

educación Y Biblioteca



La biblioteca en la ilustración de libros infantiles y juveniles

Astrid Lindgren (1907-2002).

Un nombre singular para una escritora peculiar

Babel o la selección del bodeguero.

La biblioteca en la era digital



PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

Fundador
Francisco J. Bernal

Directora
M^a Antonia Ontoria García

Redactora
Marta Martínez Valencia

Coordinador edición
Francisco Solano

Libros Infantiles y Juveniles
Ana Garralón

Colaborador
Ramón Salaberria

Publicidad
Lourdes Rodríguez

Suscripciones y Administración
Ana Castillo

Secretaría
Ana Párraga

Diseño
Gelo Quero Miquel y
Esther Martínez Olmo

Portada
Patricia Garrido

Identidad gráfica
Gelo Quero Miquel

Maquetación
Esther Martínez Olmo

Edita
TILDE, Servicios Editoriales, S.A. en
colaboración con Asociación Educación
y Bibliotecas.

Presidenta Juana Abellán
C/ Príncipe de Vergara, 136, oficina 2^a,
portal 3, 28002 Madrid

Redacción-Administración-Publicidad
C/ Príncipe de Vergara, 136, oficina 2^a,
portal 3, 28002 Madrid

Redacción
☎ 91 4111783
✉ edubibli@retemail.es
✉ redaccion@edubibli.retmail.es

Publicidad
☎ 91 4111379

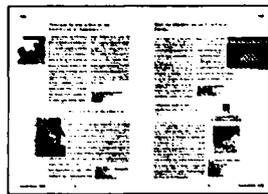
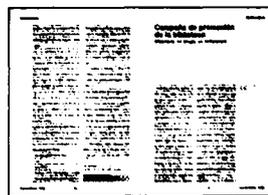
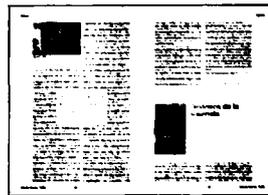
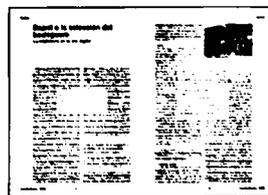
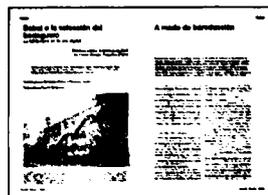
Suscripciones y Administración
☎ 91 4111629
✉ suscripciones@edubibli.retmail.es
☎ 91 4116060

Fotocomposición
INFORAMA
☎ 91 5629933
✉ inforama@retemail.es

Imprime
OMNIA IG. San Eustaquio, 4 - nave 7
Villaverde Alto - 28021 Madrid

ISSN 0214-7491
DL M-18156-1989

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no hace
necesariamente suyas las opiniones y criterios
expresados por sus colaboradores.



Buzón 4

Editorial 5

Reflexión

Babel o la selección del bodeguero. La biblioteca en la era digital.
Equipo de la Biblioteca pública de información del Centro Pompidou 6

A modo de introducción.
Ramón Salaberria 7

Babel o la selección del bodeguero. La biblioteca en la era digital.
Equipo de la Bpi 8

La Biblioteca pública de información 17

El diario *Le Monde* en la BPI.
Angélique Bellec 17

"Conservable" y "perecedero": el ejemplo de la revista de prensa *BPI-doc*.
Claire Stra 18

¿Biblioteca virtual?
Gérald Grunberg 19

Dinámica de la ausencia.
Bernard Huchet y Emmanuèle Payen 21

Bibliotecas Públicas

Defensores de los libros. Animación a la lectura con los escolares
de Villacañas desde su biblioteca pública. *Luis Oliver Mora* 25

Campaña de promoción de la biblioteca. Biblioteca: mi amiga,
mi compañera. *Sara Moreno Valcárcel* 27

Diez reflexiones en torno a la lectura y la información en las
bibliotecas públicas.
Antonio Basanta Reyes e Hilario Hernández Sánchez 30

Trazos 35

Nuevo navegador de Obra Social Caja Madrid y Fundación Telefónica

La gente del "LitOral" se mueve mucho en febrero

Con la lectura, ganamos altura

Normaweb: nueva lista en el sector de Biblioteconomía y Documentación

Premio Internacional IFLA/3M para Bibliotecas

Los Cinco Minutos de Aldeas Infantiles SOS

Principio de año activo en las bibliotecas de Salamanca

Memoria Anual de Intermon Oxfam



Web del Maratón de los cuentos por Europa

Informe sobre las bibliotecas escolares en *CLJ*

Nace *Políbea Turismo*

Colaboración UOC/FESABID. Descuentos en las matrículas

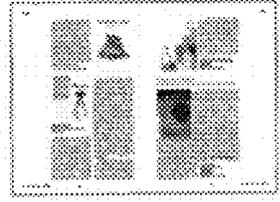
"Pícaro iniciativa" de la FGSR

Guías de lectura

Save the Children. Sensibilización y prevención del abuso sexual infantil

Imágenes del Mundo. Ilustraciones de los cinco continentes publicadas en España durante los últimos veinticinco años.

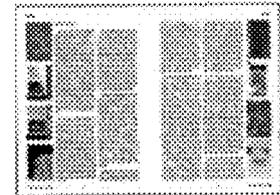
Sara Moreno y José Morán



Recursos

Biblioteconomía. *Alejandro Delgado Gómez, Vicente Cotanda Ródenas y Francisco Solano.* 45

Educación; Literatura; Varios. *Marta Martínez Valencia* 48



Libros Infantiles y Juveniles

Novedades: Álbum; Primeros lectores; A partir de ocho años; A partir de diez años; Libro informativo; Arte. El año de Gaudí; Biografías; Ciencias naturales; Viajes; Poesía 53

Astrid Lindgren (1907-2002). Un nombre singular para una escritora peculiar. *Mónica Klibanski* 62

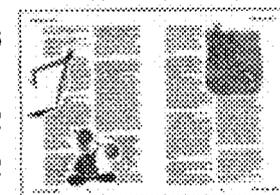
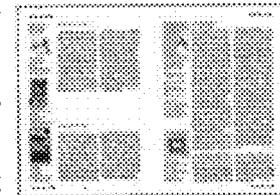
Los libros Informativos. Una propuesta de animación a la lectura. *Carmen María Brugarolas Ros y María Martín Hernández* 68

Literatura Infantil On-Line: Revista *Lazarillo*. Nº 5. Madrid: Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 2001. *Ana Garralón* 72

Libros recibidos en la redacción de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA 72

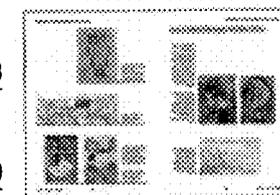
Siglo XX: Los niños y la invención de la realidad. *Frida Schultz de Mantovani* 74

Entrevista a Marisa López Soria. Escritora para todos los públicos. *Ana Garralón* 79



Dossier: La biblioteca en la ilustración de libros infantiles y juveniles. *Ana Garralón* 83

Normas para la recepción de colaboraciones 110



Convocatorias 111

Sumario

Galletas, huevos de pascua y lectura

Estimados amigos de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA:

No sé si lo que expreso en esta carta tiene (en general o en particular) algún interés, o si realmente voy a hacer una comparación imposible. Tal vez aflore algún aspecto de mi inconsciente antiamericanista, pero por si acaso no voy a dejar escapar esta reflexión.

Acababa de comenzar el año (13 de enero) y los medios de comunicación nos frieron con portadas a todo color y aperturas de telediarios sobre el conato de asfixia sufrido por el presidente estadounidense George Bush al atragantarse con una galleta, mientras veía por la tele un partido de fútbol. La verdad es que fue una noticia que dio frutos divertidos: "la galleta talibán", "el aperitivo demoníaco"... Pero, a mi modo de ver, no debió tener esa exagerada cobertura informativa. En contraposición, y sólo gracias a una pequeña columnita en el apartado de agenda de algún diario, nos enteramos de que el "atragantado" presidente Bush, durante la tradicional fiesta de búsqueda de huevos de pascua que se hace en la Casa Blanca, ha recomendado a los más pequeños que vean menos televisión y lean más libros. Probablemente, el comentario fue tan sólo eso, un breve comentario, que no da para un mayor tratamiento periodístico. Pero a mi me entra una duda: ¿aconsejará leer a los niños, y no ver tanta televisión, para que los enanos no escuchen todos los chistes que su incidente doméstico acarrió, o realmente quiere inculcar la lectura entre los miembros de su población infantil? Mientras tanto, querido presidente, predique con el ejemplo, y en vez de ver tanto fútbol americano, lea las noticias sobre Afganistán o sobre la situación palestina.

Se acabó mi dosis de ironía por hoy. Gracias por dejarme expresar en vuestra publicación. 

Montserrat Gutiérrez

BOLETÍN de

SUSCRIPCIÓN

PUEDE
FOTOCOPIARSE

1 año (6 ejemplares): 45,19 € IVA incluido (España)
 1 año Extranjero y envíos aéreos: 57,57 €
 Ejemplar atrasado periodo mensual (sencillo-hasta nº 122): 5,41 € (+ gastos de envío)
 Ejemplar atrasado periodo bimestral (doble-desde nº123): 8,17 € (+ gastos de envío)

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes: _____
 Nombre (o razón social) _____
 Apellidos _____
 Dirección _____
 Código Postal / Población _____
 Provincia _____
 Teléfono _____
 C.I.F./D.N.I. _____

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.
 Domiciliación bancaria.
 Transferencia a c/c: 0075-1083-76-0600001789

Banco _____

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de Cuenta
-----	-----	---	-----

**ENVIAR A: TILDE SERVICIOS EDITORIALES. PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª. 28002 MADRID.
 TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60. E-MAIL: edubibli@retemail.es ó suscripciones@edubibli.retemail.es**

Bibliotecas, bibliotecarios y usuarios del futuro

“Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad.”

Jorge Luis Borges

Mientras, en el imaginario colectivo la biblioteca perdura como venerable institución consagrada con gusto a la conservación y al polvo. En su día a día la biblioteca no para de transformarse, dotándose de recursos y servicios que hacen que esa imagen anquilosada en el ayer haya pasado hoy a la historia.

Pero la biblioteca va más allá y continuamente, debido a su carácter de espacio cultural vivo, no deja de trabajar sobre su futuro.

El crecimiento de la oferta de recursos electrónicos incorporados a la biblioteca es un fenómeno relativamente reciente. Internet multiplica los recursos documentales de ésta, haciendo crecer su *stock* y consiguiendo que sus muros desaparezcan.

Como cualquier profesional que trabaja sobre la gestión del conocimiento y de contenidos culturales, la bibliotecaria, el bibliotecario debe preguntarse sobre lo que Internet va a suponer para la biblioteca en un futuro muy próximo.

La importancia de Internet y de la tecnología Web aplicada al trabajo de las bibliotecas está en continuo crecimiento, permitiendo el desarrollo de nuevos servicios para sus usuarios a través de la Red. Las ventajas y posibilidades que las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación proporcionan a las bibliotecas les permitirán adaptarse a los nuevos tiempos que corren. Deberán ofrecer servicios bibliotecarios modernos y adaptados a las nuevas necesidades de sus usuarios, tanto reales como potenciales.

Para trabajar en la biblioteca del futuro debemos encontrar respuesta a una serie de interrogantes que nos hacen repensar la biblioteca: ¿qué es una biblioteca? ¿qué contiene una biblioteca? ¿para qué y a quién sirve la biblioteca?

Y mientras las bibliotecarias y los bibliotecarios se interrogan por el futuro de los servicios bibliotecarios ante las posibilidades de las tecnologías nuevas y emergentes, invitando a diferentes agentes culturales a encontrar las respuestas, el imaginario colectivo no es capaz de plasmar ese presente futuro que son las bibliotecas híbridas. ¿Cuánto tiempo tendremos que esperar para ver en el cine, en la ilustración, en la literatura... bibliotecas y bibliotecarios “inteligentes”? 

editorial



Babel o la selección del bodeguero

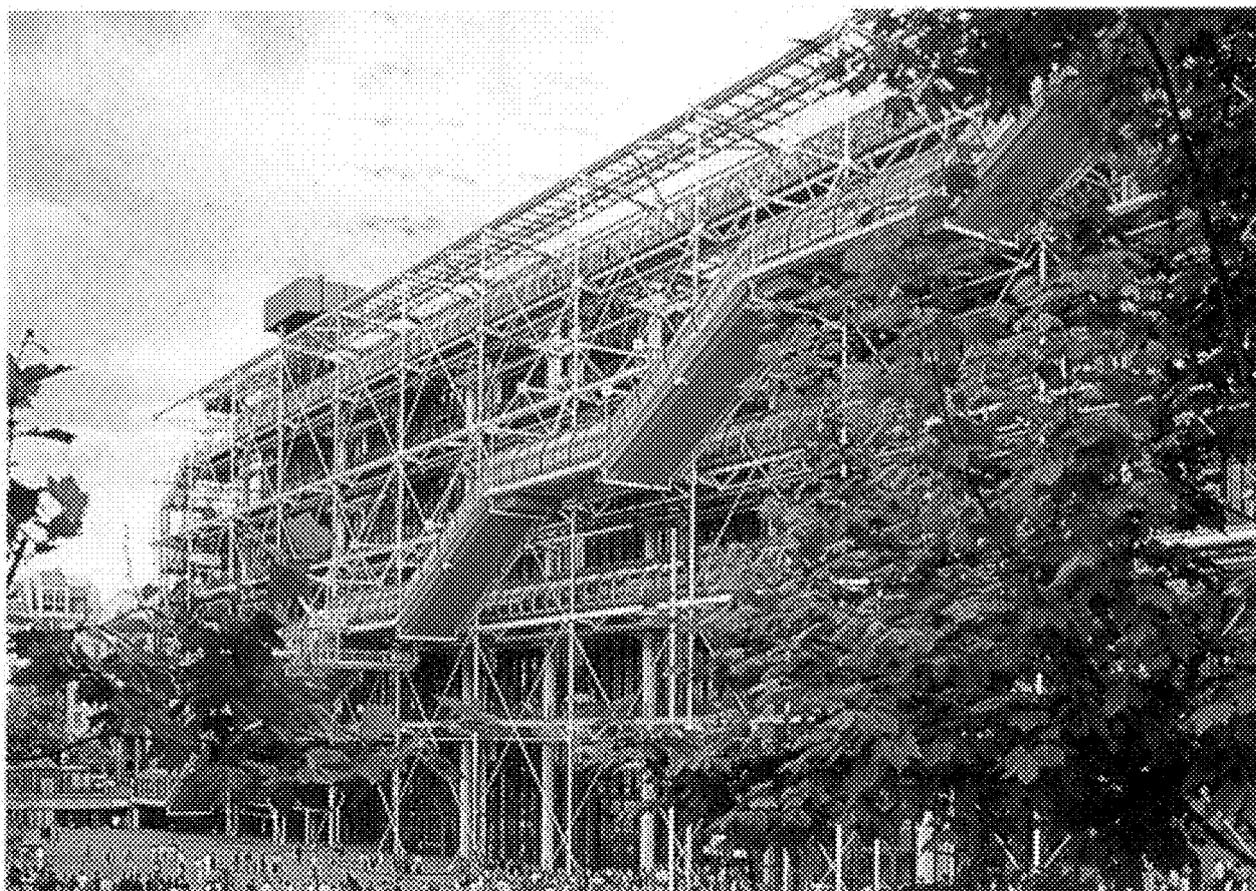
La biblioteca en la era digital

Biblioteca pública de información (Bpi)
del Centro Georges Pompidou (París)

Artículos redactados por Angélique Bellec, Eliane Bernhart, Agnès Camus-Vigué, Danielle Chatel, Claire Dartois, Isabelle Dussert-Carbone, Christophe Evans, Françoise Gaudet, Gérald Grunberg, Philippe Guillaume, Bernard Huchet, Emmanuelle Payen y Claire Stra.

Coordinado por Christophe Evans et Françoise Gaudet

Traducción de Ramón Salaberria



Este conjunto de artículos es fruto de un trabajo de equipo de larga duración. Tras una sesión preparatoria que permitió extraer unos ámbitos de reflexión, se organizaron unas cuantas reuniones temáticas que congregaban en cada ocasión a entre doce y quince miembros del personal, procedentes de diferentes servicios de la Bpi. En total, una treintena de personas participaron en la reflexión. Para los temas seleccionados, algunos "autores", los firmantes de los artículos, fueron contactados. Los textos elaborados se han pegado, recortado, revisado, completado, para llegar a esta versión. Así, el texto final es el resultado de un trabajo de escritura que ha empleado de lleno las tecnologías de comunicación, de tratamiento de textos, y de transmisión electrónica de la información.

A modo de introducción

Durante cinco meses (15 de octubre de 2001-15 de marzo de 2002) se ha desarrollado un coloquio virtual con el título *Pantallas y redes, ¿hacia una transformación respecto al texto?*, organizado por la Biblioteca pública de información del Centro Georges Pompidou de París, el Instituto Jean Nicod (del Centro Nacional de Investigación Científica-CNRS) y la Asociación Europea para el Desarrollo de la Enseñanza Superior y la Investigación sobre Internet (EURO-EDU), siendo patrocinado por la UNESCO y de la empresa GiantChair. En él han participado reconocidos investigadores como Roger Chartier, Umberto Eco, Theodore Zeldin...

Las tres entidades organizadoras de este coloquio virtual en tres lenguas (francés, italiano e inglés) partieron del presupuesto de que el desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) constituye, en el momento actual, una gran transformación, comparable a la invención de la imprenta. Su objetivo no era buscar respuestas inmediatas, sino propiciar una reflexión colectiva a partir de la pregunta ¿cuáles son los efectos de esta transformación en los textos y sus usos en nuestra sociedad? En fin, contribuir a enriquecer los debates actuales sobre la aparición de objetos de comunicación híbridos y la mutación de los usos sociales que conllevan (libro electrónico, navegación, correo electrónico).

Desarrollo del coloquio

Se invitó a diez conferenciantes (investigadores teóricos y especialistas de las nuevas tecnologías de la información y de la escritura en pantalla) que presentaron sendos textos de reflexión que fueron publicados en el sitio Web del coloquio (<http://www.text-e.org>), cada quince días. Durante las dos semanas siguientes a su publicación, cada texto se sometió a discusión, siempre en la Web, por parte de un grupo de alrededor de cuarenta personas, los diez conferenciantes y treinta participantes invitados, discusión que fue animada por los organizadores.

Tanto los textos como los consiguientes debates se pusieron a disposición del público en la dirección electrónica señalada (también existía la posibilidad para los interesados de inscribirse, recibir todos los

textos por correo electrónico y participar en un foro). Las primeras conclusiones sobre el coloquio han sido objeto de debate en el *Salón del Libro de París*, el pasado mes de marzo.

La relación de conferenciantes y títulos de sus conferencias es la siguiente: *Lectores y lecturas en la era de la textualidad electrónica* (Roger Chartier, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París); *Lo que la Web nos ha enseñado sobre la verdadera naturaleza del libro* (Roberto Casati, Instituto Jean Nicod, C.N.R.S., París); *La lectura/escritura celeste en la galaxia post-gutenbergiana* (Stevan Harnard, Behavioral and Brain Sciences); *Periodismo digital: ¿periodismo virtual?* (Bruno Patino, *Le Monde Interactif*); *Conversación personal y conversación profesional* (Theodore Zeldin, Oxford); *Leer: el futuro digital* (Jason Epstein, Random House); *Babel o la selección del bodeguero: la biblioteca en la era digital* (Equipo de la Biblioteca pública de información); *¿Hacia una lectura sin escritura?* (Dan Sperber, Instituto Jean Nicod, C.N.R.S., París); *La nueva arquitectura de la información* (Stephano Broadbent y Francesco Cara, IconMedialab, París); *Autores y autoridad* (Umberto Eco, Universidad de Bolonia, Italia).

En las siguientes páginas presentamos la traducción de uno de los textos, *Babel o la selección del bodeguero. La biblioteca en la era digital*, y animamos a los interesados a consultar en pantalla los restantes textos y debates. Agradecemos a la Biblioteca pública de información del Centro Pompidou las facilidades prestadas a EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA para la traducción y publicación del citado texto. **R.S.**

Babel o la selección del bodeguero

La biblioteca en la era digital

Imaginemos por un momento la silueta encorvada de Jorge Luis Borges deambulando del brazo de su guía por una de nuestras bibliotecas modernas. ¿Qué bosquejos literarios podrían inspirar a este santo patrón de los bibliotecarios –él mismo ejerció esta profesión– la presencia de todos esos textos exhibidos, difundidos y manipulados en los microordenadores? El autor de *Ficciones* y *El libro de arena* sin duda encontraría materia para nuevos desarrollos relativos al tema de la biblioteca de Babel...

Las bibliotecas públicas, lugares privilegiados de conservación y comunicación de un patrimonio de cultura y de información, sobre todo textual, están hoy directamente interesadas por las últimas evoluciones de la informática. La introducción de los ordenadores en las bibliotecas no es, claro está, tan reciente, trátase de informatizar el catálogo de las colecciones (años setenta), o de proponer su consulta directa a los públicos (años ochenta). Pero lo que cambia radicalmente y llama a una profunda reflexión, es la fuerte entrada en las colecciones –es decir, en las mentalidades– de los documentos electrónicos y sobre todo la apertura a Internet. En cierta manera, con esos nuevos recursos, una especie de biblioteca virtual inmaterial [véase *¿Biblioteca virtual?* p. 19], pero cuyas ventajas son, de hecho, muy concretas para los usuarios, ha venido a añadirse a las bibliotecas reales sin duplicarlas ni reemplazarlas.

Una cuestión merece un análisis detallado y crítico: las misiones tradicionales de los establecimientos de lectura pública –seleccionar los documentos, adquirirlos, tratarlos, ponerlos a disposición, conservarlos o retirarlos de las colecciones–, ¿en qué se pueden transformar y con qué consecuencias? Aquí nos basaremos en el ejemplo concreto de la Biblioteca pública de información del Centro Pompidou

(Bpi) [véase *La Biblioteca pública de información (Bpi)* p. 17], para aportar algunos elementos de respuesta y reflexión a ese problema que, de hecho, sobrepasa ampliamente su único marco. Entendemos “ejemplo” en el sentido de mera ilustración y no de “modelo”. En efecto, la cuestión se abordará desde el punto de vista particular de una biblioteca enciclopédica de libre acceso, de tamaño nacional, pero a través de temáticas generales

que conciernen a todos los establecimientos, cualesquiera que sean sus dimensiones o localizaciones. Es la misma cronología de las diferentes operaciones biblioteconómicas,

y sobre todo el circuito de los documentos electrónicos en la biblioteca, los que desempeñarán aquí la función de hilo conductor para nuestras reflexiones. Seguiremos la trayectoria de esos documentos desde su selección hasta su puesta a disposición del público, lo que permitirá, de paso, algunos incisos sobre la cuestión de sus modalidades de apropiación por los bibliotecarios y por los mismos usuarios.

Entre la ilusión de lo acabado y el vértigo de lo inaprensible...

Administrar las colecciones digitales

“Al igual que los borgianos bibliotecarios de Babel que buscan el libro que les de la llave de todos los otros, nosotros oscilamos entre la ilusión de lo acabado y el vértigo de lo inaprensible” (1)

Al principio, el escrito en pantalla no ha suscitado debates en el mundo de las bibliotecas, a diferencia del audiovisual, porque fundamentalmente se trataba de texto: cerrado, estable, acabado, texto que se pre-

“Lo que está en juego es la noción tradicional de colección pública, concebida como un conjunto circunscrito, coherente y perenne, una propuesta cultural construida a priori”

sentaba bajo la forma de objetos materiales –lo más frecuente de CD-ROM– que podían ser adquiridos. Los bibliotecarios no se han preocupado mucho por esos documentos que podían apropiarse sin demasiadas dificultades, aunque al precio fuese la pérdida de algunos puntos de referencia.

Hojea

No se lee cuando se es bibliotecario, se hojea, se reconoce un nombre de autor, de editor, de colección, garantía de calidad. Se hojea una revista de novedades bibliográficas semanalmente. Se hojea la prensa para ir rápido a lo que interesa. Después se hojean las novedades para saber su contenido.

El aprendizaje del oficio pasa por el reconocimiento de las vías de acceso a ese contenido: la portada o la cubierta, los datos de edición o la ficha técnica, el sumario, los índices –todo lo que aporta una plusvalía a un hojeo aleatorio o a una lectura rápida–. El bibliotecario mide la calidad de un documento por la suma de esos criterios. Los señala en el catálogo, pero apenas va más lejos en la presentación.

El documento electrónico no se deja hojea ni reconocer fácilmente. Cuando se quiere analizar el contenido, localizar los autores y editores, es necesario sumergirse en sus profundidades. Entrega los secretos de su

organización tras una consulta minuciosa. El sumario no da la llave de un desarrollo lógico, los índices no siempre se conocen o presentan. Para ponerlo a disposición del lector hay que descifrar las sutilezas, su forma inmaterial obliga a suministrar unas instrucciones para el uso, una descripción detallada del contenido, una guía... en forma de fichas impresas en papel, ya que los sistemas de ayuda en línea se consultan muy poco.

La verdadera ruptura –el salto a lo desconocido, fuera de la biblioteca– se ha producido con la llegada de Internet. Con Internet, ya no se adquiere, se da acceso. Inquietante desposeimiento...

¿Consultar, acceder?

La colección de objetos documentales es estable, identificable, inventariada, acabada. La biblioteca es propietaria de los objetos libros, discos, que ha adquirido. Se trabaja sobre el soporte. En cada momento se puede conocer el estado de la colección, se expurga en función de una fecha de publicación,



Le Kiosque, cafetería de la Bpi

de la obsolescencia de su contenido, de un deterioro del objeto, se la enriquece para que esté al día. Al contrario, cuando un objeto documental en consulta ya no está en su lugar, se le busca en ocasiones durante largo tiempo, puede estar roto, robado, vuelto inaccesible por múltiples razones. Sin embar-

go, el sentimiento de tener el objeto en las propias manos permanece.

La colección de documentos electrónicos en la Red no puede ser robada, ni rota. En cambio, su accesibilidad, en ocasiones problemática, es tributaria del azar del soporte técnico: diversos problemas materiales,

atasco de la Red, incluso un simple corte de electricidad. Los sitios Internet ofrecen múltiples enlaces, aperturas hacia el infinito, pero cambian de direcciones, ponen a disposición una información, después deciden retirarla. El documento electrónico parece volátil, difícilmente controlable.

Internet, por definición, es un mundo ilimitado, sin comienzo ni fin, como *El libro de arena* de Borges. Nuevos recursos se crean cada día, otros desaparecen, migran o ven cambiar su contenido. Los más serios trabajos se codean con lo extravagante, lo descabellado, lo mercantil, incluso lo infame... La fiabilidad de una información raramente se establece, al igual que la jerarquización de los resultados de una búsqueda, y la pertinencia de los datos reunidos, ordenados por los motores de búsqueda, en ocasiones es muy incierta.

Este universo inestable, en el tiempo como en el espacio, vuelve a replantear el oficio tradicional de los bibliotecarios. De hecho, lo que la profesión lleva con dificultad es la información en flujo que prohíbe

"La biblioteca de Babel puede evocar el infinito, la multiplicidad de lenguas y deseos humanos, pero conduce a la imposible armonía y a los peores desórdenes; al contrario, la elección, la selección y el consejo sagaz serían las cualidades buscadas (si se permite esta comparación descabellada)... del buen bodeguero"

—o al menos complica— no sólo la adquisición, sino también y, sobre todo, el control de la oferta. ¿Cómo controlar *a priori* lo que se pone a disposición de los lectores cuando se les ofrece el acceso libre a Internet? ¿Cómo ejercer su peritaje profesional, que comienza por una selección motivada, cualificada y coherente? Sobre todo, ¿cómo evitar que el usuario no se pierda en una copiosa oferta, lejos de los caminos cuidadosamente marcados por el bibliotecario? Existe un posible paralelismo entre la televisión (2) e Internet: en ocasiones los bibliotecarios tienden en ambos casos a considerarlos como un lugar de pérdida para el lector.

Entre la biblioteca de Babel y la selección del bodeguero

En realidad, lo que está en juego es la noción tradicional de colección pública, concebida como un conjunto circunscrito, coherente y perenne, una propuesta cultural construida *a priori*. Está claro que en la era de Internet los profesionales permanecen ligados a este ideal, lo que les conduce, por ejemplo, a efectuar selecciones de los sitios Web, concebidas explícitamente como colecciones, indizadas, clasificadas y a veces integradas al catálogo. La función del bibliotecario no se ha alterado fundamentalmente por ello: le corresponde siempre efectuar una selección, proponer recursos evaluados y validados a un público, próximo o distante. Efectivamente, puede pensarse —y es, claro está, lo que sostienen los bibliotecarios— que ante este derroche de informaciones la aportación de los profesionales será cada vez más indispensable, no solamente para localizar la información pertinente, sino también, y sobre todo, para constituir colecciones definidas y vivas. Las mismas bibliotecas nacionales renuncian poco a poco a la persecución de la imposible exhaustividad (3). En cuanto a la Bpi, a menudo comparada con un supermercado de la cultura, ella no se concibe como tal: ciertamente es enciclopédica, pero ante todo propone una selección.

“Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad” (4). Ese sueño del lector, “todos los libros, en seguida” no tarda en tomarse en una pesadilla. La biblioteca de Babel puede evocar el infinito, la multiplicidad de lenguas y deseos humanos, pero conduce a la imposible armonía y a los peores desór-

denes; al contrario, la elección, la selección y el consejo sagaz serían las cualidades buscadas (si se permite esta comparación descabellada)... del buen bodeguero. A semejanza de este último, capaz de diferenciar entre el valor organoléptico de un gran vino y de uno común, que un bibliotecario conozca sus vinos, de primera calidad y de denominación controlada, es lo mínimo.

Aún debe convencer (¿y quizás convencerse?) de la legitimidad del modo de selección. Es concebible que todo documento o el acceso a una información de pago sea objeto de un análisis y que, siendo los presupuestos limitados, exista la obligación de efectuar una selección. ¿Pero cuándo lo inmaterial es además gratuito, como lo son una gran parte de los sitios seleccionados por la Bpi, debidamente catalogados pero propuestos en acceso controlado con el fin de impedir al usuario “salir” libremente hacia Internet? ¿Qué política documental puede convencer al lector de que el trabajo de selección efectuado por el bibliotecario no es un ataque a la libertad? ¿Cómo hacerle admitir que “*small is beautiful*”, que, en esto, el límite es fecundo?

Menú o a la carta

La oferta de la Bpi

En la Biblioteca pública de información del Centro Pompidou, se ofrecen desde ahora dos tipos de oferta en materia de recursos electrónicos: por una parte, una selección de cederrones y sitios Internet, accesibles en el establecimiento repertoriados e indexados en el catálogo con el mismo tratamiento que los otros documentos físicamente presentes en las

estanterías; por otra parte, un conjunto de enlaces organizado temáticamente, comentado y regularmente actualizado, disponible en el Web de la biblioteca [<http://www.bpi.fr>]. Por otro lado, una cincuenta de puestos con

acceso libre a Internet (aunque con algunas restricciones) están igualmente a disposición del público.

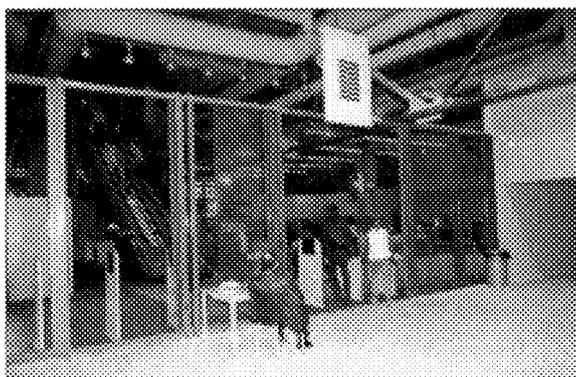
Las selecciones de recursos electrónicos propuestas, sea *intra muros* o en el sitio Web de la biblioteca, dependen de las elecciones de una política global de colección. No se yuxtaponen a los recursos existentes, sino que están pensadas desde la complementariedad. Por ejemplo, se seleccionará un sitio que proporciona el sumario de una revista en papel (es decir, impresa) conservada en la colección de la

“Estamos frente a objetos técnicos que imponen otras prácticas, otras estrategias de apropiación y revalorización, otras maneras de pensar, tanto en los usuarios como, por otra parte, entre los mismos bibliotecarios”

biblioteca, y se completará una sección poco desarrollada en la Bpi por medio de un surtido ramillete de enlaces que abra otras puertas. La riqueza de imágenes de Internet permitirá enriquecer la estantería Arte, al igual que el recurso de los CD-ROMs multimedia llevará a visitas virtuales de museos, a galerías de retratos, a miradas cruzadas sobre obras y épocas... Por lo mismo, proporcionar acceso a la prensa en línea ofrece la ventaja de ampliar el abanico de títulos, los horizontes geográficos y lingüísticos, y propone un soporte más resistente a los manoseos diarios.

La puesta en marcha de esta política voluntarista moviliza fuerzas de trabajo e importantes recursos, sin perjuicio de preguntas sobre la reacción de los usuarios que, no hay ni que decirlo, corren primero a los puestos que permiten acceder libremente a Internet. Pueden plantearse preguntas, y los bibliotecarios de la Bpi no dejan de hacerlo, sobre la lógica de esta oferta paralela. ¿No es contradictorio con la misión de la biblioteca, tal cómo se define en su acta de creación ("ofrecer a todos... una selección constantemente al día de colecciones francesas y extranjeras")? ¿Es ceder a la presión del público ir multiplicando esos puestos (30 en 2000, cuando la biblioteca se reabrió al público, y 50 actualmente)? ¿Es volver a la vieja dialéctica de la oferta y la demanda, y privilegiar decididamente la demanda?

Antes de seguir, ha de anotarse que este acceso "libre" a Internet no lo es completamente; la biblioteca ha instalado algunos pretilos o barandas, tanto desde el punto de vista de las condiciones de acceso (gratuito, pero limitado a 45 minutos) como del contenido. Si la prohibición de consultar sitios pornográficos se explica cómodamente, la negativa de dar acceso a los servicios de correo electrónico es peor comprendida por los usuarios. Ahora bien, esta restricción, en parte motivada por imperativos de orden práctico —no dejarse desbordar por la demanda— corresponde ante todo a una decisión política, reveladora de una concepción de la biblioteca: está bien que sea un servicio público, que los usuarios estén autorizados para apropiarse y darle un uso privado, pero hasta cierto punto. El límite así planteado marca de hecho la frontera entre un espacio público, cuya vocación es ofrecer a todos un acceso libre y democrático a la información, y la esfera de lo privado —y de lo comercial— a la que la biblioteca asocia, con acierto o error, el correo electrónico. ¡Que la biblioteca no es ni un cybercafé ni una oficina de correo!



Entrada a la Bpi, nivel 1

Queda que el bibliotecario se transforme de gestor de colecciones en prestador de servicios, en el mejor de los casos en controlador y facilitador de la búsqueda. Entonces, ¿por qué, además de una oferta calificada aunque limitada, proponer Internet en acceso cuasilibre? No faltan razones: responder a la gran demanda del público de un acceso a la totalidad de la Red (lo que está en la lógica de Internet); ofrecer a los usuarios una información "fresca", y cumplir así con la misión de actualidad de la Bpi; poner a su disposición una tecnología innovadora, acompañada de sesiones de iniciación, de acuerdo con su función pedagógica... Pero, ante todo, los bibliotecarios tienen conciencia de la formidable masa de información que repre-

senta Internet y que nadie seriamente puede pretender contener, incluso echando mano a motores de búsqueda o agentes inteligentes. ¿Tienen derecho los bibliotecarios, con el pretexto de presentar a su público la mejor parte del pastel de Internet, de privarles del resto? Porque quien dice selección dice restricción. En un mundo tan vasto y tan movedizo, ¿cómo estar seguro de no penalizar al usuario suprimiendo ámbitos enteros de información?

Frente a este dilema, la mayor parte de las bibliotecas públicas eligen como la Bpi. Proponen todo, lo uno y lo otro, la selección del bodeguero y la biblioteca de Babel, frenando si es preciso un poco Babel (limitando el número de puestos o el tiempo de conexión, implantando una reserva de plaza, transfiriendo una parte de los costes a los usuarios...). Esto para regular tanto como se pueda la demanda. En una biblioteca como la Bpi, que registra una media de 7.000 entradas por día, es una cuestión de supervivencia...

"El lugar preciso asignado a cada tipo de soporte en una biblioteca, al igual que su número, son en sí reveladores del valor que la institución les otorga"

Memoria y actualidad

Otra relación con el tiempo

Otro gran valor de la biblioteca se vuelve a discutir con la llegada de Internet, su función de memoria, su relación con el tiempo. Las misiones de las bibliotecas públicas son múltiples y en ocasiones contradictorias: si bien tienen que responder a las demandas de los usuarios de hoy, también deben preservar los intereses del lector de mañana. Son –tanto en el imaginario como en la realidad– la memoria de la colectividad, y su responsabilidad respecto al patrimonio escrito es irrecusable.

La llegada de Internet trastorna esa relación con el tiempo y replantea, al menos parcialmente, el principio de perennidad de la colección. Es verdad que los profesionales de la lectura pública no consideran a la colección solamente como un patrimonio intangible, que se constituye lentamente por acumulación, sino más bien como un conjun-

to vivo, en construcción y reconstrucción perpetua, sometido a revisiones regulares y a expurgos. Sin embargo, el principio de coherencia, que permanece en el núcleo de la noción de colección, implica una cierta estabilidad, difícil de asegurar tratándose de recursos elec-

trónicos. Hay que, por ejemplo, verificar constantemente la validez de los enlaces de la colección de sitios. En cuanto a la conservación de las colecciones en formato digital, se revela extremadamente complicada y de hecho ofrece menos seguridad que el microfilm... o el soporte papel.

Ahora bien, una parte creciente de los fondos de las bibliotecas migra hacia lo digital. Sobre todo en el caso de las publicaciones periódicas. Mientras que los diferentes soportes coexisten, una biblioteca que disponga de medios adecuados, como la Bpi, puede todavía darse el lujo de yuxtaponerlos. Así, *Le Monde* [véase *El diario Le Monde en la Bpi* p.17] se ofrece a los lectores en sus diferentes presentaciones (en papel, microfilm, CD-ROM, y en línea), teniendo cada soporte sus ventajas e inconvenientes, y mostrándose más o menos propicio para tal o cual tipo de uso. Pero incluso en la Bpi, esta costosa política no podría generalizarse, ya que pronto las bibliotecas apenas tendrán la opción, pues algunos títulos ya no existen más que en forma digital.

La tecnología digital presenta, claro está, múltiples ventajas, tanto para la biblioteca –aunque no fuera más que en términos de ganancia de espacio–

como para el usuario, al que proporciona, al menos en teoría, numerosas facilidades: acceso a distancia, búsqueda en texto completo... Pero suscribirse a una publicación periódica en línea es pagar un derecho de acceso que puede interrumpirse con la suscripción o con la desaparición de la cabecera, incluso del editor. En este caso, antaño, la biblioteca quedaba propietaria de las colecciones que había acumulado a lo largo de toda su suscripción. ¿Qué sucede actualmente? No habiendo, en muchos casos, hecho casi nunca un acto formal de adquisición, ¿es capaz todavía la biblioteca de ejercer su misión de conservación del patrimonio escrito? ¿Ésta incumbe *de facto* al editor? Entonces esa misión escaparía de un servicio público para recaer en una estructura de tipo comercial, la cual, evidentemente, obedece a una lógica diferente (5)...

En cambio, las tecnologías digitales abren a las bibliotecas, y no solamente a las más prestigiosas, fabulosas perspectivas en el ámbito patrimonial. El

ejemplo de la Biblioteca Nacional de Francia [<http://www.bnf.fr>] y de su biblioteca digital Gallica viene enseguida a la memoria, y el de la Biblioteca Municipal de Lixieux [<http://www.bmlisieux.com>] ha sido más inesperado. Esto prueba que una biblioteca de tamaño mediano puede

“La subutilización de los medios técnicos puestos a disposición es uno de los mayores problemas del que los bibliotecarios comienzan a tomar conciencia, disimulado hasta ahora tras la aparente facilidad de manipulación de los materiales o por su relativa capacidad de atracción”

constituirse un patrimonio electrónico digitalizando su fondo local o reeditando textos olvidados cuyos raros ejemplares duermen en sus depósitos. Numerosas bibliotecas ponen ya a disposición de la colectividad los tesoros de sus colecciones, sin afectar la integridad del frágil original: así es como los habitantes de Valenciennes –y todos los públicos interesados– pueden consultar en el sitio de su biblioteca municipal [<http://www.ville-valenciennes.fr>] una copia virtual del manuscrito del más antiguo poema conservado en lengua francesa, la *Cantilène de sainte Eulalie*. Mejor todavía, esas nuevas técnicas permiten constituir colecciones a partir de documentos antaño destinados a una rápida desaparición por frágiles, impropios para conservarlos, y/o considerados como efímeros y sin valor patrimonial: literatura gris, folletos diversos, periódicos y recortes de prensa, documentos mixtos que mezclan textos, imágenes y sonidos... Técnicamente, ya nada se opone a la conservación y sobre todo a la difusión permanente de manifestaciones puntuales organizadas por las bibliotecas: exposiciones que perduran en su sitio Web mucho después de su fin, espectáculos en vivo, coloquios y debates que la Bpi graba sistemática-

mente desde sus inicios, pero sin sacar todo el provecho que podría de esta nueva forma de patrimonio acumulado en el curso de los años. Hoy se trata de proponer un florilegio en el sitio Web de la biblioteca, de transmitir en directo las manifestaciones orales... La Bpi es una biblioteca consagrada a la actualidad pero la noción de actualidad se mueve, y la frontera entre memoria y actualidad se desplaza. La tecnología digital lleva a plantear en otros términos la dialéctica de lo "perecedero" y de lo "conservable". Quizás nos permita constituir y transmitir un "patrimonio de lo temporal" [véase "Conservable" y "perecedero": el ejemplo de la revista de prensa Bpi-doc p.18].

Materialidad, visibilidad de los documentos electrónicos

Efectuar una selección razonada entre los diferentes modos de acceso y los documentos electrónicos existentes, constituir colecciones pertinentes en ese ámbito, no es más que una etapa. Además hay que poner las colecciones a disposición del público en las mejores condiciones. Pero, ¿cómo volver visible lo que, por esencia, no tiene materialidad o muy poca, ni límites bien definidos, ni incluso un lugar propio? ¿Cómo hacer aparecer con claridad lo que es a la vez *presente y ausente*? [véase *Dinámica de la ausencia* p.21]. Sobre todo, ¿cómo intentar facilitarle el acceso a cada hijo de vecino? Hay que inventar nuevas balizas: trátase del dispositivo general de la oferta, de la señalización o incluso del catálogo. En efecto, estamos frente a objetos técnicos que imponen otras prácticas, otras estrategias de apropiación y revalorización, otras maneras de pensar, tanto en los usuarios como, por otra parte, entre los mismos bibliotecarios.

Tocar

Papel, impresión, encuadernación, cartón, pilas de libros en los despachos. ¿Quién ha dicho que los bibliotecarios ejercían una profesión intelectual? ¿Trabajan con el contenido cuando manejan el cúter, levantan kilos de libros y puntean centenares de números de diarios y revistas cada día? Sin embargo, qué sensación de deber cumplido cuando en la Bpi cada cual se parte el lomo, se destroza las manos y se ensucia los pulmones al reordenar más

de 350.000 volúmenes en kilómetros de estanterías para que los lectores encuentren lo que buscan.

Ninguna necesidad de carretilla para entregar un CD-ROM, llega por correo, un delgado estuche de cartón ondulado con hojita plástica, o en su caja de gran formato ultraligero, tan vacía como una caja de cereales. Cuidado, manipular el disco con precaución, transferirlo rápidamente al servicio competente. Ninguna necesidad de reordenar los CD-ROMs, se accede

a ellos por un servidor específico que da libre acceso a su contenido, sin que por ello el lector tenga acceso al soporte físico. Última etapa de la desmaterialización, el sitio Internet: con la punta de los dedos se acciona un teclado, un ratón. La punta de los dedos abre a los otros el acceso a la información.

Ver...

Libros, discos, casetes de vídeo, partituras, mapas, revistas, las colecciones acumuladas se ofrecen a la mirada del visitante que entra en la biblioteca de libre acceso. Las estanterías bien llenas son una promesa de búsqueda fructuosa, de una oferta densa. Suscitan la admiración del lector hacia el bibliotecario y un poco de envidia hacia el que detenta el poder sobre esta masa.

La opción de no poner al frente los libros, sino de mostrar primero los medios de acceso a los documentos electrónicos en la nueva organización de la BPI, hace ver pantallas, muchas pantallas. Sin embargo, uno se pregunta acerca de la visibilidad de esta oferta particular. El lector, ¿cómo percibe a través de esas pantallas la riqueza de la colección digital? No obstante, el trabajo de selección y descripción ha ocupado lo mismo al bibliotecario.

El lugar preciso asignado a cada tipo de soporte en una biblioteca, al igual que su número, son en sí reveladores del valor que la institución les otorga. La persona que camina a través de los espacios de la nueva Bpi no llega a los impresos más que tras haber pasado o haberse detenido ante los cerca de 400 microordenadores situados en primera fila en los espacios de consulta. El mensaje es claro, ya que un buen número de puestos multimedia están equipados con pantallas planas –tipo plasma–, último grito de la tecnología. El objetivo, que consiste en intentar familiarizar al mayor número de personas con los nuevos medios de acceso a la información y la cultura, está, de esta manera, ostensiblemente concretizado en el mismo lugar.

Entonces surgen algunos problemas: esta escenificación de la oferta electrónica ¿se percibe como complementaria a la presencia de los impresos? Por ejemplo, tal bibliografía ya no se compra en su versión papel, desaparece de las estanterías dejando un hueco. ¿Cómo indicar en una biblioteca de acceso libre total y sin ningún espacio de almacenaje —que además demuestra una política activa de expurgo— que no se trata de un acto deliberado de vandalismo intelectual, y que el título sigue presente, pero en su versión electrónica? Existe la tentación, bastante frecuente, de echar mano de los buenos “fantasmas” de antaño: “a partir de ahora, para consultar XXX siéntese ante una pantalla plana en tal sector, después busque el documento que desee consultar en el catálogo o pinchando en los CD-ROMs y sitios Internet seleccionados...”. Pero, en ese caso, ¿todavía puede hablarse de libre acceso total? Paradójicamente, la inmaterialidad de la oferta, la confrontación a la pantalla, suenan un poco como un regreso a la biblioteca de acceso indirecto: un mostrador al que había que presentarse para obtener con dificultad una obra colocada en un almacén alejado e inaccesible.

La escenificación de la oferta electrónica en la Bpi no se limita sin embargo a la omnipresencia de las pantallas. Se completa con un dispositivo de ordenación que tiene por principio territorializar en las

diferentes áreas (6) de la biblioteca, lo que, precisamente, no tiene lugar fijo o podría muy bien prescindir de ello: los sitios Internet, claro está, o los CD-ROMs, que son descargados en el disco duro de un servidor central alejado de los espacios de consulta. Para presentar la oferta electrónica se han reproducido las técnicas habituales de descripción y de ordenación de los documentos: lo que compete a la botánica no solamente ha sido seleccionado y catalogado, sino también “ordenado” con las obras de la misma disciplina. De tal manera, la consulta de los CD-ROMs especializados y de los sitios seleccionados se efectúa al lado de los mostradores de información de cada campo, y goza del beneficio de la cercanía de mediadores experimentados: los bibliotecarios que por turnos trabajan en los mostradores de información, con frecuencia son más eficaces para los neófitos que la ayuda en línea. También puede verse en esto, dicho sea de paso, una voluntad manifiesta de anclar, o más bien de inspeccionar todavía más, los medios de acceso a la información que quizá puedan escaparse de nuestro control... Dicho de otra manera, la influencia del bibliotecario se nota cuando se

confronta a objetos que, por naturaleza, escapan a su capacidad profesional tradicional: la especialización del saber.

Esta especialización de la oferta electrónica en la Bpi, insistamos en este punto, no está inspirada por razones de orden técnico, sino por una política voluntarista. Gracias a una interfaz informática unificada sería completamente posible consultar el catálogo general, leer un CD-ROM o acceder a un sitio Internet desde cualquier puesto del conjunto de la Red. Esta opción de apertura del sistema se ha conservado, por otro lado, para el catálogo, pues se sabía que era impensable limitar el acceso a esta herramienta esencial. En efecto, la descripción en el catálogo constituye el vínculo mayor que utiliza el bibliotecario para garantizar la conexión entre la oferta documental material o electrónica y el usuario. En consecuencia, es vital facilitar a la vez el acceso y la manipulación. Desgraciadamente, aunque el uso de los ordenadores se haya difundido considerablemente entre los públicos, las dificultades de localización de los documentos perduran, y en ocasiones el usuario debe navegar

entre “ruido” y “silencio” en las respuestas dadas por los catálogos informatizados. Tan pronto confrontado a resultados tan abundantes que le es difícil encontrar una información realmente pertinente, tan pronto a una ausencia total de respuesta un tanto

“Parecería que en nuestras sociedades, la gran mayoría de lugares (instituciones, empresas, universidades) consideran que la utilización de esas herramientas se da por sí o que en todo caso su aprendizaje debe ser emprendido de manera individual”

desconcertante, el usuario poco experto a menudo se desorienta. El esquema de organización de los diversos sistemas de búsqueda documental introduce obligaciones difíciles de superar. Así, a pesar de la convivialidad de los nuevos catálogos en línea, su lógica operacional sigue siendo en ocasiones ajena a la de los públicos. Al contrario del catálogo impreso, su arquitectura no se ve al primer vistazo. Su descubrimiento se da lentamente, por una revelación progresiva de pantallas cada vez más precisas. Por otro lado, es legítimo pensar que, con el tiempo, vayan probablemente a surgir nuevas formas de aprehensión de las informaciones en pantalla y de localización (¿se puede todavía, a este respecto, hablar de lectura?). En fin, cuando los sistemas proponen diversos modos de interrogación, siempre hay uno que se impone por inercia, por estar preestablecido, y la mayor parte de los usuarios ignoran que no utilizan más que una ínfima parte de las potencialidades del catálogo. La subutilización de los medios técnicos puestos a disposición es uno de los mayores problemas del que los bibliotecarios comienzan a tomar conciencia, disimulado hasta ahora tras la aparente

facilidad de manipulación de los materiales o por su relativa capacidad de atracción: uno ve una pantalla encendida, se para, teclea, sin obtener necesariamente un resultado, o se evita escrupulosamente la confrontación con esos objetos técnicos...

La persona que llega a familiarizarse con las sutilezas del nuevo catálogo informático puede extraer, dicho sea de paso, amplio provecho de sus extensas posibilidades de búsqueda y navegación. Cada pregunta por título, autor, materia... desemboca, en efecto, en una reseña detallada que propone a su vez, gracias a los hiperenlaces, otras listas para explorar: trátase de otras obras escritas por el o los autores; de otros títulos contenidos en la lista materia; o incluso de otros ejemplares de la colección referida o de otros documentos publicados por el mismo editor. El usuario puede así restringir su búsqueda a la materia precisa que le interesa o ampliarla a su antojo, "surfear" en el catálogo hasta desviarse, intencionadamente o no, de su proyecto inicial. Mediante una poca experiencia con microordenadores, es posible así entregarse a una forma de navegación informática en alta mar a diferencia de la navegación costera de los usuarios que no hacen más que pasearse en las mismas

estanterías de la biblioteca y que quedan sujetos a su espacio físico. Por consiguiente, hay que atenuar la crítica del acceso indirecto evocada anteriormente ya que esta posibilidad de metabúsqueda maximiza para algunos las posibilidades de acceder a un documento desconocido o simplemente insospechado.

En suma, puede considerarse que el catálogo informatizado de numerosas bibliotecas tiende en algunos aspectos a semejarse a los motores de búsqueda propuestos en Internet. Es verdad, con el matiz de que en el primer caso los bibliotecarios hacen todo lo que pueden para escapar al "ruido", mientras que en el segundo los diseñadores de los motores parecen hacer todo para evitar el "silencio". Sin embargo, en el origen, el objetivo perseguido por ambos es el mismo: suministrar al usuario el máximo posible de respuestas pertinentes. Pero se traduce y pone en práctica por medio de dos visiones diferentes del mundo. Al parecer, la especificidad del oficio de bibliotecario empuja todavía a sus profesionales a dirigir sus esfuerzos a la excelencia cultural, o al menos a una cierta concepción de la excelencia. Es lo que quizá les lleva a considerar a la televisión, la radio e Internet como fuentes de información "ruidosas", y a los libros, los discos, los vídeos y los CD-ROMs como fuentes de información más "silenciosas".



350.000 libros en libre acceso

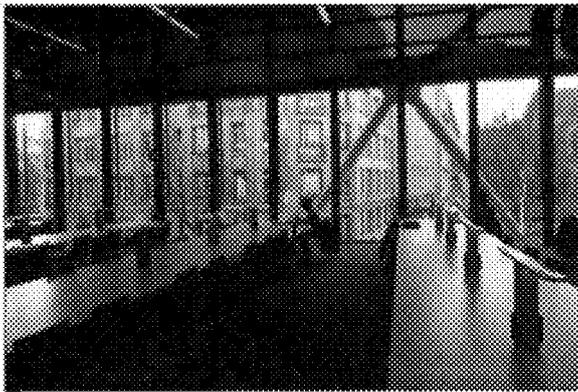
Conclusión: huellas de usos

Poner a disposición una oferta documental electrónica, con la ayuda de los ejemplos precedentes, es una cosa. Verificar el uso que el público hace –o no hace– es otra, igual de importante. A decir verdad, la mayor parte de las bibliotecas padecen algunas dificultades para medir precisamente el éxito de su oferta digital. Los instrumentos cuantitativos se revelan decepcionantes para captar prácticas todavía minoritarias. Según la última encuesta realizada en la Bpi, el 11% del total

"La atracción por lo nuevo, lo técnico, lo potente y eficaz –muy comprensible, por otro lado– debe alejar a los establecimientos culturales públicos de su misión elemental: dirigirse al mayor número de personas sin distinción alguna"

de visitantes declaraban haber utilizado Internet en la biblioteca (en acceso libre o seleccionado) ese mismo día, y un 4% un CD-ROM. Esta subutilización aparente de la colección de CD-ROMs se confirma por las estadísticas de consulta elaboradas por los servidores. Además nada permite, a través de esos datos cuantitativos, prejuzgar la "calidad" de los usos que se hacen de esos documentos, salvo quizás la duración de su consulta: en efecto, se sabe que gran número de CD-ROMs –sobre todo las herramientas bibliográficas– son de un manejo delicado, por no decir complejo, y que los abandonos no son raros. En cuanto a la selección de sitios catalogados de la Bpi, sus resultados son desiguales. Al lado de los *best-sellers* –los periódicos extranjeros en línea, por ejemplo– que visiblemente han encontrado sus fieles, algunos recursos parecen escapar a la atención de los usuarios. Los puestos que permiten navegar libremente en Internet, por el contrario, son tomados al asalto: sólo el número de plazas disponibles limita las consultas.

Sobre el terreno, los bibliotecarios constatan que esas nuevas herramientas son objeto de preguntas en número anormalmente bajo. Parece que los usuarios se dirigen más naturalmente a su vecino que al personal para resolver sus problemas. Por tanto, es difi-



Mesas de trabajo confortables

cil aprehender ese público –sin hablar del público virtual del sitio Web de la biblioteca, por definición alejado. De hecho, lo que los bibliotecarios perciben en primer lugar ¡son las desviaciones respecto de la oferta! Por ejemplo los diversos tejemanejes en torno a Internet “libre” y de su sistema de reserva de plazas, la utilización de la toma de notas (7) para picar textos personales ante la ausencia de instrumentos de tratamiento de texto, etcétera.

Los estudios sociológicos muestran que los usos están todavía en construcción (8) y que la mayor parte de los que utilizan esas herramientas de manera autónoma en la biblioteca ya han sido sensibilizados a su práctica en su medio profesional, familiar o de amigos. Los establecimientos de lectura pública constituyen más bien lugares en los que pueden realizarse exploraciones sin obligaciones económicas. Fieles a su misión de democratización de la cultura, frecuentemente también proponen iniciaciones a esas nuevas tecnologías. Esto es tanto más importante ya que, según los primeros resultados de un estudio en curso en la Bpi, las personas que desean formarse en el uso de Internet lo hacen frecuentemente por razones que sobrepasan ampliamente los problemas de documentación, y competen más bien a cuestiones profesionales. Hay que encontrar un empleo, presentarse a oposiciones, localizar temarios de cursos, o conectarse al sitio de un profesor. Parecería que en nuestras sociedades, la gran mayoría de lugares (instituciones, empresas, universidades) consideran que la utilización de esas herramientas se da por sí o que en todo caso su aprendizaje debe ser emprendido de manera individual.

En nuestro impulso, no hay que borrar de nuestro campo visual a todos aquellos que quedan en la orilla, porque no están dispuestos a embarcarse para una navegación informática, cualquiera que sea, o que, simplemente, lo rechazan por convicción. La atracción por lo nuevo, lo técnico, lo potente y eficaz –muy comprensible por otro lado– no debe alejar a los establecimientos culturales públicos de su misión elemental: dirigirse al mayor número de personas sin

distinción alguna. Cuando nosotros escribimos, la evolución técnica sigue su curso acelerado. Aún aparecen nuevos objetos que van a completar e incluso probablemente sobrepasar la oferta microinformática existente: libros electrónicos, agendas personales multifuncionales... Sin duda, nuevos tipos de usuarios van a emerger sobre la marcha, portadores de nuevas demandas, de nuevas maneras de hacer y sin duda de pensar. Por otro lado, la competencia del sector privado amenaza con convertirse en acuciante: ya desde ahora uno puede dirigirse al otro lado del Atlántico a servicios privados y de pago de búsqueda y suministro de información. Por lo tanto, no existe ninguna duda de que nuevas cuestiones de fondo van a plantearse a las bibliotecas en un próximo futuro. Habrá que ir muy rápido, si se desea acompañar ese movimiento, inventar nuevos servicios en sala o a distancia y desarrollar nuevas competencias en lo que concierne a la misma profesión. ☐

Equipo de la Biblioteca pública de información del Centro G. Pompidou (París)

Notas

- (1) Georges Perec, *Penser/classer*, París: Hachette, 1985, p. 42.
- (2) Si las bibliotecas absorbieron sin esfuerzo alguno la embestida del audiovisual, e integraron a sus colecciones discos, videos o diapositivas, en cambio siempre dan muestra de mucha más circunspección respecto a medios como la radio o la televisión. De tal manera, la Bpi propone a sus usuarios un servicio denominado “Televisión del mundo”, esto es, una decena de televisores con acceso vía cable a cadenas televisivas extranjeras, pero todavía se trata de una oferta muy controlada, limitada a cadenas cuidadosamente seleccionadas y acoplada a un espacio de autoformación que permite iniciarse en lenguas extranjeras: en resumen, una propuesta cultural dirigida a un público, coherente con las misiones fundamentales de la Bpi, incluso si, en los hechos, los televisores están monopolizados frecuentemente por aficionados al fútbol o por extranjeros nostálgicos de su tierra.
- (3) Véase, por ejemplo, la *Ley sobre el Depósito Legal del Audiovisual* (1992) que, por primera vez, introduce la idea de selección en el depósito legal, completamente contraria al ideal de exhaustividad perseguido hasta entonces por los bibliotecarios. Véase también las políticas para el archivo de la Web consideradas por la Biblioteca Nacional de Francia y la Biblioteca Nacional de Suecia: Marie-Joëlle Gros y Julien Masanès, “La BnF cultive la mémoire du réseau”, en *Libération Multimédia*, 9/07/2001.
- (4) Jorge Luis Borges, “La biblioteca de Babel”: en *Ficciones*, Alianza, 1997, p. 92.
- (5) Ese problema no escapa a las bibliotecas nacionales y a las grandes bibliotecas reagrupadas en consorcios que negocian actualmente con los editores soluciones de conservación a largo plazo.
- (6) Disciplinas y materias delimitadas con la ayuda de la CDU –Clasificación Decimal Universal–.
- (7) Sea que consulten en pantalla el catálogo, un artículo de prensa digitalizado, un CD-ROM o un sitio Internet, los usuarios de la Bpi tienen la posibilidad de abrir una ventana para copiar un fragmento de texto. Luego pueden modificarlo o enriquecerlo con comentarios personales antes de imprimirlo. En realidad, se constata que muchos de ellos “cambian el rumbo” de esta función para picar textos personales, el curriculum vitae, etcétera.
- (8) Véase, por ejemplo: Emmanuel Pedler, Olivier Zerbib, *Les Nouvelles technologies à l'épreuve des bibliothèques : l'usage d'Internet et des cédéroms*, Bpi/Centre Pompidou, 2001.

- Los lectores que tienen necesidad de consultar la última o la penúltima edición que ya no está en sala en la Bpi.

Edición en microfilm

Disponible desde agosto de 1944, fecha de la creación de la cabecera, el microfilm 35 mm reproduce el periódico página tras página (ilustraciones, cuadros, gráficos, suplementos...) en su presentación y su tipografía. No hay posibilidad de búsqueda en el texto, hay que conocer la fecha precisa del suceso buscado para encontrar el artículo, consultar el sumario de cada número o el índice en papel disponible a partir de 1978 (el de 1977 se ha publicado a fines de 2001).

Usuarios:

- Cualquiera que desee encontrar un artículo y consultarlo antes de reproducirlo como prueba de búsqueda o justificante de información.
- Cualquiera que busca artículos ausentes en las ediciones electrónicas.
- Los curiosos que quieren emplear un aparato de lectura y ver un microfilm (por ejemplo, el de mayo de 1968 o el número del día de su nacimiento).

Edición en CD-ROM

El CD-ROM de *Le Monde* presenta, desde 1987, todos los artículos del diario, de sus suplementos habituales y de los números especiales con los mapas, curvas, gráficos, cuadros e infografía ligados a los artículos (no figuran los textos publicitarios, los anuncios por

palabras, el curso de la bolsa, el programa de espectáculos y de las cadenas de radio y televisión, las previsiones meteorológicas, los dibujos y caricaturas). Las posibilidades de búsqueda son numerosas y el empleo de los diferentes índices permite prácticamente obtener un resultado para cada búsqueda.

Usos:

Muy aconsejada por los bibliotecarios, como complemento a la interrogación de la revista de prensa electrónica de la Bpi, la edición en CD-ROM es un instrumento de búsqueda eficaz.

Más rápida que la interrogación del sitio Internet, el CD-ROM también permite copias de los artículos en forma de texto con una tarifa más ventajosa que la del microfilm.

Usos:

- Muy aconsejada por los bibliotecarios, como complemento a la interrogación de la revista de prensa electrónica de la Bpi, la edición en CD-ROM es un instrumento de búsqueda eficaz.
- Más rápida que la consulta del sitio Internet, el CD-ROM también permite copias de los artículos en forma de texto con una tarifa más ventajosa que la del microfilm.

Las diferentes presentaciones del diario se complementan. Sería deseable disponer de herramientas similares para los otros periódicos franceses, lo que permitiría ampliar el abanico de temas de búsqueda (sucesos, acontecimientos deportivos, informaciones más locales...). ☒

Angélique Bellec

Servicio de publicaciones periódicas de la Bpi

“Conservable” y “percedero”: el ejemplo de la revista de prensa *Bpi-doc*

El feo neologismo “conservable” quizás habría que sustituirlo por “a conservar, a salvaguardar, a preservar”, y el adjetivo “percedero”, más bien ligado al ámbito alimenticio, el adjetivo “efímero” o “provisional” o “temporal”. ¿Cómo se transpone la gestión de conservación/eliminación de fondos documentales a un contexto electrónico? O, ¿cómo “se expurga” un fondo de documentos electrónicos? ¿En este caso, también se trata de “expurgo”? ¿Hay impurezas a limpiar? Más bien, ¿no se trata de “reparar” o “adecuar”, en fin, una noción que al menos no nos conduzca al término “desechable”?

Durante su vida material en forma de papel, *Bpi-doc*, revista de prensa de la actualidad formada por artículos de publicaciones periódicas ordenados por temas era “expurgada” cada tres o cuatro años. Siendo la actualidad efímera por definición, los documentos pura y simplemente se perdían (recordemos que la Bpi no tiene vocación de conservar sistemáticamente los documentos a largo plazo). Hoy día la revista de prensa es electrónica, se sitúa en un espacio virtual, y paradójicamente va a ser “aligerada” de documentos que surgen de la actualidad y que van a ser,

en esta ocasión, archivados. ¿Qué sucedió entre estos dos periodos? Nació el documento digital. Fácil de almacenar en soportes poco voluminosos y que a petición se pueden volver a poner en línea, ya que la actualidad vuelve...

De esta evolución emerge una nueva lógica de conservación, y quizá tratándose de la prensa, una definición de un nuevo elemento patrimonial. ¿Una revista de prensa antigua puede constituir un patrimonio para una gran biblioteca pública? Parece que sí, porque el usuario es muy aficionado al “dossier documental” que da pistas sobre una cuestión en un momento dado. Entonces, ¿por qué no un patrimonio de lo temporal?

Queda que lo virtual es provisional y que la primera preocupación de un usuario en ese contexto es imprimir el documento localizado en la pantalla y llevárselo con él. Entonces, ustedes dirán, ¿el impreso todavía tiene un amplio porvenir? Sin ninguna duda. ¿Por qué oponer virtual y material cuando son complementarios? ☒

Claire Stra

Servicio Public-Info de la Bpi

¿Biblioteca virtual?

El término se repite con frecuencia, en las conversaciones, en los medios, y hasta en la literatura profesional, como si se tratase de una evidencia. Sin embargo, al mirarlo más de cerca, uno se siente embargado por la duda.

En la Bpi, cada día se experimenta un cierto tipo de biblioteca bien real: un espacio, una colección enciclopédica, un catálogo para orientarse, mesas para leer, aparatos para consultar los documentos audiovisuales o electrónicos y lectores, lectores hasta nunca acabar, alrededor de 7.000 al día. Una humanidad impresionante, una y múltiple, abigarrada, ruidosa y silenciosa, distraída y atenta, que desgasta la moqueta y los libros con ganas. En resumen, un mundo que no tiene nada de virtual. Es por lo que, si acuden a hablar a los bibliotecarios

de la Bpi sobre biblioteca virtual, les sonreirán amablemente. No es que rechacen el progreso. Estuvieron entre los primeros en conectarse en línea, en concluir un sitio en la Web, en dar acceso a Internet poniendo a disposición de los lectores puestos con acceso libre. Desde hace años realizan un trabajo considerable para enriquecer la oferta documental impresa por medio de recursos electrónicos cada vez más numerosos, se presentan en soporte fijo o en línea. Pero sería absurdo pretender que esos recursos transformen a la Bpi en biblioteca virtual. A lo sumo se recalcará de qué manera la biblioteca rompe con su finitud, lo que es otro concepto. Por otro lado, como se sabe bien, en la Bpi el público a distancia está tan bien tratado como el público en sala; los bibliotecarios proponen un servicio de respuesta a

distancia casi único en el paisaje de las bibliotecas públicas francesas.

Pero eso no hace virtual a una biblioteca. No al menos en el sentido en que se habla habitualmente de realidad virtual, esta metodología nacida de la informática, la óptica y la robótica, que trata de desarrollar espacios específicos que se superponen a lo real para simularlo y sustituirlo. Es primero una cuestión ontológica: si admitimos que una biblioteca da acceso a contenidos cargados de conocimiento, de saber

y, a fin de cuentas, de verdad, existe una antinomia. En efecto, ¿qué podría ser un simulacro del saber, sino un retorno a las sombras de la caverna? Desde luego Platón, y después Hegel, nos han advertido contra los vértigos de lo escrito y su capacidad embaucadora. En cuanto a las imágenes, bien sabe-

“¿Cómo conciliar los principios fundamentales, libertad de acceso y gratuidad de la información, de un servicio cultural de masas como la Bpi, con el desarrollo de la net-economía que se basa, esencialmente, en la individualización de la prestación y el pago en el acto?”

mos que sobre ellas pesa desde siempre una sombría maldición. Pero poco a poco hemos aprendido a dominar esas materias primas, a refinarlas, a ordenarlas, a relacionarlas con la realidad, de la que nos hablan.

Nada semejante con lo virtual, salvo que supongamos que lo virtual representa estrictamente el mundo real, como es el caso, por lo demás, para toda una serie de aplicaciones industriales, en aeronáutica, en arquitectura, en medicina, etcétera. Evidentemente, nada prohíbe imaginar que, mañana, un lector a distancia, con tal que esté pertrechado de un casco con pantalla catódica o de un guante sensitivo, ingrese en los espacios de la biblioteca reconstruida en 3D, se pasee por las estanterías y al azar del botín, retire un libro de las estanterías, lo hojee, lo vuelva a dejar, o



Llegada al nivel 2

lo tome en préstamo, cargándolo en el último modelo de *e-book* de tinta electrónica. Quizás entonces pueda hablarse de visita virtual a una biblioteca virtual. Pero estamos lejos, muy lejos, de poder dar origen a una hipótesis semejante. En efecto, no estamos en vísperas de que el patrimonio impreso y gráfico, disponible en las estanterías de las bibliotecas, sea accesible en línea: los obstáculos técnicos, jurídicos y, sobre todo, económicos, a un proyecto semejante, son demasiado numerosos como para que vea el día antes de mucho tiempo.

Es decir, no puede existir confusión entre la biblioteca real y una realidad diferente que, sin ningún motivo, se califica de virtual, que es la de la oferta a distancia desarro-

llada por numerosas bibliotecas. Para muchas de ellas, el sitio Web y la oferta a distancia tienen fundamentalmente como objetivo valorizar y rentabilizar el establecimiento atrayendo nuevos lectores. Por ejemplo, la puesta en línea del catálogo permite informar sobre la disponibilidad de los documentos en el seno de la biblioteca; los anuncios de exposiciones y las exposiciones "virtuales" se reconocen como una invitación a la visita. Podrían multiplicarse los ejemplos de esta estrategia, tanto más clara cuanto que hace pasar por objetivo mayor a la colectividad donde se ubica la biblioteca: el municipio, la provincia, la universidad. Al menos, en ese caso, puede hablarse de comunidad virtual de lectores: se trata de una comunidad de hecho identificada por la pertenencia a un territorio. Pero no es el caso para bibliotecas como la Biblioteca Nacional de Francia o la Bpi. Por tanto, el problema para la Bpi no es desarrollar una biblioteca virtual, que sería un simulacro de la biblioteca real —como hemos visto, un objetivo

completamente vano—, sino tomar en cuenta al lector a distancia, en toda su diversidad, para intentar responder a lo que esperan por una oferta apropiada y, en cierta manera, específica. Aquí es donde el zapato aprieta porque, hasta ahora, sin duda hemos tenido demasiada tendencia a querer reproducir, cueste lo que cueste, el modelo de la biblioteca real, mientras que, en realidad, todo debe ser pensado diferentemente. No es que no haya, claro está, numerosas pasarelas. De tal manera, una amplia reflexión sobre la oferta a distancia podría ayudarnos, indirectamente, a volver más visibles los numerosos recursos electrónicos que, ya desde ahora, ofrece la biblioteca, pero que permanecen subutilizados porque no se hacen ver tan manifiestamente como lo impreso.

Pero éste no es más que un aspecto secundario respecto a las verdaderas cuestiones que plantea la oferta a distancia. En primer lugar, ¿cómo paliar la ausencia del bibliotecario que en la biblioteca real siempre está presente, en caso de necesidad, para establecer el vínculo entre el paso obligado por los criterios pobres y aparentemente limitados del catálogo (autor, título, etcétera) y un saber intuitivo, infi-

nitamente más amplio, que con frecuencia permite encontrar la respuesta correcta a una pregunta? Al catálogo actual, ¿no hay que sustituir o al menos agregar un sistema de cartografía inteligente que permita restituir cada dato en su "árbol de la sabiduría"? He aquí una inmensa obra que un esta-

blecimiento como la Bpi no podría ella sola sacar adelante, pero a la que puede y debe contribuir. Obsérvese que también es el camino obligado para una redefinición del enciclopedismo, tema que hoy se plantea masivamente.

A continuación, ¿hasta dónde hay que ir en el trabajo de localización y reenvío hacia otros sitios para constituir un espacio común a todas las bibliotecas? En efecto, todo transcurre como si la historia tartamudeara. Durante mucho tiempo, cada biblioteca catalogaba sus propias obras, repitiéndose hasta el absurdo el mismo trabajo de una biblioteca a otra. Ese tiempo pasó, pero todavía numerosas bibliotecas hacen el mismo trabajo de localizar los mismos sitios para señalarlos a sus lectores: los marcapáginas de la Biblioteca Nacional de Francia, los sitios Web de la Bpi, etcétera. Y el pobre lector tiene que pasar de una biblioteca a otra para saber quien recomienda qué. Este sería un buen servicio a prestar al lector distante, simplificándole la tarea en este ámbito. La Bpi

"Habrán comprendido que preferimos, en vez de un concepto de biblioteca virtual que compete demasiado exclusivamente a la ideología tecnológica, un programa de biblioteca en línea y de oferta a distancia que sitúa al usuario y sus prácticas en el corazón de la problemática de la biblioteca"

está resuelta a contribuir a ello, impulsando la necesaria voluntad colectiva que debería acompañar semejante proyecto. Todavía habrá que vencer algunas resistencias para conseguir admitir que, en ese ámbito, los bibliotecarios deberán cada vez más recurrir a “agentes inteligentes”, puros productos tecnológicos que nunca han pasado por ninguna escuela de biblioteconomía.

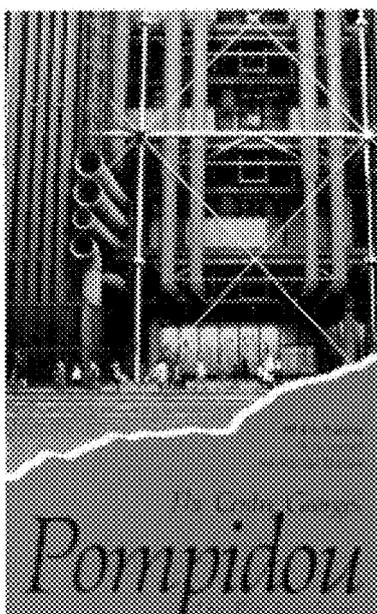
Por último, y especialmente, la gran cuestión que plantea el desarrollo de una oferta a distancia que sea realmente específica, es la de la individualización del servicio propuesto. Mientras que es posible, en cierta medida, negociar con los editores o con los poseedores de los derechos para poner a disposición recursos en un espacio dado, en un número de puestos determinado de antemano, la cuestión se torna extremadamente compleja cuando se trata de extender esta prestación a un número infinito de usuarios potenciales, sobre todo para una biblioteca que, como la Bpi, siempre ha rechazado obligar al usuario a identificarse con el fin de no violar en lo que sea el principio de la total libertad de acceso. De hecho, se

da aquí una forma de aporía que abordamos con la sensación de entrar en *terra incognita*. ¿Cómo conciliar los principios fundamentales, libertad de acceso y gratuidad de la información, de un servicio cultural de masas como la Bpi, con el desarrollo de la net-economía que se basa, esencialmente, en la individualización de la prestación y el pago en el acto? Sin duda alguna la Bpi será emblemática de las respuestas que puedan ser aportadas por los bibliotecarios, pero también, y sobre todo, por los poderes públicos.

Tras la lectura de estas líneas habrán comprendido que preferimos, en vez de un concepto de biblioteca virtual que compete demasiado exclusivamente a la ideología tecnológica, un programa de biblioteca en línea y de oferta a distancia que sitúa al usuario y sus prácticas en el corazón de la problemática de la biblioteca. ☐

Gérald Grunberg. Director de la Bpi

Traducción de Ramón Salaberria



Dinámica de la ausencia

Hace ya tiempo que las bibliotecas proponen exposiciones a sus públicos, entrando incluso implícitamente en algunas modalidades de la transmisión del saber. Incluso si permanece implícito, los cánones de la exposición dictan su deber al comisario, se imponen al público en el acto de la obra expuesta, en el principio de la confrontación, la relación misterio-

sa de la emoción y de la enseñanza, la sutil dosificación de lo sensible y de lo inteligible. Los bibliotecarios-comisarios subrayan de buena gana que la materia que conservan, y que tienen por misión animar a través de la exposición, pertenece a la esfera de lo mostrable en menor medida que las colecciones de un museo de Bellas Artes. Por lo tanto han debido



370 puestos multimedia para acceder al catálogo en red de cederrones y a Internet

definir una arquitectura específica de códigos y representaciones, en cuyo primer plano figura la espinosa articulación del texto y la imagen, en el supuesto de justificar, facilitando su recepción por el público, la presentación en el espacio de un discurso que podía muy bien permanecer únicamente como lenguaje.

En este esfuerzo el término escenografía adquiere toda su amplitud: escritura, sí, y por lo tanto texto, pero en un escenario, y por lo tanto en tres dimensiones. La cadena de actividades que se extiende desde la concepción (discurso traducido en el espacio) hasta la recepción (espacio admitido como portador de un discurso) debe descansar en una serie de convenciones que el público admite *de facto*, tal como el valor simbólico de los objetos presentados, o incluso el aprovechamiento lineal del espacio para asumir, sección tras sección, el desarrollo lógico de un tema. La costumbre ya está asentada, y las formas "tradicionales" de la exposición están bien ancladas en las relaciones entre la biblioteca y su público: una dinámica fundada en la presencia de objetos significativos y textos complementarios, donde cada uno debe converger desde su posición y en su propio ámbito a la demostración de conjunto.

Cuando la exposición topa con lo digital, puede transformarse en "exposición virtual", lo que presenta una apuesta a meditar. Si todavía se habla de exposición, es por un abuso del lenguaje: ninguna obra se expone, salvo en reproducción; y el único criterio que pueda ligar a las formas convencionales de exposición esta presentación de imágenes comentadas, es justamente la relación del texto y del objeto, y las convenciones utilizadas para desarrollar una idea conjunta. La colección de exposiciones virtuales de la BNF lo demuestra: en primer lugar es el conserva-

torio de las exposiciones pasadas, una reducción al formato pantalla de lo que ha podido verse en las galerías de la institución. La paginación está cuidada, la navegación cómoda pero estrictamente pasiva –se puede consultar fácilmente el manuscrito de *En búsqueda del tiempo perdido*, por ejemplo– y verdaderamente nada difiere de la exposición primitiva, salvo la ausencia física de los originales digitalizados. Incluso si se trata de "descubrimiento interactivo" el internauta experimentado presente que es posible una utilización más audaz de los recursos de la tecnología digital, quizás mediante una adaptación de las prácticas convencionales a las capacidades del nuevo soporte.

La historia de la tecnología está jalonada de diseños desafortunados: los primeros vagones del ferrocarril no eran otra cosa que la carrocería de las diligencias yuxtapuesta al chasis, sin paso de una al otro –pues no se podía concebir el espacio de los viajeros

más que en la forma de un interior cerrado de diligencia. Tuvieron que pasar varias décadas para que naciese la idea de un pasillo interior, y la influencia de los ferrocarriles americanos para

"La exposición virtual no es aún, y quizás por algún tiempo, más que un traslado de las convenciones habituales de la exposición en tres dimensiones a un modo digital"

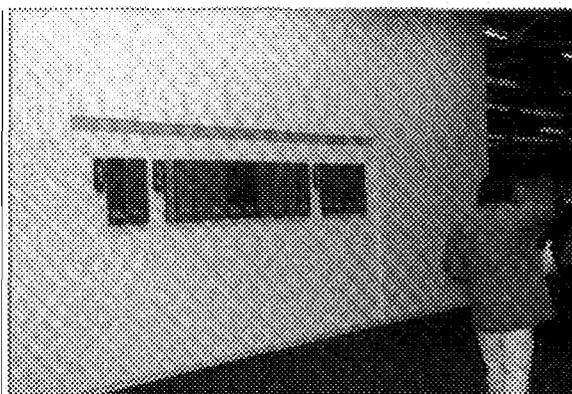
que apareciesen en Europa los vagones con pasillo central, cuyo uso es hoy general. Ninguna imposibilidad técnica se oponía al pasillo central en 1835: sencillamente, la mentalidad de los constructores y la de los viajeros permanecían condicionadas por las modalidades anteriores del viaje. Sucede lo mismo con la exposición virtual, que no es aún, y quizás por algún tiempo, más que un traslado de las convenciones habituales de la exposición en tres dimensiones a un modo digital.

Cuando en 1998, la Bpi eligió una escenografía completamente virtual para la exposición que debía presentar en el otoño de 2000 –entendamos por ello que se trataría de un paseo de los visitantes en un espacio virtual en tres dimensiones, donde se desplazarían por medio de cascos estereoscópicos y bastones interactivos–, las principales ventajas de esta fórmula podían enunciarse en función del sistema de convenciones que regía los proyectos anteriores:

- Una deestructuración del discurso, a falta de un espacio lineal: al no estar fijada en el espacio la posición respectiva de cada sección o subsección de la exposición, el mensaje ya no sería único ni dictado por la disposición de sus secciones, sino que podía ser explotado en tantos fragmentos como fuera necesario: entonces cada cual en el curso de su visita debería reconstruirlo, en la combinación que le fuera propia.

- Una reflexión acrecentada respecto al *status* de las obras que jalonan el espacio, es decir de sus imágenes convertidas a un formato digital: usar, sin abusar, de sus nuevas modalidades de aparición, desaparición, distorsión y fusión.
- Una renovación de los diversos tratamientos del texto, y por tanto de las relaciones texto-imágenes. Si debía considerarse la intensidad particular de las manifestaciones sonoras que se producen en un casco, ¿había que sonorizar el texto o mantenerlo legible? Y, en ese caso, ¿qué procedimiento de ocupación del espacio debía adoptarse?
- Una *mise en abyme* (1) que, para el mundo exterior, constituyera un espectáculo en segundo grado: la concentración en un espacio público de una cincuentena de visitantes con cascos, cada uno desplazándose en el espacio virtual y gesticulando sin motivo aparente, actor involuntario de una *performance* colectiva donde los individuos se yuxtapusieran sin confundirse.

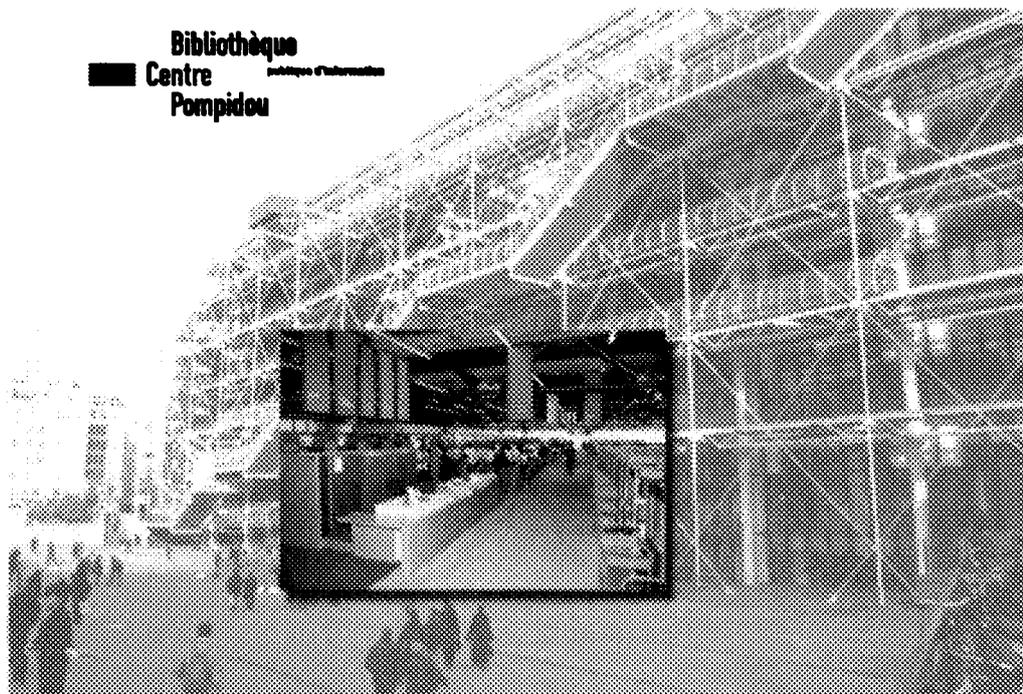
No se puede resumir en pocas palabras las razones por las que este ambicioso proyecto se abandonó en su estado embrionario, razones que implican tanto aspectos técnicos, administrativos y presupuestarios como obstáculos conceptuales. Entre éstos, hay que



La señalización a la entrada del nivel 2

señalar sin embargo las divergencias de puntos de vista que suscitó entre comisarios y escenógrafos la articulación del texto y la imagen –desacuerdo que, a su manera, testimonia la violencia en el trabajo en el principio de desestructuración del discurso: en ausencia de cualquier precedente fundacional, ninguna solución de compromiso a medio plazo podía imponerse entre el academicismo recurrente de un comentario clásico de una voz en *off* y la ambigüedad provocadora de una sintaxis alusiva y descentrada, que farfulla desordenadamente los *Pensamientos* de

PUBLICIDAD



Pascal y canciones populares, pero que ignora de manera deliberada que tenía que proporcionar informaciones de tipo científico a visitantes de cultura supuestamente media.

Tales aporías sólo son fatales aparentemente: apenas es más audaz querer desestructurar el discurso de no hace mucho tiempo, que darle un desarrollo espacial a través de objetos simbólicos. El fallo básico que hacía peligroso este proyecto proviene de las presuntas modalidades de su recepción por un público con deseos convencionales. Por esta razón el abandono final de ese proyecto no proporciona un motivo para condenar en bloque el principio de la exposición virtual, que persiste en plantear a los comisarios de tales manifestaciones cuestiones movilizadoras, comenzando por esta ausencia del objeto reproducido que se prefiere a su presencia, y que en consecuencia genera una dinámica paradójica: porque el objeto real no está presente, se multiplican las modalidades que asumen su relación con el espacio, y en proporción su efecto escenográfico se enriquece. Porque puede hacerse desaparecer toda noción de recorrido impuesto (o, más bien, de recorrido referencial, preferencial en realidad, porque ninguno puede prohibir al visitante efectuar una visita en sentido inverso en una exposición tradicional), se entabla un verdadero diálogo con el público, cuya pericia

puede afirmarse en la reconstrucción de un nuevo discurso que inventa al mismo tiempo.

La exposición virtual podría convertirse en el siglo XXI en un juego de sociedad muy apreciado; pero todavía falta dotarlo de unas reglas, cuya falta actual impide constituir un verdadero *status* recíproco de los jugadores. Tenemos que inventar el pasillo central, este espacio vacío en el centro del vagón, que aboliendo los anticuados compartimentos instaure inéditas posibilidades de circulación y, como resultado, todo un arte de vivir: la dinámica de la ausencia. ☑

Bernard Huchet y Emmanuèle Payen
Servicio de Animación de la Bpi

Traducción de Ramón Salaberria

Notas

- (1) *Mise en abyme*. Expresión francesa, perteneciente al lenguaje de la heráldica, que se utiliza para designar la reduplicación especular. En los ámbitos literario, pictórico o arquitectónico, es el resultado de la copia en pequeño de un primer texto, cuadro o construcción (o de alguna de sus partes), integrada en el seno mismo de lo que refleja. Así, en el teatro o en el cine, unos actores que en la obra representan a unos personajes que interpretan una obra teatral o cinematográfica ("el teatro en el teatro", "el cine dentro del cine"). (N. del T.)

Defensores de los libros

Animación a la lectura con los escolares de Villacañas desde su biblioteca pública

“Habéis de saber que un solo tirano gobierna el Mundo de forma autoritaria y absoluta –no podía ser de otra manera– y ha ordenado que: como los libros hacen pensar a los hombres, y puesto que los hombres para ser felices no necesitan tener pensamientos propios, entonces *hay que eliminar, hay que quemar todos los libros que existen*. Aquel que tenga un libro en su poder será castigado con una pena de veinte años de prisión”.

Yo les digo a los niños que no soy un valiente, que prefiero la libertad antes que defender un solo libro y que, por tanto, voy a quemar todos los libros que hay en nuestra biblioteca. Los niños me miran perplejos, el que está hablando ¿es el bibliotecario municipal?, se preguntan. Inmediatamente exclaman un “no” contundente y vocean que ellos sí quieren defender a los libros.

Esta propuesta surgió en las visitas escolares que las diferentes clases de 3º de Primaria hicieron a la biblioteca (en estas visitas escolares procuramos avivar la imaginación de los niños con historias muy parecidas a la que estamos viendo. Este relato lo hemos entresacado de la obra *Fahrenheit 451* de Bradbury, que es el libro que ha inspirado enteramente –sin intertextualidad– la actividad que presentamos).

Como los niños no quieren que los libros sean quemados, hay que buscar –les comentamos– un material que:

- no se parezca físicamente al libro
- que sea incombustible (bueno, que no arda con facilidad)
- que sea capaz de contener todas las palabras y frases en el orden en que están escritas para que el libro siga transmitiendo sus propias emociones.

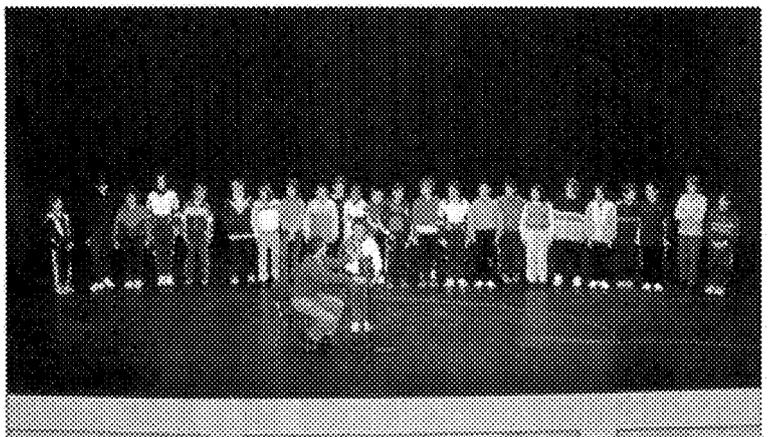
Tras una breve reflexión deducimos (en muchos casos a propuesta de los niños) que ese material es la

memoria humana. Hay que memorizar enteramente un libro para salvarlo.

Nuestra siguiente misión es buscar *defensores de los libros*.

Hicimos el mismo planteamiento a los alumnos de 4º de Primaria que realizan las visitas a la biblioteca, y pudimos observar que la idea era entusiasmante; así que, aprovechando que se acercaba la Semana del Libro, propusimos que cada curso se aprendiese un libro, pero que lo hicieran en conjunto, entre todos los niños de cada aula. Cada uno de ellos aprendería de memoria unas cuantas frases y, al final, dichas en el orden correcto, el conjunto de cada clase se transformaría en un libro humano.

Seleccionamos varios títulos de la alabada colección *Cuentos de la Media Lunita* (Sevilla: Algaida), recopilados y adaptados por A. R. Almodóvar, y entregamos uno a cada clase. Estos cuentos, aparte de lo ameno de las historias que contienen, disponen de una extensión ideal para esta actividad, con una media de 160 renglones por historia, con lo que cada



alumno (23 aproximadamente por curso) sólo debe aprenderse 7 líneas. Una vez entregado el libro, fueron los profesores/as los encargados de asignar el orden de intervención de los niños, el número de frases que habían de aprenderse; en definitiva, estructurar el trabajo individual de cada muchacho, y revisar y corregir la historia antes de ser dicha por el grupo al público.

En la programación de la Semana del Libro apareció el acto denominado: *Recital de libros vivientes*. Se convocó a los cursos de 1º y 2º de Primaria para que en el teatro municipal (que está en el mismo edificio que la biblioteca pública) viniesen a escuchar los cuentos que iban a recitar sus compañeros de 3º de Primaria. También se convocó, una hora después, a los de 5º y 6º para que escuchasen los relatos de sus compañeros de 4º de Primaria. Al principio se contó la historia del tirano que quiere que los libros se quemen, luego dijimos que los alumnos de 3º se habían comprometido a rescatar un libro de las llamas y lo habían conseguido al aprenderse de memoria de manera colectiva, y rápidamente salió a escena *El príncipe desmemoriado* en el que se habían convertido los niños y niñas de 3º A, y luego fueron subiendo: *El bello durmiente* (3º B), *El medio pollito y el medio real* (3º C), *De penca a penca* (3º D)... En cada sesión se dijeron seis cuentos (con una duración de 75 minutos) y era delicioso comprobar el asombro que causaba en el auditorio la manera en la que avanzaba la historia ininterrumpidamente transportada por las mentes y las voces de aquellos que eran compañeros suyos y habían logrado convertirse en libros vivientes.

Como la actividad estaba enteramente desarrollada, había que lograr extender aún más su beneficiosa influencia así que, desde la biblioteca, se invitó a los padres de los niños participantes para que acompañaran a sus hijos por la tarde a las ocho, al Nuevo Teatro Municipal, pues sus hijos iban a contar un cuento. La respuesta de los padres y familiares fue masiva y se nos llenó el teatro para presenciar este evento. La sesión se desarrolló de igual forma que se había realizado por la mañana:

- una breve introducción con la historia del tirano que ordena quemar todos los libros
- la negativa de los niños a obedecer esa funesta orden
- el compromiso que habían adquirido con la defensa de los libros
- el trabajo individual para aprenderlo
- el esfuerzo colectivo para declamarlo, y ya estaba en el escenario *El príncipe desmemoriado* (3º A)...

Hay que hacer constar que esta experiencia ha llegado a buen término por la existencia, en Villacañas,

de una serie de factores positivos:

1. Desde siempre ha existido una estrecha colaboración biblioteca pública-colegios de la localidad (todos los cursos realizan, durante una tarde, una visita escolar a la biblioteca).
2. Este año se ha creado la comisión de educación, compuesta por el concejal de Educación del Ayuntamiento, los directores de los colegios de la localidad, C. P. Santa Bárbara y Colegio Nuestra Señora de la Consolación, y un representante del APA de cada colegio; desde esta comisión se diseñan los proyectos de actividades y, a la que estamos describiendo, se le prestó todo el apoyo necesario.
3. Sobre todo los maestros y maestras de los cursos encargados de memorizar los libros se han volcado, a pesar del poco tiempo con el que han contado, en la elaboración de la misma. Así las cosas los auténticos protagonistas, los niños, estaban emocionadísimos por traspasar los límites de la realidad y poder ser, a la vez, niños y libros vivos.

La valoración final es enteramente satisfactoria, no existe ningún elemento de la actividad que pueda considerarse negativo o baldío; al contrario, se pone en funcionamiento toda una serie de valores positivos entre los que podemos citar, primero, el aprecio y amor a los libros por parte de todos los que participan; luego, la memorización individual de textos, la cohesión y la necesidad del grupo cuando se recita, la actuación oral en público y, sobre todo, la cantidad de recuerdos imborrables, en torno al libro, que se van a plasmar en la memoria de estos niños.

¡Ah, muy importante, esta actividad no tiene ningún coste!

No hace falta que sea Semana del Libro ni nada, sólo hay que hacer la propuesta a los niños para que todo comience a funcionar. Además el tema admite más ampliaciones: como el libro está ya aprendido, se puede volver a reescribir al final de curso en un libro gigante, con ilustraciones, etcétera.

A lo mejor mañana, o pasado, como por arte maléfico, aparecen quemados todos los libros del mundo. Habéis de saber que aquí, en Villacañas, viven, sentados en sus aulas, o jugando por el recreo: *Un pobre rey*, *Mariquilla ríe perlas*, *El medio pollito*... a salvo de todo. ☑

Luis Oliver Mora
Bibliotecario de la BP de Villacañas (Toledo)

Biblioteca Pública de Villacañas
c/ Albacete s/n - 45860 Villacañas (Toledo)
☎925 560 342 - Móvil: 619 255 892

Campaña de promoción de la biblioteca

Biblioteca: mi amiga, mi compañera

La Asociación Amigos del Libro Infantil y Juvenil lleva varios años intentando dar impulso a la utilización de la biblioteca por niños, jóvenes y padres, como uno de los recursos existentes, al alcance de casi todos, para estar en contacto con los libros, en un ambiente agradable y lector, con el fin de promocionar la lectura y el conocimiento. En esta promoción se ven implicados bibliotecarios, maestros y padres. De la unión de todos surgen experiencias que animan a seguir luchando por los libros y los nuevos lectores. Una de estas experiencias es la que se está llevando a cabo en la Biblioteca Municipal Miguel de Cervantes de Pozuelo de Alarcón (Madrid), durante el curso escolar 2001/2002, bajo el nombre *Biblioteca: mi amiga, mi compañera*. Hay que comenzar diciendo que la biblioteca es un punto de referencia cultural muy importante en la vida de este municipio, pues desde el diseño del edificio, su puesta en marcha y sus actividades, la biblioteca Miguel de Cervantes está concebida como un lugar vivo, dinámico, en el que se pueden interrelacionar cultura, información y participación. La biblioteca no es un almacén de libros, de discos, de láminas, de diapositivas. No es un almacén de información en múltiples soportes, al que se puede llegar fácilmente a través de varios sistemas, informáticos o audiovisuales. Es un lugar amable y agradable donde los más pequeños tienen su espacio en la Sala Gloria Fuertes, donde los adultos pue-

den consultar y tomar prestado en la Sala Gerardo Diego, que se completa con la Sala de Referencia Cervantes, la Hemeroteca y la Sala de Audiovisuales en la que se puede navegar por Internet y consultar una amplia gama de CD-ROMs y vídeos. La biblioteca está ideada como centro de reunión permanente para los habitantes y visitantes de Pozuelo. En su sala de usos múltiples hay continuamente exposiciones, mesas redondas, conferencias, puntos de encuentro, proyecciones, presentación de libros, etcétera. *Los cuentos de la mesa camilla* es un proyecto que se realiza con gran éxito el último miércoles de cada mes, durante una hora a partir de las siete de la tarde. Cuentacuentos de prestigio como Ana García Castellanos, Boni Ofogo, Tim Woling, Charo Pitu, Ana García, Teresa Grau, Susana Moreno, deleitan al público adulto con sus historias. *El taller para jóvenes editores*, que se desarrolla desde el 15 de enero al 16 de abril, de 18 a 19'30 h., los martes, donde jóvenes de 12 a 14 años crean y editan gratuitamente su propio libro, cuenta asimismo con una gran aceptación de público. Sin embargo, toda la infraestructura y el material del que dispone la biblioteca no sería nada sin las bibliotecarias y el personal auxiliar que no descansan en su afán de abrir nuevas puertas y caminos de servicios a sus usuarios y amigos. La campaña escolar *Biblioteca: mi amiga, mi compañera*, puesta en marcha con el fin de promocionar el uso de la biblioteca y

Sara Moreno Valcárcel
Maestra

fomentar el hábito lector, fue presentada por los Concejales de Educación y de Cultura y el Presidente de la Asociación Amigos del Libro el Día de la Biblioteca (24 de octubre de 2001) en la sala de usos múltiples de la biblioteca. También se inauguró una exposición sobre ilustración comisariada y presentada por Alicia Muñoz y Alberto Urdiales, *Historia de la Ilustración en lengua castellana*. Josefina Aldecoa escribió el pregón (ver EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, nº 126, p. 30). El cartel promocional lo realizó Alberto Urdiales. La campaña consta de tres fases, una por cada trimestre escolar.

En la primera, los alumnos visitaron la biblioteca detenidamente, apropiándose de su espacio, de su fondo y de su forma de utilización. Es decir, se les informó y formó como futuros usuarios y se les pidió participación en el concurso de carteles para el próximo Día de la Biblioteca.

En la segunda fase, correspondiente al segundo trimestre, los alumnos vuelven a la biblioteca y realizan, divididos en cuatro grupos, un "Juego de pistas" en el que tienen que recordar y utilizar todo lo aprendido en la primera visita. Todos los grupos consiguen resolver el enigma y obtienen regalos para su colegio, y el grupo ganador un libro para cada participante. En esta visita se les motiva a la lectura de un libro que oportunamente les llegará al centro.

La tercera fase consistirá en una estrategia de animación con el libro leído que realizará el *Grupo Estel*, asociación cultural que tiene como finalidad la educación lectora y el estudio de la literatura infantil y juvenil, fundada en 1997 con el propósito de continuar la labor realizada por el grupo de Animación a la Lectura que inició sus acti-

vidades en los años 80 en la librería Talentum, dirigida por Montserrat Sarto y Carmen Olivares. Se utilizarán las estrategias recogidas en el libro *La Animación a la Lectura con nuevas estrategias* (SM, 1998), de Montserrat Sarto.

Esta campaña ha sido presentada a todos los centros de primaria de la localidad, públicos, concertados y privados. Han acudido a la llamada los centros Asunción de Nuestra Señora, Divino Maestro, Infanta Elena, Escolapios y Pinar Prados. Un total de 550 alumnos en grupos de 25 y acompañados de sus profesores han pasado por la biblioteca en el primer trimestre, y a partir de la segunda visita demostrarán que son capaces de desenvolverse en cualquier centro de información.

El éxito de la campaña nos anima a proponer desde estas páginas que cualquiera que desee para el próximo curso escolar 2002/03 llevar la campaña a su municipio en cualquier lugar de España se ponga en con-

tacto con la Asociación Amigos del Libro.

Asimismo todo el equipo de la biblioteca estará encantado de contestar cualquier duda o deseo de información sobre la campaña o sobre las instalaciones y funcionamiento del centro. ☑

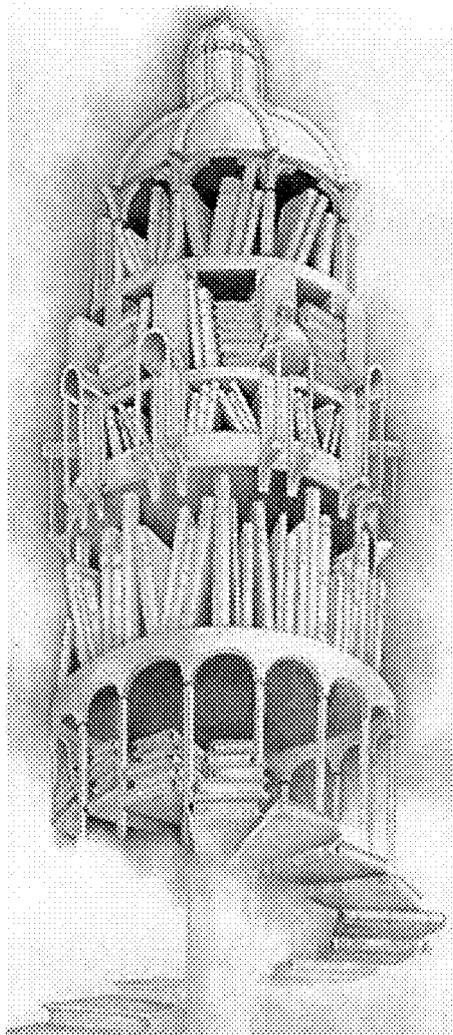


Ilustración de Alberto Urdiales

Asociación Amigos del Libro
C/ Santiago Rusiñol nº 8, 28040 Madrid.
☎915 530 821 ☎915 539 990
✉oepli@oepli.org

Biblioteca Municipal Miguel de Cervantes
Plaza Mayor, 2. 28223 Pozuelo de Alarcón
(Madrid) ☎913 515 257 /768 ☎913 515 289

PUBLICIDAD

Diez reflexiones en torno a la lectura y la información en las bibliotecas públicas

Las reflexiones que siguen a continuación fueron presentadas en el marco del I Coloquio Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Medellín, Colombia, del 18 al 21 de septiembre de 2001. La versión que aquí se presenta coincide básicamente con la allí expuesta y será editada por COMFENALCO-Antioquia próximamente, junto con las demás conferencias y memorias del Coloquio. Sin embargo, nos ha parecido oportuno que dichas consideraciones puedan tener una difusión más amplia en España, país de cuyo contexto nacieron y en el que el fomento de la lectura tiene hoy un interés de nuevo alcance. Son, por lo demás, estas reflexiones fruto de la experiencia colectiva de una institución, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, profundamente comprometida con la promoción del libro y la lectura, que presta servicios de interés público, con un estudio sistemático del significado de su actuación en el presente y el futuro.

Con todo, más que una exposición sistemática con pretensiones de rigor académico, las consideraciones son fundamentalmente reconsideraciones, que tienen tanto de valoración como de hipótesis de trabajo en el quehacer cotidiano y en la práctica permanente de los servicios bibliotecarios y culturales.

1 Bibliotecas públicas y lectura

Resulta obligado, como punto de partida, poner de relieve la identificación tradicional que existe entre las bibliotecas públicas (BP) y la lectura, hasta el punto de ser definidas con frecuencia como centros de lectura. Los libros son, todavía hoy, el componente fundamental de la oferta que realizan las BP y en muchos países, al igual que en el caso de España, éstas son reconocidas por los ciudadanos sobre todo como una institución creada y mantenida para la preservación y difusión de la cultura escrita.

La promoción de la lectura entre la población es, consecuentemente, una de las tareas y funciones asu-

midadas por las BP, en un papel que la sociedad parece haberles asignado, aunque sea de manera imprecisa y en paralelo a las instituciones educativas. El esfuerzo realizado en este sentido por muchas BP ha sido en los últimos años especialmente significativo, trabajando por acercar el libro y la lectura a distintos sectores de población, en especial entre los sectores infantil y adolescente.

Es cierto, sin embargo, que en el ámbito internacional, tal papel no es evidente con la misma intensidad. Las diferencias en el énfasis en la lectura de libros como eje de los servicios bibliotecarios, o bien en los servicios de información a la población a la que servían las bibliotecas, se evidencian desde hace años, por ejemplo, entre los países de habla hispana y los anglosajones o escandinavos, incluso entre los países de tradición católica y los que en su día se sumaron a la Reforma. El modelo de BP que transmitían los Manifiestos de la UNESCO, el de 1949 o el más reciente de 1994, y las Normas y Pautas de la IFLA se ha visto hasta hace muy poco mutilado, cuando no ignorado, en muchos países en los que las BP no constituyen aún un servicio público de base para la información, la educación y la cultura de sus ciudadanos.

2 La lectura en crisis

Hablar de la crisis de la lectura en medios profesionales resulta desde hace tiempo un tópico con demasiados lugares comunes. Si convenimos que la lectura está en crisis, vamos concretar el alcance del término a su significado original de mutación, de cambio. Y vamos a partir de que hablar de una población lectora es, incluso en países como España, un fenómeno recientísimo. No puede olvidarse, al establecer y analizar los índices de lectura, que la escolarización universal de la población y la erradicación del analfabetismo se alcanzan en países como Inglaterra a finales del siglo XIX, en España en los años

setenta del pasado siglo, y en muchos países del planeta son todavía una esperanza para el siglo XXI. Sin una alfabetización generalizada es difícil pensar en una sociedad que mantenga una relación estable y fluida con el libro y la lectura.

Además, en países como España el acceso generalizado a la educación básica se produjo en un momento en que la cultura impresa había dejado ya su exclusividad como medio de transmisión del conocimiento. La palabra, unidad básica sobre la que se asienta la lectura, ha sido relegada en la primacía que detentaba sobre la comunicación social. Desde hace tiempo, el imperio de la imagen, o mejor, de la imagen en movimiento, ha hecho que, por ejemplo, cuando los niños acceden a la lectura tienen ya firmemente construido su mundo audiovisual. La revolución de las tecnologías de la información ha venido a abundar en un proceso en el que los hábitos lectores se modifican y se construyen desde bases nuevas, para las que no sirven las fórmulas tradicionales, ni ante las que caben valoraciones de añoranza de un tiempo pasado que, hay que decirlo, no para todos fue mejor.

Cuando hablamos, alarmados, de la reducción o la trivialidad de las prácticas lectoras y nos parapetamos en defensa de la lectura como un valor en peligro, puede que tan sólo estemos desviando la mirada del núcleo de un cambio en las prácticas de lectura, que conocen nuevas formas, nuevos espacios, nuevas funcionalidades y nuevos sujetos.

3 Lectura o lecturas

Porque lo que parece cada vez más claro es que el concepto de lectura es víctima, con demasiada frecuencia, de un considerable reduccionismo semántico. Las más de las veces, asociamos lectura a la lectura de impresos y, de manera más específica, a lectura de libros, o más bien de libros de creación literaria. Demasiado a menudo, consideramos lector tan sólo a quien lee una obra literaria, despreciando como utilitaria o banal gran parte de las prácticas de lectura. Sin embargo, la realidad nos muestra que la lectura no es un todo integrado y unívoco. Una cosa es leer un poema y otra, muy distinta, leer el manual de instrucciones de un electrodoméstico; leer una revista y una novela; una bibliografía y una sinfonía; un informe estadístico y una película; un cómic y una disposición gubernamental sobre impuestos; son distintas prácticas, pero, si son "lectura" al fin y al cabo. Tal vez deberíamos comenzar a hablar de distintas tipologías de lectura y abrir el término lectura a un concepto capaz de ayudarnos a comprender lo que pasa hoy día en el ámbito de la comunicación humana.

Así pues, deberíamos empezar a pensar en la lectura como el proceso de descodificación de cualquier mensaje humano, al margen del código lingüístico y del soporte tecnológico en que se exprese y transmita, y al margen del contenido y forma de la información que contenga, sea ésta *El Quijote*, un contrato de arrendamiento, un informativo televisivo o un boleto. Cada vez se hace más difícil hablar de lectura sin tener en cuenta la lectura audiovisual o la lectura en los nuevos soportes electrónicos. En especial en la información digitalizada, la imagen, el sonido y el texto se articulan en un mismo mensaje o conjunto informativo que genera nuevas formas de lectura sobre las que será preciso reflexionar, máxime cuando el lector interactúa con esa información, decidiendo extensión, formato, diseño, funcionalidad o soporte final.

4 Información, lectura, conocimiento

Desde estas nuevas premisas conceptuales sobre la lectura, ésta aparece como la herramienta básica que permite el acceso al ingente cúmulo de informaciones que circulan y están disponibles en la nueva sociedad. Sin lectura, no podemos descifrar esa información, no podemos aprehender lo que ha sido previamente codificado o interpretado, lingüística y tecnológicamente, por otros hombres. Por eso, se ha llegado a decir que la lectura es la llave de plata de la nueva Sociedad de la Información.

No se trata tan sólo de que la utilización de las nuevas tecnologías de información exijan niveles medios o altos de destrezas en lectoescritura y que por tanto, a los niveles preexistentes de analfabetismo total o funcional puedan añadirse nuevas formas de analfabetismo informacional, probablemente más excluyentes. El panorama puede ser más simple si pensamos que es la práctica cultural de la lectura la que nos permite convertir la información en conocimiento, la que nos franquea el acceso a la Sociedad de la Información y permite que ésta transite por la Sociedad del Aprendizaje hasta la estación término de la Sociedad del Conocimiento.

Algo de esto estaba en nuestra mente cuando, hace cinco o seis años, nos planteábamos en el equipo de la Fundación en que trabajamos que deberíamos reformular, al menos conceptualmente, la animación a la lectura como animación a la información, la promoción y desarrollo de los hábitos lectores como promoción en el uso autónomo y eficaz de la información entre los ciudadanos, fuera para satisfacer sus inquietudes culturales o recreativas, sus necesidades profesionales, sus prácticas formativas o su mera curiosidad.

5 La lectura como un derecho

En cualquier caso, si la lectura es el mecanismo básico de información, aprendizaje y conocimiento del individuo, en la sociedad contemporánea adquiere rango de derecho ciudadano de primera generación. El derecho, más reconocido, a la información es el derecho a la lectura o no es tal derecho. Así definida, la lectura no puede ser tan sólo una práctica ocasional o voluntaria, sino el ejercicio de un derecho ciudadano de primer nivel. Y la igualdad de oportunidades ante la lectura debe estar garantizada en la práctica por la Administración Pública.

Podríamos estar de acuerdo en que la promoción de la lectura es responsabilidad de toda la sociedad en su conjunto. Pero, como en todo, hay que asignar con claridad los niveles de responsabilidad que le competen a cada parte. Por encima de la familia, del sector privado de medios de comunicación e industrias culturales, es la Administración Pública la que debe garantizar que la lectura pueda ser una práctica al alcance de todos los ciudadanos, haciendo universal no solamente la educación, sino también los servicios públicos que faciliten y fomenten el acceso a la información y la práctica de la lectura, es decir, las BP. Y, junto a los sectores educativo y cultural de la Administración, en la prestación de este servicio público deberían articularse en estos momentos, por razones obvias, las políticas sociales, las políticas económicas y las políticas de desarrollo tecnológico.

6 Públicos y métodos

Si entendemos la lectura como un derecho, es patente que su ejercicio debe garantizarse a todos los miembros de la sociedad. El estímulo de la lectura debería acompañar a las personas a lo largo de toda su vida y no sólo en las edades de la infancia y la adolescencia. No cabe duda de que es en las primeras edades cuando se sientan las bases de la relación entre el individuo y la lectura y cuando los esfuerzos por fomentar su práctica son más eficaces. Pero los retos que para los ciudadanos de cualquier edad plantea la Sociedad de la Información, exigen una actuación decidida en la promoción de la lectura y la adquisición de nuevas destrezas informativas también entre los adultos y, por supuesto, entre las personas de mayor edad cuyo peso demográfico en países como España va parejo al peligro de verse marginados de los nuevos flujos de la comunicación humana.

Al igual que los programas de fomento de la lectura no pueden dirigirse en exclusiva a un sector de la sociedad, será preciso también que se asienten sobre bases nuevas en muchos de sus aspectos: man-

tener la continuidad de los programas, asentarlos en la labor profesional de personas que complementen su voluntad vocacional con una sólida formación, el contacto y articulación sistemáticos con las instituciones educativas y sociales... son algunas claves cuya eficacia está demostrada, por más que su práctica no sea generalizada. Todo parece estar inventado, pero es preciso realizar serios esfuerzos por hallar nuevas fórmulas, por sistematizar muchas experiencias, por avanzar en reflexiones, intercambios, cooperación...

Pero, en definitiva, la mejor campaña de fomento de la lectura que puede haber en una comunidad es la creación y desarrollo de una red de bibliotecas públicas modernas, con una adecuada dotación de recursos informativos, humanos y materiales. Por el contrario, cabe dudar razonablemente de la eficacia y procedencia de las campañas de promoción de la lectura que no tengan en su base una BP que las promueva o sean, cuando menos, el esfuerzo de sensibilización social e institucional para la creación de una biblioteca.

7 Cantidad versus calidad

Otro de los tópicos de la promoción de la lectura que ha empezado a superarse consiste en su orientación exclusiva hacia objetivos cuantitativos, según los cuales se trataría de que sean más los ciudadanos que leen y sean más las obras que se lean. Es lógico, de todas formas, que sea éste el objetivo primordial mientras un país se esfuerza en la alfabetización elemental de la población o los porcentajes de personas excluidas de las prácticas lectoras sean significativos. Pero en estos momentos, no basta con que se lea más; también, o sobre todo, se trata de que se lea mejor.

Tal vez no esté muy claro a qué llamamos calidad de la lectura, por lo menos si dejamos de lado modelos más bien elitistas o trasnochados. Pero la calidad está en el primer término de toda la actividad social y de los mismos servicios públicos, por lo que tendremos que ser capaces de definir nuevos parámetros que orienten nuestra actuación.

Entre las experiencias que en los últimos años se están desarrollando en España (y otros muchos países) y que inciden claramente en la calidad de los hábitos de lectura, hay que destacar netamente los programas de formación de usuarios. Íntimamente ligada con los programas de animación y fomento, la formación de usuarios en las BP pretende hacer de sus participantes usuarios autónomos de información, facilitándoles destrezas para seleccionar la información que les interese, acceder a ella, incorporarla a sus conocimientos y finalmente transmitirla de

manera eficaz. En un panorama en el que la acumulación informativa puede ser casi ilimitada, en el que la información se presenta bajo distintos formatos y de forma creciente mediatizados por las tecnologías de información y comunicación, resulta evidente la importancia que la formación de usuarios está adquiriendo en muchas BP, como respuesta adecuada a las necesidades reales de muchos ciudadanos y como motor que les conduce a nuevos niveles de calidad en sus hábitos informativos.

8 Las BP como ecosistema social de comunicación

La posición que ocupan las BP en la construcción de una sociedad lectora en el contexto de la Sociedad de la Información presenta ventajas que es preciso poner de relieve, siendo la primera de ellas su papel de puente entre los soportes tradicionales como los impresos y las nuevas tecnologías de información. La BP moderna, sin renunciar a los libros, la prensa y los demás soportes tradicionales, ha ido incorporando progresivamente materiales sonoros, audiovisuales y electrónicos y, más recientemente los servicios de información y comunicación en red.

Todas estas tecnologías comunicativas se encuentran presentes en la sociedad actual al alcance de los individuos, siempre que éstos, claro está, hayan alcanzado el nivel educativo adecuado para utilizarlos y dispongan del nivel económico suficiente para acceder a ellos. El cúmulo de información que actualmente nos oferta la sociedad, desde un poemario a los servicios de información personalizada en Internet, se presenta con frecuencia como un conglomerado caótico, sujeto a fuertes tensiones comerciales y de competencia, ante el que los individuos nos sentimos desorientados, presionados por la publicidad u otros atractivos que poco o nada tienen que ver con la calidad y adecuación de la información que se nos ofrece.

En este contexto, las BP se presentan como un espacio social, tal vez el único, en el que las distintas tecnologías comunicativas y sus contenidos se seleccionan, organizan y ofrecen a las personas con arreglo a criterios, no de rentabilidad comercial o económica, sino de rentabilidad social, por el interés y valor que dicha información tiene para los individuos como ciudadanos, no como consumidores. Las BP se configuran así como un ecosistema de comunicación social, en el que los productos informativos no com-

PUBLICIDAD

pitén sino que se complementan, se armonizan y se ponen al alcance del conjunto de toda la comunidad, al margen de la posición social o económica de los individuos.

9 La oportunidad de la sociedad lectora

Desde el ámbito de las BP y de la escuela hablamos con frecuencia de la defensa de la lectura, lo que implica que damos por supuesto que la lectura está siendo agredida. A veces se formula abiertamente que tal agresión procede, primero de los medios audiovisuales, y en estos momentos de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Se contraponen, incluso, lectura e información como términos antagónicos, partiendo sin duda de conceptos de ambos términos tan restrictivos como inoperantes.

Por el contrario, las consideraciones propuestas hasta aquí se encaminan a considerar que la construcción de una sociedad lectora es el requisito básico para edificar una Sociedad de la Información para todos los ciudadanos, permitiendo su participación activa y equilibrando los factores latentes de exclusión que conlleva el actual desarrollo tecnológico. Fomentar la lectura, incrementar los hábitos lectores, mejorar la calidad de lectura de los ciudadanos es, por tanto, una actuación decidida para integrarles activamente en un mundo en el que la capacidad de generar y transmitir información y conocimiento se ha convertido en el motor de desarrollo económico y bienestar social por excelencia.

La lectura o, si lo prefieren, las lecturas en sus diferentes formas, son hoy nuestra gran oportunidad como ciudadanos, una oportunidad impulsada ahora más que nunca por la Sociedad de la Información y los nuevos instrumentos tecnológicos. Pero que exige también un compromiso resuelto del conjunto de la sociedad, encabezado por las Administraciones Públicas, y el desarrollo de un sistema de BP como centros culturales, como centros de aprendizaje y centros locales de nuevas tecnologías, centros de información comunitaria, general y especializada. Es un planteamiento que probablemente a muchas BP implique el acometer un giro copernicano en su estructuración, pero cuyos resultados serán sin duda los demandados por la sociedad actual.

10 Bibliotecas locales en una aldea global

El carácter eminentemente local de las BP ha sido suficientemente resaltado en los últimos tiempos. Es la comunidad local, que habita en un territorio determinado, el objeto de sus servicios y son sus necesi-

dades concretas las que se deben satisfacer. Las BP son esa puerta local al conocimiento que preconiza la UNESCO, disponible y adaptada a ciudadanos concretos de una comunidad. Las oportunidades en este sentido son enormes y el desarrollo tecnológico ha abierto posibilidades insospechadas hace pocos años.

Porque las BP ya no se limitan a recoger y organizar información producida por el sector privado o las administraciones públicas. Las tecnologías de información y comunicación están posibilitando recoger y reelaborar información muchas veces dispersa o inaccesible que resulta de gran utilidad para sus ciudadanos. Desde la amplia gama de informaciones que las personas precisan para desenvolverse con garantías en la sociedad, hasta la recuperación de la memoria histórica de las comunidades con el desarrollo de bibliotecas digitales, las BP se están configurando como soporte imprescindible de la identidad comunitaria que comparte en un mismo territorio historia, presente y perspectivas de futuro.

En un mundo en el que el fenómeno de la globalización afecta a todos los aspectos de la vida humana, homogeneizando identidades culturales desde los parámetros de las culturas dominantes, excluyendo como inexistentes la vida y la comunicación que late en las comunidades y territorios no privilegiados, las nuevas tecnologías han abierto a la vez una vía para que las identidades de todo tipo, por minoritarias que sean, puedan expresarse y tener una presencia activa. Las BP pueden y deben así constituirse en un factor de equilibrio ante la globalización excluyente, ofreciendo no sólo acceso a la información, sino plataforma de expresión y comunicación a los ciudadanos de sus localidades. La lectura en el entorno digital no es ya una actividad unidireccional, desde unos pocos emisores a un amplio conjunto de receptores. La lectura implica selección, reelaboración, transformación en conocimiento que pueda ser a su vez emitido y comunicado. Y de pocos servicios dispone la sociedad actual como las BP para garantizar la igualdad de oportunidades ante este derecho para todos los ciudadanos. En definitiva, no deja de ser un planteamiento que abunda en el espíritu, y en la letra, del *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública* de 1994 al proclamar que “la participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen tanto de una educación satisfactoria como de un acceso libre y sin límites al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información”. ☐

Antonio Basanta Reyes e Hilario Hernández Sánchez
Fundación Germán Sánchez Ruipérez

I Coloquio Latinoamericano y del Caribe de Servicios de Información a la Comunidad, Medellín, 18-21 de septiembre de 2001.

Nuevo navegador de Obra Social Caja Madrid y Fundación Telefónica

El pasado 22 de enero se presentó en la sede madrileña de Telefónica el nuevo navegador específico para el portal educativo EducaRed (<http://www.educared.net>). Desarrollada por la Fundación Telefónica y el Departamento de Proyectos Educativos de la Obra Social Caja Madrid, esta herramienta, llamada sencillamente "El Navegador", permite gestionar la navegación de los alumnos y los profesores, orientándola hacia los objetivos que les marcan su día a día en el aula. EducaRed, que es el *Programa de la Comunidad Educativa Española para fomentar el uso de Internet en la escuela*, promovido y coordinado por la Fundación Telefónica, complementa de este modo la labor que emprendió hace ahora tres años. Las características más destacadas de este nuevo programa son, entre otras, la posibilidad de que el profesor pueda conocer las páginas y el tipo de contenido que los alumnos visitan desde el centro docente durante la conexión, la oportunidad de que los maestros estructuren la información en unidades didácticas y la ventaja de que se ofrece como una plataforma para compartir recursos e ideas, favoreciendo el intercambio de material curricular entre centros edu-

cativos de todo el territorio español. Además estas funcionalidades se han aderezado con un diseño atractivo y amigable.

A todos los centros inscritos en EducaRed ya se les ha enviado un CD-ROM con "El Navegador". Otros posibles centros interesados pueden descargarlo automáticamente desde el portal, pero anteriormente deben enviar la solicitud a la dirección navegador@peretarres.org desde donde se les facilitará un número de serie y una contraseña. El manual de uso del programa también se puede descargar directamente desde la Web. ☑



Fundación Telefónica
Gran Vía, 32 5ª planta
28013 Madrid
☎900 110 707
🌐www.fundacion.telefonica.com

Obra Social Caja Madrid
Plaza de Celenque, 2
28013 Madrid
☎902 246 810
🌐<http://www.obrasocialcajamadrid.org>

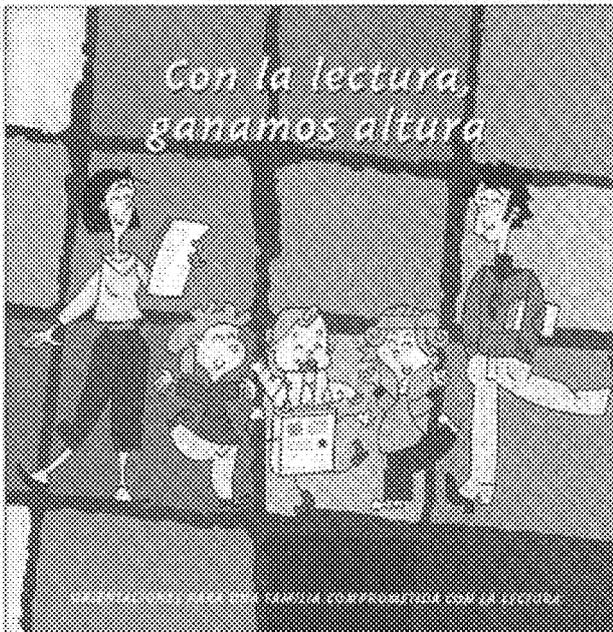
La gente del "LitOral" se mueve mucho en febrero

La Asociación para la Difusión de la Literatura Oral (LitOral) nos mandó a principios de febrero su activa programación para el mes más corto del año. En distintas sesiones y en varias localidades de la comarca gaditana, miembros del proyecto *Viejos Cuentos* presentaron en un acto abierto en los hogares de jubilados una selección de relatos, romances, juegos orales y canciones recogidas en la zona de Gibraltar. Se pretendía potenciar el debate en torno a las experiencias relacionadas con la transmisión oral y fomentar la creación de grupos de recuperación de estas tradiciones. También, y dentro del programa *De cuento en cuento*, el día 22 se contó con la presencia del prestigioso cuentautor argentino José

Campanari –figura artística polifacética que aparcó la arquitectura para dedicarse al teatro y la expresión corporal–. Otra sesión de cuentacuentos del programa *Cuentos al calor de los libros* tuvo lugar el 2 de febrero en la Librería Praxis (Algeciras). En esta ocasión corrió a cargo de Julio Vilches, narrador de *Simsalabim* (proyecto de investigación y difusión de la literatura oral que bucea sobre todo en las historias que llevan décadas circulando por la zona de Gibraltar). ☑

Asociación LitOral
Carpa – Los Portalones, 13
11207 Algeciras – Cádiz
☎649 292 356
✉asociacionlitoral@hotmail.com

Con la lectura, ganamos altura



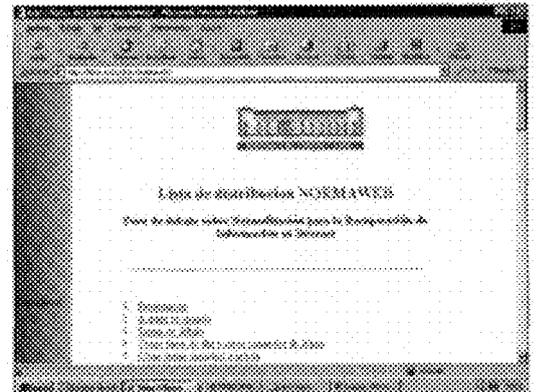
El Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra ha editado recientemente una pequeña guía orientativa para que padres y madres contribuyan a fomentar entre sus hijos el gusto por la lectura. *Con la lectura, ganamos altura: orientaciones para una familia comprometida con la lectura* es el título de esta guía que se ha basado en *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender* de Mariano Coronas, editado en el 2000 también por el Gobierno de Navarra dentro de la colección "Blitz, ratón de biblioteca". Los consejos y recomendaciones para hacer que los niños sientan el placer de leer se suceden en estas páginas ilustradas de un modo fantástico por Asís Bastida. Al final también se han recogido una serie de pistas para que los adultos puedan recomendar libros adecuados a los niños según sus gustos y edades y evitar de este modo que un libro equivocado en un momento dado les haga alejarse del gusto por leer. ☑

Gobierno de Navarra
Departamento de Educación y Cultura
C/ Santo Domingo, s/n - 31001 Pamplona
☎948 42 63 56
☎948 42 60 52

Normaweb: nueva lista en el sector de Biblioteconomía y Documentación

Los profesionales de la información, de las bibliotecas, de los centros de documentación, de los archivos, de los museos, de las escuelas y facultades universitarias de ámbito hispanohablante tienen un nuevo foro de discusión. *Normaweb* ha nacido con el objetivo de convertirse en un medio para la difusión y el debate sobre cualquier iniciativa que contribuya a la normalización del análisis o la recuperación de recursos de información en Internet. En principio los temas a tratar en la lista son:

- Información sobre iniciativas y proyectos relacionados con la normalización de la edición de páginas Web.
- Proyectos españoles para la aplicación de Z39.50 en bibliotecas, centros de documentación, archivos o museos.
- Proyectos españoles de selección y análisis de recursos Web de calidad.
- Proyectos basados en la utilización de metadatos.



- Información sobre software disponible de utilidad para estas aplicaciones.
- Bibliografía relacionada con esta temática: nuevas publicaciones, artículos de interés.
- Información sobre cursos, seminarios o jornadas en los que se aborden estos aspectos.

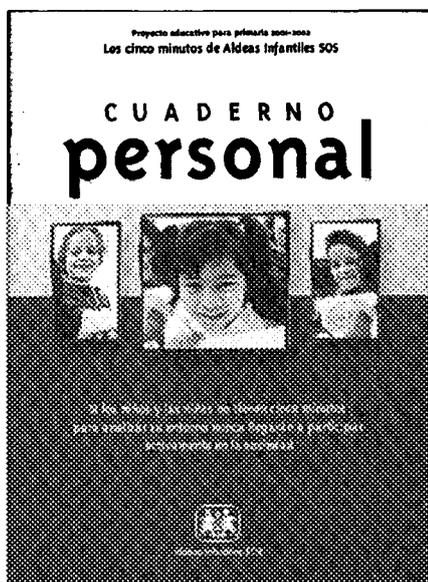
Las instrucciones para suscribirse a esta lista, gestionada desde el servidor de la Biblioteca de Castilla y León se encuentran en <http://listas.bcl.jcyl.es/normaweb/>. Otras dos direcciones de interés respecto a *NormaWeb* son luisry@cindoc.csic.es (para preguntas o sugerencias sobre los contenidos de la lista) y listas@bcl.jcyl.es (para aspectos técnicos). ☑

Premio Internacional IFLA/3M para Bibliotecas

La IFLA (International Federation Library Association) y 3M, la multinacional dedicada a la innovación en todos los sectores –construcción, imagen gráfica, telecomunicaciones, servicios, etcétera– han creado este premio internacional con la intención de galardonar a aquellas bibliotecas que realizan planes y campañas de promoción de sus servicios y actividades, así como políticas y programas de relaciones públicas y acercamiento a la comunidad a la que sirven. Se pueden presentar campañas de todo tipo (folletos sobre la biblioteca, realización

de actividades de promoción a la lectura o de los servicios ofrecidos en el centro, formación de usuarios, etcétera) y se tendrá en cuenta, sobre todo, la creatividad y la originalidad, más que los recursos invertidos. En general se premia la promoción del servicio de biblioteca y las acciones que refuerzan el conocimiento de este tipo de institución por parte de sus usuarios potenciales y reales. Las bases de la convocatoria y el formulario de solicitud en castellano se pueden obtener en <http://www.ifla.inist.fr/misc/3m-s.htm>. ☑

Los Cinco Minutos de Aldeas Infantiles SOS



Por cuarto año consecutivo se lleva a cabo el proyecto “Los cinco minutos de Aldeas Infantiles SOS”. En esta ocasión y gracias al patrocinio del Club Nokia, el proyecto ha llegado a un total de 256.320 niños procedentes de 8.544 aulas de 3.750 colegios del territorio español. Esta iniciativa de la ONG dedicada a trabajar por los niños más desfavorecidos y a educar en valores a toda la sociedad, pretende que los más pequeños dediquen al menos cinco minutos al día para reflexionar sobre sí mismos y sobre los demás. En esta ocasión la meta principal es fomentar la participación activa de los niños, a partir de casos reales presentados en formato periodístico, sobre los que se desarrollarán una serie de actividades para formarse como ciudadanos tolerantes y participativos. Además, el Club Nokia consciente de que el

entorno ideal para desarrollar estas cualidades es la propia familia, ha realizado un esfuerzo mayor adaptando el contenido de las actividades al entorno familiar y publicándolas en Internet a lo largo del curso. Así los padres pueden completar esta parcela tan importante de la educación de sus hijos. La dirección de este “Parque Virtual” es: www.nokia.es/club_nokia/5min.

Los materiales se distribuyen gratuitamente a los colegios interesados y son claves para el éxito del proyecto. El *Libro del profesor* es una orientación para animar el trabajo de la clase. Se divide en siete unidades temáticas con actividades, ejemplos y todo lo necesario para que el profesor ponga en práctica la iniciativa. El *Cuaderno personal*, uno para cada niño, ayuda a los alumnos a seguir las actividades del profesor y también pueden llevárselo a casa y hacer partícipes del proyecto a su familia. El *Diario de a bordo*, es un gran libro en blanco donde los niños pueden plasmar los mejores trabajos de la clase. Si algún colegio está interesado en el material gratuito de este proyecto educativo lo puede solicitar a través del teléfono 933 632 68 o del correo electrónico proyectos@paueducation.com. ☑

Aldeas Infantiles SOS
C/ Lorenzo Solano Tendero, 3
28043 Madrid
☎ 902 332 222
✉ aldeasinfantiles@aldeasinfantiles.com
🌐 <http://www.aldeasinfantiles.com>

Principio de año activo en las bibliotecas de Salamanca



Salamanca, durante todo el año 2002, es Ciudad Europea de la Cultura. La red de bibliotecas municipales de la ciudad castellanoleonesa apoya esta especial circunstancia con un amplio programa de actividades que se vienen desarrollando desde principios de 2002. Las sesiones de cuentacuentos han recorrido todos los centros de la red y algunas de ellas han sido destinadas para bebés y otras para adultos. También algunos han tenido la suerte de convertirse en "cuentistas" o por lo menos recibir cierta formación sobre el tema. Por el módico precio de 20,00€, la narradora española Eugenia Manzanera introdujo a los asistentes en el mundo de la narración oral y transmitió el placer que se experimenta al acercarse con los cuentos al público infantil. La magia también ha tenido su hueco. Luis Boyano, mago y mimo, hizo disfrutar a grandes y niños con un espectáculo de escapismo, globoflexia, adivinación, etcétera. Las iniciativas teatrales estaban destinadas también a los usuarios adultos y a los infantiles. Los

primeros disfrutaron de *La sombra* cuya puesta en escena corrió a cargo de Toni Albá. Los segundos asistieron a la representación de *Amigos inseparables* por Cambaleo Teatro y *Las aventuras del Barón de Münchhausen* por la Companya de comedians La Baldufa. Txo Titeres ofreció con sus fantásticos muñecos una historia relacionada con la rojiza Caperucita. *Maletas* fue el espectáculo de danza para niños que presentó el grupo Aracaladanza. Y la música también tuvo su espacio ya que los usuarios de las bibliotecas salmantinas disfrutaron de un concierto lírico de la soprano Conchi Moyano y el tenor Pedro Prior, acompañados por el pianista Juan Antonio Álvarez Parejo. ☐

Biblioteca Municipal Torrente Ballester
Paseo de los Olivos, 10-22
37005 Salamanca
☎923 282 069
☎923 282 835



Memoria Anual de Intermon Oxfam

Intermon Oxfam nos acaba de mandar su memoria de actividades y balance económico correspondiente al pasado año. Los datos parecen ser bastante positivos. En el 2001 se produjo un incremento de 11.000 nuevos socios, quedándose la cifra total en 165.055 socios y colaboradores. Entre los datos económicos –auditados por Arthur Andersen– se señala que ha habido un aumento de un 10% en los ingresos de la ONG, que han alcanzado en ese pasado ejercicio un grueso de 40.3 millones de €, de los cuales un 68% es de origen privado y el 32% restante se ha obtenido a través de subvenciones públicas. El 88% de los gastos se ha dedicado a programas de actuación y el 12% restante a la administración y a la captación de fondos. Del mismo modo se han puesto en marcha 347 nuevos proyectos y se ha continuado con otros 271 iniciados con anterioridad en países que necesitaban ayuda huma-

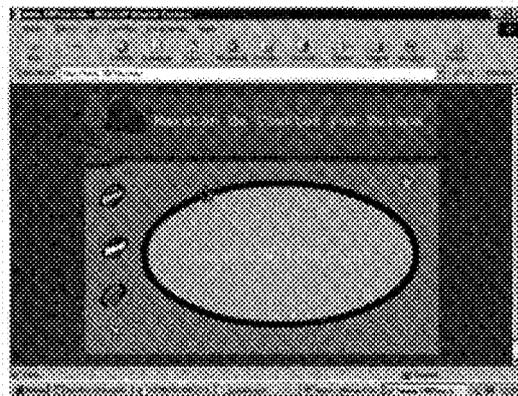
nitaria (El Salvador, La India, Perú, Angola, Sudán, etcétera). También en la memoria se precisan los éxitos obtenidos en las campañas de movilización social en las que ha trabajado Intermon Oxfam ("Educación ahora", "Patentes ¿a qué precio?", "Adiós a las Armas" y "Negocios fatales: diamantes limpios de conflicto"). El 2001 fue además el año en el que la ONG cambió su denominación y pasó a llamarse Intermón Oxfam (véase nº 121 de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA). ☐

Intermón Oxfam
C/ Roger de Llúria, 15 - 08010 Barcelona
☎934 820 700
☎934 820 707
✉ info@intermon.org
☐ http://www.intermon.org

Web del Maratón de los Cuentos por Europa

En el número 123 de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA (mayo/junio 2001) apareció un dossier sobre la X edición del *Maratón de Cuentos de Guadalajara*. En aquellos momentos en la Red existía una página Web sobre esta actividad, pero ha sido a partir de enero de este año cuando podemos hablar de un verdadero portal dedicado exclusivamente al *Maratón de los Cuentos por Europa* (<http://www.1001eu.com>). La página ha sido elaborada gracias al *Programa Europeo Cultura 2000* y al Patronato de Cultura del Ayuntamiento de Guadalajara y sus textos se ofrecen en español, portugués y francés. En este sitio encontramos una agenda de actividades relacionadas con la narración (congresos, ferias, etcétera.), un Foro de la Oralidad donde se debaten y se intercambian ideas entre especialistas, una sección de enlaces (sobre lectura, cuentos, ferias especializadas, etcétera), un formulario

directo de *e-mail*, una parte específica del *Maratón de los cuentos por Europa* en la que se recogen datos y experiencias sobre las ediciones que esta actividad tiene en Beja (Portugal), en Cheville-Larve (Francia) y en Guadalajara (España), una selección bibliográfica, una selección de investigadores y de narradores y una recopilación de textos de interés. Además está en proceso de creación un Centro de Documentación de la Narración y esta página pretende convertirse en instrumento de difusión de dicho centro. ☑



Biblioteca Pública de Guadalajara
Plaza de los Caídos, 11
19001 Guadalajara
☎ 949 212 413 / 949 211 787
☐ <http://www.1001eu.com>

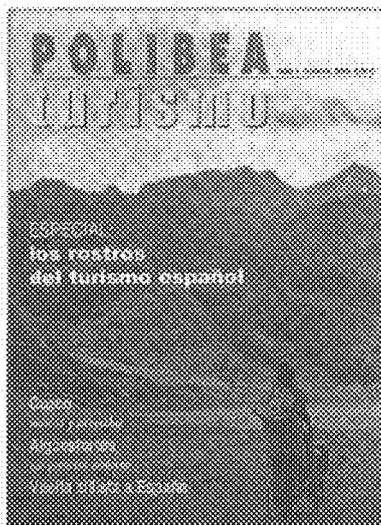
Informe sobre las bibliotecas escolares en CLIJ

En el número 146 de febrero de 2002 de *CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil* apareció un interesante informe titulado *Situación actual de las bibliotecas escolares*, realizado por Mónica Baró y Teresa Mañá. Estas dos profesoras de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona, que recientemente han publicado, junto a Inmaculada Velloso, el libro *Bibliotecas escolares, ¿para qué?* (del que encontraréis una reseña en la sección "Recursos" de este número), presentan en este artículo su visión en torno al desolador panorama de las bibliotecas escolares en España. Estas dos expertas en el tema incluyen las iniciativas a favor de la biblioteca escolar más significativas llevadas a cabo en los últimos años, recopilan los datos de las asociaciones y colectivos dedicados a la promoción de este tipo de centros, relatan los encuentros y jornadas más relevantes, reúnen algunos de los títulos y publicaciones sobre esta temática y nos acercan a los planes y programas lanzados para que la biblioteca escolar sea una realidad. ¡Y todo esto sólo en diez páginas! ☑



CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil
Editorial Torre de Papel
C/ Amigó, 38, 1º 1ª
08021 Barcelona
☎ 934 141 166
☎ 934 144 665
✉ reclij@teleline.es

Nace *Polibea Turismo*



La editorial Polibea, especializada en la publicación de temas relacionados con el mundo de la discapacidad, acaba de presentar su nuevo proyecto. Se trata de una revista sobre el denominado turismo accesible. *Polibea turismo*, dirigida por José Félix Sanz Juez, director del Centro Especial de Empleo Polibea y responsable del área de Iniciativas dentro del SIDAR (Seminario de Iniciativas sobre Discapacidad y Accesibilidad en la Red), pretende hacerse un hueco entre la multitud de títulos dedicados al mundo de los viajes y ofrecerá contenidos y fotografías de calidad sobre iniciativas factibles para todos y nuevos conceptos para disfrutar del tiempo libre.

En el primer número podemos encontrar, dentro de la sección "Cuéntanos tu viaje" (páginas dedicadas a los lectores que aportan sus textos y fotografías sobre un viaje propio) un artículo sobre la aventura de un joven "usuario de silla de ruedas" en los paisajes nevados de Austria. Además se ofrecen al lector otros artículos y reportajes sobre la ciudad legendaria de Cuzco, sobre la "cada vez más accesible" Alhambra de Granada, acerca de posibles rutas y sendas de turismo rural, etcétera. Redondean el conjunto las experiencias aportadas por el Grupo de Alta Montaña de la ONCE (Organización Nacional de Ciegos de España) y por los "sillistas" de ADIFA (Asociación de Discapacitados Físicos de Alcobendas -Madrid-), y un especial, encabezado por la introducción de Juan Costa, Secretario de Estado de Comercio y Turismo, sobre las "caras políticas" del turismo en cada comunidad autónoma.

Editorial Polibea
Ronda de la Avutarda, 3
28043 Madrid
☎ y 📠 917 595 372
✉ turismo@polibea.com
🌐 http://www.polibea.com

Animamos a todas las bibliotecas, sean o no accesibles, a hacerse con esta nueva publicación destinada al tiempo de ocio de un colectivo que no siempre recibe la atención que merece. ☑

Colaboración UOC/FESABID

Descuentos en las matrículas

La Universidad Oberta de Catalunya (UOC) y la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID) han establecido un convenio de colaboración cuyo primer acuerdo puede venir bien a más de uno. A partir de la firma de este acuerdo todos los socios de las asociaciones adheridas a FESABID (ALDEE, AAB, AAD, AABADOM, ABADIB, ABADMEX, AEDOM, ANABAD, ASNABI, COBDC y SEDIC) podrán disfrutar de un 10% de descuento sobre el precio de la primera matrícula de la Licenciatura de Documentación de la UOC. Este primer descuento se sumará al existente en cada uno de los periodos de matriculación. Así, todos los

socios de asociaciones pertenecientes a FESABID podrán beneficiarse de un descuento del 20% en la matrícula semestral, y del 30% en la matrícula anual. Lo único que hay que hacer es acreditar en el momento de la matriculación la condición de socio de alguna de estas organizaciones. ☑

UOC
C/ Alcalá, 44 - 28009 Madrid
☎902 372 373
🌐http://www.uoc.edu

FESABID
C/ Santa Engracia, 17 - 3º - 28010 Madrid
☎915 912 013
✉ secretaria@fesabid.org
🌐http://www.fesabid.org

“Pícaro” iniciativa de la FGSR

Lazarillo de Tormes es sin duda uno de los personajes literarios más conocidos por todos nosotros y que más simpatías suele despertar; ¿quién no tiene algún “lazarillo” dentro de su entorno inmediato? Además es un personaje muy vinculado a la provincia de Salamanca, zona donde la Fundación Germán Sánchez Ruipérez tiene dos sedes y que este año es capital europea de la cultura. Estos dos motivos han propiciado la organización de un ciclo de cine sobre esa figura titulado “Pícaros de cine. Un ciclo de cine para niños y grandes”. Desde finales de enero hasta finales de febrero, niños y grandes, como reza el subtítulo, han disfrutado en el Teatro Bretón (Salamanca) de algunos filmes que tenían como eje común personajes de todo tipo que para sobrevivir a la penuria, o simplemente como modo de vida, ingeniaban multitud de trucos para saltarse el orden establecido y obtener resultados de diversa índole. Dentro del ciclo se han proyectado películas que miraban a este tipo de personaje con dosis de ternura y, sobre todo, mucho humor. *Luna de papel* de Peter Bogdanovich, *Atraco a las tres* de José M^a Forqué, *El chico* de Charles Chaplin, *Una noche en la ópera* de Sam Wood y *Robin de*

PÍCAROS de CINE

Un ciclo de cine para niños y grandes

los bosques de Michael Curtiz han sido las películas seleccionadas en esta ocasión. También en el folleto explicativo del ciclo, el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la FGSR, ha recopilado una serie de libros sobre “granujas, buscavidas, golfillos y balas perdidas” que ayudarán a mantener el interés por “los pícaros y sus picardías”. ☑

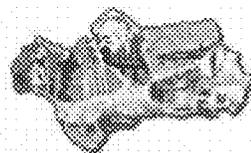
Fundación Germán Sánchez Ruipérez
Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil
C/ Peña Primera, 14 y 16 - 37002 Salamanca
☎923 269 662
☎923 216 317
✉fgsr.salamanca@fundaciongsr.es

Guías de lectura

El último día de febrero (por lo menos en este año no bisiesto), el 28, se celebró el Día de Andalucía. Desde la **Biblioteca Pública Provincial Infanta Elena de Sevilla** han apoyado este día especial con una guía de lectura de obras de literatura infantil y juvenil escritas por autores andaluces, muchos de ellos aún no muy conocidos, pero con unas prometedoras trayectorias literarias. Los títulos recomendados aparecen ordenados por el nombre del autor y en todos los casos se indica la provincia andaluza de nacimiento del escritor. Además cada referencia se acompaña con la indicación de la edad recomendada para cada lectura (hasta ocho años, de nueve a doce años, de trece a

dieciocho años y pertenecientes a la sección “Rincón Joven” de la biblioteca).

28 DE FEBRERO, DÍA DE ANDALUCÍA
GUÍA DE LECTURA



AUTORES ANDALUCES EN
LA SECCIÓN DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Biblioteca Pública Provincial Infanta Elena
Avenida María Luisa, 8
41013 Sevilla
☐<http://bpsevilla.sistelnet.es>

En enero la **Biblioteca Popular Santa Oliva de Olesa de Montserrat** (Barcelona) organizó una exposición de fotografías del fotógrafo Felipe Martín titulada *Un tros de Pirineus*. Las imágenes expuestas representaban la naturaleza de la región (fauna, flora y paisajes) de la que el fotógrafo pudo disfrutar durante un viaje que realizó al Pirineo. Aprovechando esta actividad, el centro bibliotecario también se ha encargado de realizar y difundir una guía de lectura sobre el mundo de la fotografía. Se han recopilado títulos sobre la historia de la fotografía como técnica y como arte, algunos catálogos de exposiciones, revistas, vídeos, programas de ordenador, etcétera.

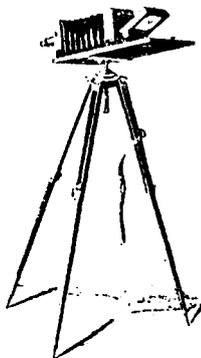
BIBLIOTECA POPULAR SANTA OLIVA

Ja l'any 300 aC, el filòsof grec Aristòtil va utilitzar una càmera fosca per estudiar els eclipsis de sol; vet aquí potser l'origen d'una part apassionant de la història de la humanitat per preservar la realitat.

No és però fins al s. XX que es produeixen una sèrie d'avances científics que fan que la fotografia estigui a l'abast de tothom i es converteixi, a més en un nou mètode de creació artística.

Per poder conèixer i aprofundir en cada un dels elements que intervien en l'activitat fotogràfica, us hem preparat aquesta guia i esperem que us serveixi per gaudir encara més del plaer de fer fotos.

La Fotografia



Biblioteca Santa Oliva
C/ Salvador Casas, 22
08640 Olesa de Montserrat - Barcelona
☎937 786 699

Otra exposición, albergada por la **FGSR**, que ha motivado la realización de una guía de lectura específica, es *De Paddington a Baloo*, una muestra procedente de la Internationale Jugendbibliothek de Munich, sobre obras cuyos protagonistas son osos. Se han reunido ilustraciones, reproducciones del animal a distintos tamaños y un conjunto de libros, algunos clásicos infantiles, sobre el noble y tierno animal. En la guía de lectura del mismo nombre, las obras, todas ellas textos en castellano o versiones traducidos a nuestro idioma, se han ordenado bajo seis epígrafes diferentes. "Los osos forman extrañas parejas" reúne libros en los

De Paddington a Baloo

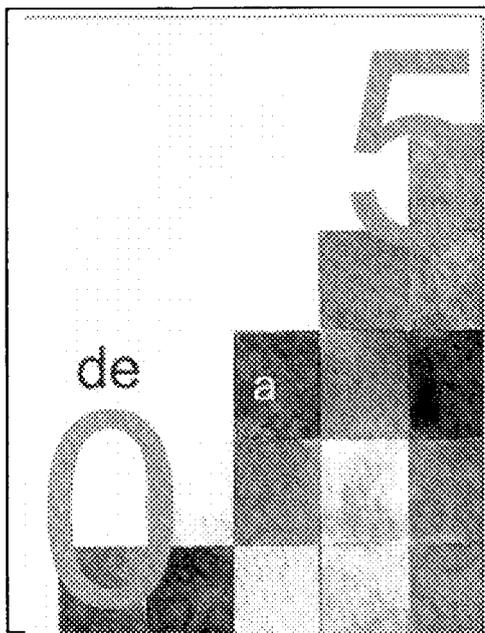
Una exposició de llibres e il·lustracions
para disfrutar como osos



Procedente de la Internationale Jugendbibliothek de Munich

que los osos comparten aventuras con otros animalillos mucho más pequeños y frágiles (conejos, ratones, etcétera). "Nuestros osos favoritos" se encarga de aquellos osos de cuento que, por su ternura y nobleza, han llegado a los corazones de los lectores, sean grandes o pequeños. "Osos como niños" recoge las historias de los osos que se comportan como seres humanos y que podrían considerarse auténticos niños. "Osos de peluche" reúne aquellos títulos que tienen que ver con la relación de los más pequeños y su eterno acompañante de sueños, el peluche. "Osos, osos" es una lista de libros que nos permitirá conocer más cosas sobre la vida de los osos (qué comen, sus distintas variedades, dónde viven, etcétera). "Osos y niños" recoge aquellos títulos en los que este animal es elegido como compañero de juegos, aventuras y secretos por los personajes protagonistas infantiles o adolescentes. Esta preciosa guía, diseñada por Juanvi Sánchez con las ilustraciones de Kveta Pacovska y Rotraut Susanne Berner, y la exposición, pretenden ser una llamada de atención que contribuya a proteger esta especie animal que se encuentra en peligro de extinción.

El Equipo de Animación a la Lectura del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la FGSR ha realizado una selección de libros para los más pequeños de la casa. *De 0 a 5* es el nombre de esta guía que reúne referencias de libros muy sencillos, con frases breves y trazos elementales para

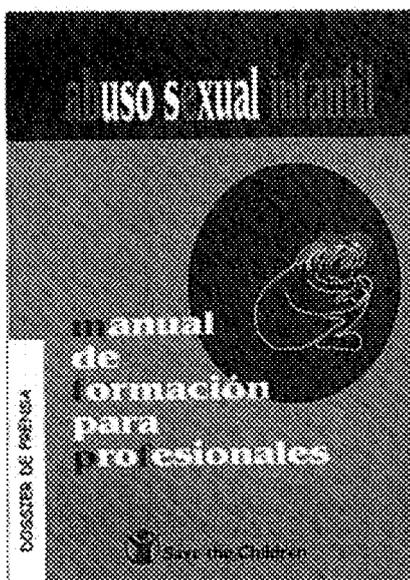


leer y mostrar a los bebés, obras con historias simples pero que, aderezadas con una buena lectura por parte del adulto, pueden encarrilar a los enanos, libros que reúnen canciones y rimas para que aprendan a distinguir sonidos, cuentos con lengüetas, sonidos, y motivos que les provoquen jugar, etcétera. Desde la Fundación se han dado cuenta de que nunca es demasiado pronto para inculcar el gusto por la lectura a los adultos del mañana y nos brindan, con esta guía, la oportunidad de que los niños de ayer no nos durmamos en los laureles. ☑

Fundación Germán Sánchez Ruipérez
Peña Primera, 14-16 - 37002 Salamanca
☎923 269 662
☎923 216 317
🌐<http://www.fundaciongsr.es>

Save the Children

Sensibilización y prevención del abuso sexual infantil



La ONG Save the Children ha editado un manual de formación para profesionales sobre abuso sexual infantil. Este es sin duda uno de los problemas más acuciantes de nuestro entorno actual y esta pequeña publicación, englobada dentro del *Programa de Sensibilización y Prevención del Abuso Sexual Infantil* que Save the Children desarrolla desde 1997, pretende proporcionar a los profesionales implicados (médicos, profesores, policías, trabajadores sociales, etcétera) los conocimientos básicos para prevenir, detectar y actuar adecuadamente ante un caso de abuso sexual a un menor. Este trabajo, de dimensión eminentemente práctica y de carácter interdisciplinar, ha sido elaborado por un grupo de profesionales de toda España especializados en el tema del abuso sexual infantil. El contenido se ha dividido en siete apartados:

Introducción, Definición de abuso sexual infantil, Prevención del abuso sexual infantil, Tratamiento de víctimas de abuso sexual y agresores sexuales, Anexos sobre contenidos, Anexos de actividades y Recursos, bibliografía y evaluación. Se han editado 500 ejemplares, gracias a una subvención del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y, por su parte, cada comunidad autónoma reeditará este volumen. Además, Save the Children pretende impartir cursos de formación a profesionales del ámbito educativo, social, médico, policial y judicial. El Manual también puede consultarse en Internet en <http://www.savethechildren.es> y será difundido a nivel internacional, a través de los programas europeos de la organización y de las distintas instituciones de la Alianza Internacional Save the Children. En EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA aplaudimos esta iniciativa y esperamos, como Save the Children, que se cumpla el fin único: erradicar todo tipo de violencia contra niños y niñas. ☑

Save the Children
Plaza de Puerto Rico, 28
28053 Madrid
☎915 130 500
☎915 523 272
🌐<http://www.savethechildren.es>

Imágenes del Mundo

Ilustraciones de los cinco continentes publicadas en España durante los últimos veinticinco años

Con motivo del *XXV Salón del Libro Infantil y Juvenil de Madrid*, se inauguró la exposición *Imágenes del Mundo*, un homenaje y un recuerdo de los miles de libros que se han expuesto para placer de los niños a lo largo del último cuarto del siglo XX.

Desde hace 25 años, durante los meses de diciembre y enero, este Salón viene ocupando un lugar importante en la vida de muchos visitantes de todas las edades: niños, jóvenes y no tan jóvenes, padres, abuelos y nietos, animadores culturales y maestros. Muchos madrileños y gentes de otros lugares se interesan por conocer los nuevos libros recién salidos de las imprentas, las últimas ilustraciones, los premios Andersen, los Lazarillo, etcétera. Acuden a disfrutar de todas las actividades que envuelven el Salón y le infunden una atmósfera de misterio, de aventura, de investigación, que anima a volver, a volver una vez más: homenajes a personas destacadas en la literatura infantil y juvenil, encuentros con autores de novelas, cuentos y poesías, ilustradores (que también son autores), debates sobre literatura infantil y juvenil, conferencias, talleres de teatro, ilustración, papiroflexia, radio, animación a la lectura para padres, maestros, profesores, animadores socioculturales. No faltan tampoco cuentacuentos, marionetas, recitales de poesía joven, representaciones teatrales de niños y niñas de centros de enseñanza, programas de radio sobre música, poesía en vivo. Un auténtico festín. Porque el Salón del Libro de Madrid, durante veinticinco años, ha venido siendo la Capital del Libro en los meses de diciembre y enero.

En la muestra *Imágenes del Mundo* se exponen más de cien ilustraciones en gran formato de algunos de los libros más bonitos de los cinco continentes publicados en España. La mayoría pertenecen a álbumes ilustrados, esos libros tan especiales que nacieron en los años sesenta del siglo pasado y nos llega-

ron una década después, dirigidos sobre todo a los niños, en los que la imagen reclama un protagonismo tan importante como el texto. En ellos, de alguna manera, especialmente para los más pequeños, mirar es leer. Y en ellos, ya nadie lo duda, se encuentran auténticas obras de arte que merecen ser recordadas y convertirse en clásicos. Esta muestra les rinde homenaje y quiere ayudar a que los títulos que están descatalogados vuelvan a ser editados, para que ninguna generación de niños se quede sin conocerlos.

En esta exposición retrospectiva, de carácter universal, tanto por su ámbito geográfico como por sus connotaciones plásticas, hemos establecido un criterio cronológico que permite rastrear la evolución de los distintos temas, técnicas y corrientes pictóricas, acometidas por artistas de muy diversos orígenes, mentalidades y escuelas, pertenecientes a veinticinco países. No faltan los ilustradores de referencia como Jean de Brunhoff, el creador del popular elefante Babar. Ni los artistas pioneros en la concepción y desarrollo del álbum ilustrado en los años sesenta, como Lionni, Janosch, Sendak, Ungerer, Zimnik... Sin perder de vista la brillante aportación española en la primera oleada posterior, con nombres como Asun Balzola, Miguel Calatayud, Vivi Escrivá, Luis de Horna, Arcadio Lobato, Miguel Ángel Pacheco, Alfonso Ruano, Carme Solé, Ulises Wensell y otros. Desde un punto de vista estético, pueden diferenciarse estilos que parten de la pintura de las vanguardias históricas, del diseño gráfico, de los dibujos animados y también del campo cinematográfico. Se abordan la mayoría de temas cercanos a los niños (ternura, miedo, fantasía, noche, mascotas, humor, aventura, juego, sueños, amistad, aprendizajes), sin olvidar otros más dramáticos y acaso polémicos pero que también, sin duda, forman parte del imaginario y la realidad de los niños y de su entorno más cercano (muerte, guerra, hambre, racismo, estructuras opresivas de poder, pérdidas, incompreensión, castigos, pobreza).

Al empezar el siglo XXI, en estos tiempos difíciles pero apasionantes que nos ha tocado vivir, queremos decir a los niños, y a los adultos, a través de la contemplación de *Imágenes del Mundo*, que en nuestra aldea global todos somos distintos pero todos somos iguales; que gracias a nuestra forma de mirar y de leer, podemos entendernos y construir, entre todos, un mundo mejor, más humano.

Sara Moreno y José Morán

Para más información sobre la exposición (que tiene carácter itinerante): OEPLI c/ Santiago Rusiñol 8 . 28040 Madrid. Teléfono: 915 530 821. FAX: 915 539 990. E-mail: oepli@arrakis.es



Jean de Brunhoff. *Historia de Babar el elefante*. Alfaguara. 2002

Biblioteconomía

EQUIPO PEONZA

El rumor de la lectura

Madrid: Anaya, 2001

Col. La sombra de la palabra

El texto que acabo de dejar sólo puede haber sido escrito por una persona, un grupo de personas, que sienten pasión por la lectura, y que creen firmemente que deben transmitir esa pasión. Éste, con independencia de que uno esté más o menos de acuerdo con los contenidos, es su principal mérito. En mayor grado, si cabe, precisamente porque ha sido escrito, no por una, como dije, sino por un grupo de personas unidas sin fisura alrededor de una idea, de un proyecto común. En filigrana, el proyecto de transmitir a otros, a quienes vienen detrás, el placer de la lectura, la voluntad de percibir mejor el mundo, de comprender mejor a quienes nos rodean, de comprenderse uno mismo, de ser humano con mayor profundidad.

Para ello no dudan los autores en recurrir, ya a la enunciación científica, ya a la crítica de la cultura, ya al manifiesto programático. Desde el mismo prólogo nos sorprenden al hacer explícita una petición que todos conocemos, pero pocos nos atrevemos a reconocer: si la cultura cambia, si se modifican los hábitos, los ritmos, los conceptos, de generación en generación, entonces la lectura también cambia, y no la podemos juzgar con nuestros argumentos, sino con los que se siguen del contexto cultural en que se ubica. Al juicio contemporáneo de la lectura se aplican los autores en los siguientes capítulos.

Sin renunciar al tono apasionado que impregna el texto, el primer capítulo, en su primera parte, analiza los procesos cognitivos que intervienen en la lectura, y por así decir, los “pervierte” para concluir en un intercambio de referencias entre el autor y el lector. La lectura no es, por tanto, cognición. O no lo es exclusivamente. La lectura también está llena de matices afectivos, de huidas internas y regresos enriquecedores. La lectura, dicen los autores, es un acto individual, pero tiene también consecuen-

cias sociales, en la medida en que, quien goza de la lectura, percibirá con mayor precisión el mundo, será capaz de “decirlo” mejor.

No se les escapa a los autores, a propósito de la sociedad, que el entorno cultural, marcadamente acomodaticio y audiovisual, no favorece la lectura; pero, en coherencia con la petición expresada al comienzo, no evitan el entorno —es el que hay, para bien o para mal—, sino que ubican la lectura en el lugar que le corresponde dentro de él.

Dedican los autores el segundo capítulo al análisis de los distintos mediadores en el proceso de aprender a gozar de la lectura. En primer lugar, la familia, la escuela, la biblioteca, la librería. No soy tan optimista como ellos respecto a las posibilidades que estas diferentes instituciones tienen que jugar; los roles, por lo demás impecables, propuestos. No obstante, reconozco que algo está cambiando en nuestro país, para mejor. Reservan los autores un pequeño espacio a otros intermediarios: las editoriales, los medios de comunicación y los grupos de compañeros. Respecto a los dos primeros, creo que hubieran precisado de mayor análisis, puesto que son más duras las críticas que pueden recibir. Es, sin embargo, una cuestión de punto de vista.

El tercer capítulo —a mi juicio el más innovador— parte de un examen de conciencia al que todos debiéramos sumarnos: la animación a la lectura ha dejado de ser animación a la lectura para convertirse en un fin en sí mismo. Espectáculo, aparición en los medios, incremento de las estadísticas... Llámese como se quiera, las actuales actividades de animación no contribuyen a crear lectores. Es necesario, pues, un modelo de animación diferente, continuado, íntimo, ajeno al espectáculo. Los autores proponen una diferenciación entre la animación continua y la ocasional, otorgándole a ésta un papel útil pero secundario. Para cada una de ellas sugieren una serie de actividades, de las que no sorprende su novedad, sino su procedimiento: todas ellas son actividades de animación cuidadosamente planificadas, que cuentan con



la implicación activa del profesor y, sin alharacas, recorren el espacio de tiempo necesario y se insertan en el entorno cotidiano, de manera que, si no se garantiza el éxito, al menos se sientan las bases para que surtan efecto. Incluso las actividades ocasionales se planifican. Un ejemplo poco habitual y, por cierto, a seguir por quienes se dedican a tareas de animación.

Quedan algunos desacuerdos –quizá mejor dudas– con respecto a determinadas posiciones de los autores: la disociación entre libro de ocio y libro informativo, la definición de lectura de calidad... No obstante, incluso en los desacuerdos, o las dudas, el texto que acabo de dejar es enriquecedor. ¿Para qué querría nadie un libro que lo explica todo y no deja lugar al pensamiento?

Alejandro Delgado Gómez
Ayuntamiento de Cartagena
adgomez@ono.com

a paso, la ayuda necesaria a dos compañeras con más tablas en el asunto. Las tres coautoras se reparten así los papeles y van planteando las distintas situaciones que se presentan en el trabajo de organización y puesta en marcha de una biblioteca de estas características.

El lector se verá sabiamente conducido, paso a paso, por todas las etapas que conducirán al éxito de la empresa.

Y es en este punto, como en tantos otros a lo largo del volumen, donde sale a relucir la larga experiencia que las autoras tienen sobre el tema. Su currículo las avala como especialistas; tanto en lo que se refiere a formación y experiencia profesional como al continuado compromiso teórico y práctico con la mejora de las bibliotecas escolares en nuestro país.

Y hablando de utilidad, mención especial merece la última sección del libro, los anexos: una completa colección de documentos que sirve de apoyo al docente en ese largo camino que es la organización y el aprovechamiento de una buena biblioteca.

Es también un texto oportuno. Nos encontramos en estos momentos con un panorama interesante y complejo, en lo que a biblioteca y escuela se refiere.

Por un lado, la sociedad parece demandar, cada día con más fuerza, un modelo de sistema educativo que proporcione al estudiante los recursos necesarios para desenvolverse con soltura en este maremágnum de información en que se ha convertido la época en que vivimos. El auge y dispersión de los medios de comunicación en general, y de Internet en particular, hace imprescindible algún tipo de alfabetización informacional. Por otro lado, desde la Administración se lanzan campañas de fomento de la lectura, destinadas a aumentar el número de lectores regulares en un país con estadísticas muy por debajo de otros de nuestro entorno.

Y es en este escenario donde la figura de la biblioteca escolar se presenta como una de las vías más eficaces y cercanas al individuo. Es en el espacio de la biblioteca del colegio o del instituto donde los futuros ciudadanos adultos pueden aprender a sacar provecho de los recursos informativos que una sociedad avanzada pone a su disposición, donde los tradicionales modelos educativos pueden dejar paso a concepciones más modernas y acordes con los tiempos,



BARÓ, Mónica; MAÑÁ, Teresa y VELLOSILO, Inmaculada
Bibliotecas escolares, ¿para qué?

Madrid: Anaya, 2001

Col. La sombra de la palabra

Ameno, útil y oportuno. Estos pueden ser algunos de los rasgos definitorios de este libro. Editar un texto sobre la organización de una biblioteca escolar puede parecer otro intento por facilitar el trabajo a los docentes, pero éste es un ensayo que realmente llega a cumplir ese objetivo.

El libro de Baró, Mañá y Vellosillo es ameno. No está planteado como una disertación de cómo debería ser una biblioteca escolar ideal que formase parte de un sistema educativo ideal. Tampoco encontrará el lector un manual detallado de técnicas bibliográficas o de complejas normas de catalogación. De lo que sí podrá disfrutar es de un texto fluido en el que, a la antigua usanza de intercambio epistolar, se van planteando todas aquellas dificultades que un neófito de la biblioteconomía encuentra al hacerse cargo de una biblioteca escolar.

Es un libro útil. Cualquiera que se haya enfrentado a la ardua, a veces incomprendida, pero siempre gratificante tarea de organizar una biblioteca escolar, sabrá apreciar a qué nos referimos. Mediante una hipotética relación a través de mensajes de correo electrónico, una profesora va reclamando, paso

donde el descubrimiento del gusto por la lectura se puede convertir en un placer que los acompañe durante el resto de sus vidas.

Vicente Cotanda Ródenas
Bibliotecario escolar y profesor de inglés en
el IES Mariano Baquero (Murcia)
vcotanda@acacia.pntic.mec.es



GARRALÓN, Ana
Historia portátil de la literatura infantil
Madrid: Anaya, 2001
Col. **La sombra de la palabra**

La dedicación apasionada y rigurosa—dos términos que a veces, tristemente, se excluyen— de Ana Garralón a la literatura infantil y juvenil, ha dado sin duda su mejor fruto con esta *Historia portátil de la literatura infantil*, un libro al que hay que augurar una vida prolongada e intensa, no sólo por su pertinente sentido práctico—no hay hoy, que sepamos, ningún libro que se le parezca—, sino debido al equilibrio respecto al tratamiento que ha guiado la relación de la autora con los textos objeto de su estudio. Como sucede con los buenos libros, ha sabido eludir lo previsible, y en consecuencia el panorama que ofrece de los libros dedicados a niños se desentiende, igualmente, de la blandenguería, esa garrapata que se adhiere a la mente de algunos apologistas de la literatura infantil. Otro aspecto muy bien eludido ha sido esa exhaustividad inerme, extendida entre los profesionales de la historiografía, de la enumeración agotadora de títulos, que hubiera convertido esta historia en un centón, tal vez sugestiva por su prolijidad, pero probablemente muerta, o acaso resfriada, quiero decir, con escasa incitación a la lectura.

Ana Garralón ha soslayado, en efecto, estas tentaciones para centrarse en lo que importa: el marco histórico y las derivas

ideológicas de donde nacen los libros que los niños han terminado por hacer suyos. Pero ha ido más lejos: ha insuflado a su recorrido histórico, a través de una prosa incitada por el entusiasmo, unas veces, o por la gravedad o la crítica, si lo requería el libro, una inmediata calidez que provocará en el lector, estoy seguro, la necesidad de leer, o de releer, los títulos mencionados, inscritos magníficamente en el contexto social que los determinaron. De este modo esta historia cumple su cometido, pero no se convierte en una pradera con lápidas muy ordenadas, como en un cementerio, sino que buscan al lector dispuesto al diálogo permanente.

Pero el mérito mayor, no obstante, estriba en la mirada de Ana Garralón. Su capacidad para concentrar el vasto paisaje social con la emergencia del autor, sin sucumbir a explicaciones psicológicas, acentúa el protagonismo en el libro mismo, actualizándolo para ojos contemporáneos, ya sean niños o adultos. Sin duda es el mejor favor que se puede hacer a los libros infantiles: destacar, de un modo subrepticio, lejos de toda imposición, que no son libros limitados a una edad, sino textos vivos, obras de aliento perenne, muchas de las cuales son obras maestras cuya relegación al mundo infantil supone una mutilación para la imaginación de los adultos.

No me parece del todo indecente decir aquí que esta *Historia portátil de la literatura infantil* es una obra de agitación; una obra, por tanto, destinada a remover las aguas estancadas donde están sumergidas las ideas preconcebidas y los juicios sobre los libros infantiles que no se revisan nunca por comodidad, pereza o, lo que es peor, por un sentido torpemente conservador, que no sabe que es conservador. La autora, con buen criterio, en las líneas de presentación, llama ensayo a su historia, y esta denominación es más que una declaración de modestia: es una apuesta radical por el carácter vivificante de la literatura infantil, por esos sustratos de experiencia, imaginación y delirio que persiste en tantos libros memorables, esos libros a los que Ana Garralón tan generosamente dedica su inteligencia, su entusiasmo y su vida.

Francisco Solano
fcsolano@jazzfree.com

PUBLICIDAD

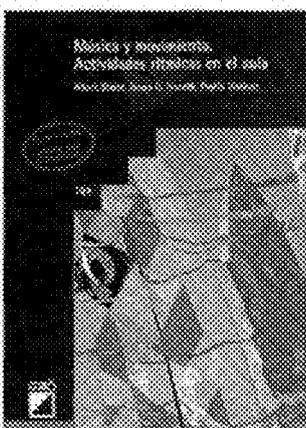
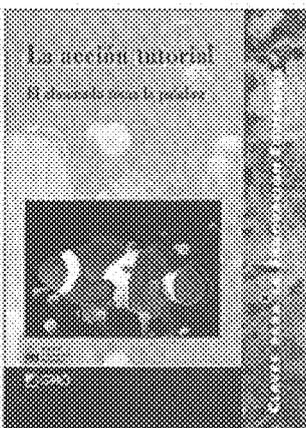
Educación



Ahora que está de actualidad hablar del fomento de la lectura –bien lo saben los funcionarios del Ministerio de Cultura y los lectores habituales de nuestra revista– no está de más tener en cuenta aquellos trabajos que abarcan el aprendizaje necesario y adecuado del acto de leer. *El viaje de las letras y los problemas de lectura*, de Aníbal Puente Ferreras, editado a finales de 2001 por **Biblioteca Nueva**, es uno de ellos. El autor, catedrático de Psicología Básica de la Universidad Complutense de Madrid y director del Curso de Especialista en Intervención Clínica en Lectura y Escritura, nos acerca a la sintomatología y la problemática existente en torno a la dislexia. Esta dificultad en la lectura y en la escritura asociada con trastornos de la coordinación motora y la atención, pero no con la inteligencia de la persona, se convierte en un problema difícil de asimilar para los maestros que tienen la responsabilidad de enseñar a leer y a escribir a los más pequeños. Esta monografía, que comienza con la historia de un niño desencantado cuando recibe de regalo un libro que se le antoja un obstáculo difícil de superar, pretende responder a las preguntas más frecuentes sobre esta insuficiencia lectora.



Cuando alguien rechaza por norma la lectura, sea niño o no tan niño, no siempre se debe a un trastorno como la dislexia. A veces también no entender lo que se está leyendo puede producir este rechazo –aburrimiento, esfuerzo no recompensado, etcétera–. *Comprensión lectora: el uso de la lengua como procedimiento*, de varios autores y coeditada por **Graó** y **Editorial Laboratorio Educativo** dentro de la colección “Claves para la innovación educativa”, reúne una serie de ejercicios para que los profesores puedan “rastrear” la comprensión lectora de sus alumnos. Las experiencias didácticas que se hallan en esta monografía y que han sido recopiladas por reconocidos especialistas y profesores, aportan pautas para conocer el grado de entendimiento que los más pequeños y los jóvenes (alumnos de Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria) hacen de los textos a los que se acercan por obligación o por gusto.



Otro de los últimos títulos de esta colección es *La acción tutorial: el alumnado toma la palabra*, escrita por varios autores. Aunque resulte extraño este subtítulo en una época en la que las opiniones de los alumnos no son tenidas en cuenta por muchos estamentos políticos y sociales (LOU, implantación de la “reválida”, etcétera), este trabajo pretende fomentar la participación activa de los alumnos en la vida de su centro y en otros ámbitos de interés moral y educativo. ¿Cómo? A través de las clases de Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria que reciben el nombre de tutorías. Los autores muestran cómo las tutorías deben convertirse en un espacio democrático y abierto que no sólo se centre en la convivencia diaria del colegio y el instituto sino que sea un foro de debate y experiencias compartidas que ayuden al desarrollo educativo y personal de los alumnos.

También de la Editorial Graó, pero perteneciente a la colección “Biblioteca de Eufonia” se ha publicado *Música y movimiento. Actividades rítmicas en el aula*, de Albert Blazer, James O. Froset y Phyllis Weikart. Esta monografía presenta una serie de actividades para realizar movimientos rítmicos al son de la música en espacios reducidos. Es difícil enseñar el principio del ritmo, pero la mejor forma de hacerlo, según los autores de este trabajo, especialistas en educación musical y sistemas no verbales de enseñanza de la música, es, como vulgarmente se dice, moviendo el esqueleto. De este modo los alumnos desarrollarán sus capacidades musicales, y también probablemente se lo pasarán de vicio. Acompañando al libro se incluye un compacto de audio titulado *Música para el movimiento. Un CD para la audición e interpretación de la música con el cuerpo*. Gospel, Rock latino, Bossa nova, Country, Swing... son los estilos recogidos en este volumen y que harán de la práctica un ejercicio musical muy agradable.

Sin embargo, no todo es música en el entorno educativo actual. *Educación en tiempos inciertos*, de Mariano Fernández Enguita, Catedrático de Sociología en la Universidad

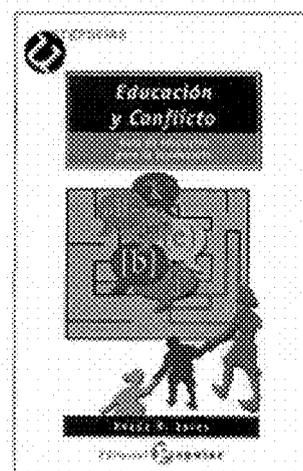
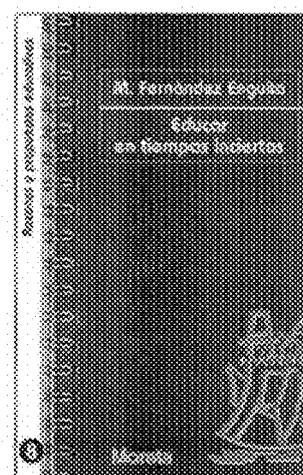
de Salamanca y fundador de las revistas *Política y Sociedad* y *Educación y Sociedad*, es uno de los últimos títulos de la colección "Razones y propuestas educativas" de **Morata**. Los tiempos política y socialmente han cambiado y la educación en España debe asumir distintas transformaciones. La multiculturalidad existente en las aulas, el rápido avance de la Sociedad de la Información y el Conocimiento, las sucesivas reformas institucionales, etcétera, hacen necesaria, en estos "tiempos inciertos", una revisión del entorno docente. Esta obra sólo pretende examinar, "desde la distancia", como apunta el autor, estas nuevas circunstancias y conseguir, de este modo, dejar atrás aquellos tópicos obsoletos sobre la enseñanza que no ayudan a allanar el camino.

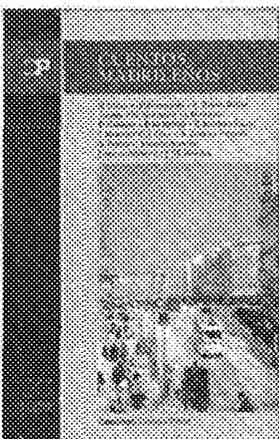
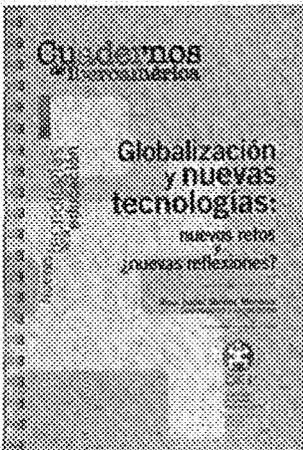
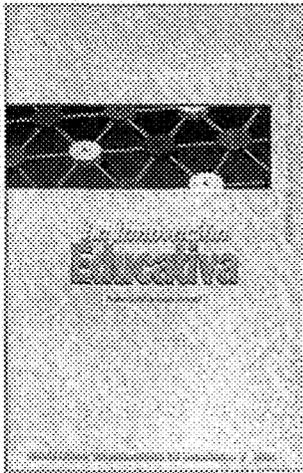
En una línea parecida podríamos situar *Educación y Conflicto: guía de educación para la convivencia*, de Xesús R. Jares, editada por **Popular** en 2001 dentro de su colección "Urgencias", y *¿Eficacia para quién?: crítica de los movimientos de las escuelas eficaces y de la mejora escolar*, editada por **Akal** en su colección "Educación Pública". El autor del primer título, profesor de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de A Coruña y coordinador, desde su fundación en 1983, del Grupo Educadores pola Paz del M.R.P (Movimiento de Renovación Pedagógica) Nova Escola Galega, presenta este libro como una llamada de atención a la necesidad de prevenir ciertos conflictos en las aulas. También pretende que el lector asimile que cierto grado de conflictividad puede ser positivo en la convivencia democrática, y por lo tanto en la educativa. Sin embargo, es preciso sacar algo provechoso de ciertas situaciones desagradables, y para ello hay que prestar atención al significado de los conflictos, las causas que los provocan, los elementos que lo constituyen, etcétera. De este modo, la sensibilización y la prevención ante determinados casos se hace posible. Como anexos a esta monografía se han incluido el *Manifiesto 2000 para una cultura de paz y no violencia* y la *Declaración sobre la violencia* firmada por científicos de todo el mundo en 1986. El segundo título es una reflexión de varios autores (investigadores educativos y profesores universitarios dentro del mundo de la Pedagogía y la Edu-

cación de Inglaterra) acerca de los estudios sobre la eficacia escolar y la mejora en la escuela. Las tesis lanzadas por estos especialistas indican que en la mayor parte de los casos estos estudios muestran generalizaciones superficiales, son simplistas en sus conclusiones, parecen engañosos en muchos sentidos y todos estos aspectos los terminan convirtiendo en "políticamente peligrosos". Los autores, que manifiestan en la introducción que la suya no debe ser entendida como "una obra ingenua de ideólogos de izquierdas desplazados y contrariados", han estructurado el contenido en tres partes diferenciadas: "Estado de la cuestión", "Las teorías" y "La experiencia de los efectos de los estudios sobre la eficacia escolar y el movimiento de la mejora de la escuela".

Los retos de la enseñanza pública, coordinada por el catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Valencia, José Gimeno Sacristán y coeditada por la Universidad Internacional de Andalucía y la editorial Akal dentro de la colección "Sociedad, Cultura y Educación", es nuestra próxima parada. Este trabajo es fruto de las conferencias presentadas en el curso *Un proyecto progresista, no mítico, para la educación pública*, celebrado en Baeza (Jaén) en septiembre de 2000 en la Universidad Internacional de Andalucía. Los autores pretenden dar valor a la enseñanza pública, devaluada en gran medida en los últimos años. Sus argumentos giran en torno a la idea de que la escuela pública es un proyecto progresista y un elemento democratizador de la educación y el acceso a la cultura que no debe echarse a perder por los mitos existentes en torno al sector privado. Según los especialistas de este curso, si el sistema público de enseñanza cumple con sus fines de igualdad y calidad (circunstancias éstas por las que aún queda mucho por hacer...) es una alternativa igual, o incluso más válida que la enseñanza privada.

La innovación educativa, coordinada por Pedro Cañal de León, Catedrático de Didáctica de las Ciencias de la Universidad de Sevilla, perteneciente a la misma colección, es una buena guía para mejorar tanto en el ámbito privado como en el público. Los autores, pedagogos y profesores de instituto y universidad, apuestan por la acción inno-





vadora en el entorno docente. Frenar el inmovilismo existente respecto a problemas de aprendizaje, conflictos educativos, convivencia en el aula... es un aspecto fundamental para lograr un mayor grado de calidad en la enseñanza. Las propuestas lanzadas son muchas y todas se basan en la superación del miedo a cambiar. Motivación, investigación, reivindicación, autoaprendizaje, etcétera, son algunos puntos claves que deben tener en cuenta los distintos estamentos del medio educativo (administración educativa, profesorado, alumnado, familias...).

A finales del año pasado salió a la luz el primer número de la serie "Nuevas tecnologías en la educación" perteneciente a la colección "Cuadernos de Iberoamérica" de la **Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)** con el título *Globalización y nuevas tecnologías: nuevos retos y ¿nuevas reflexiones?* La coordinadora del proyecto ha sido la doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Cambridge, Rosa Isabel Montes Mendoza. Ella ha reunido en cinco capítulos en los que han participado seis profesionales de distintas ramas del saber, trabajadores del sector público, privado, docente o investigador y provenientes de latitudes variadas, las ideas que pueden fomentar el debate sobre los usos de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en el ámbito educativo y sus implicaciones en los distintos entornos de la sociedad. Las tecnologías nos sorprenden por sus funcionalidades y poderes día a día,

pero lo que se pretende en este trabajo es analizar de un modo crítico las oportunidades y también limitaciones que éstas ofrecen a distintos sectores de la población mundial.

Acabamos nuestra ronda educativa con otro título de la colección "Sociedad, Cultura y Educación". *Educar en femenino y en masculino* reúne diez capítulos de varias autoras coordinadas por Nieves Blanco, profesora de Didáctica en la Universidad de Málaga. Los textos de este trabajo corresponden a las distintas intervenciones de "mujeres que dedican sus mejores energías a cambiar la escuela", que tuvieron lugar en el curso *Coeducación y Sexismo*, desarrollado en Baeza (Jaén) en agosto de 2000, dentro del programa de la Universidad Internacional de Andalucía. Estas profesionales, que trabajan en distintos ámbitos del mundo educativo, ofrecen en esta monografía sus experiencias y concepciones en torno a la coeducación y el sexismo en el aula. En el momento actual podemos afirmar –quizá no demasiado alto, por si acaso– que vivimos en una sociedad más equitativa que reconoce "la igualdad de derechos" y "el derecho a la diferencia". Aún así el sexismo, casi siempre a favor del género masculino, es un plato frecuente en el menú de la escuela. Como la enseñanza parece no prestar la atención suficiente a la diferencia sexual, se hace necesaria una revisión de conceptos y estrategias que mejore la convivencia diaria de ellas y ellos en el aula, y ¿por qué no? también en las casas, en las plazas, en los cines...

Literatura

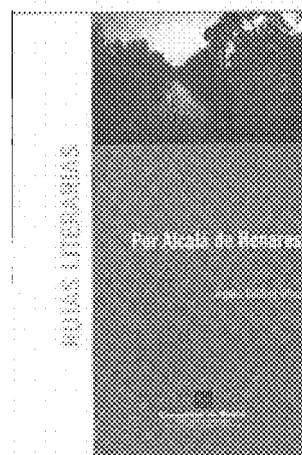
A veces, cuando uno pasea, en Madrid, por las calles cercanas a la Plaza Mayor, cuando se introduce en los rincones próximos al Parque del Retiro, cuando camina por los jardines del Palacio Real... se le ocurre pensar que antes de él muchos otros, personajes reales o ficticios, con historias importantes a sus espaldas, han pasado por allí. Evidentemente desde que Madrid fue declarada en 1651 por Felipe II capital de España, su presencia como escenario en las obras literarias se multiplicó. *Cuentos madrileños* es una selección de relatos breves de varios autores a cargo de José Montero Padilla publicada recientemente por

Castalia dentro de su colección "Castalia Prima" y que tienen como eje común los barrios, temas, ambientes y perfiles de la "corte madrileña". La ciudad en la que nacieron algunas de las figuras más relevantes de la literatura española (Lope de Vega, Tirso de Molina, Ortega y Gasset, Fernández de Moratín...) y que ha sido diana tanto de múltiples elogios como de un gran número de reproches por distintas personas y colectivos, es el motivo narrativo de los cuentos que ha reunido en esta obra el autor. Relatos del recientemente fallecido Camilo J. Cela, de Azorín, de Josefina Aldecoa, de Emilia Pardo Bazán, son algunas de las

muestras válidas elegidas para este recorrido literario por la ciudad que ha sido definida como remolino, revoltijo y Babilonia de las distintas Españas.

No nos vamos muy lejos. Nuestro próximo escenario también pertenece a la provincia madrileña y vio nacer a nuestra figura literaria más internacional, Miguel de Cervantes. *Rutas literarias por Alcalá de Henares* de la profesora Ángeles Gutiérrez López, ha sido editado en 2001 por la **Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid** dentro de su colección "Materiales de Apoyo. Serie Rutas Literarias". Esta es una guía desarrolla-

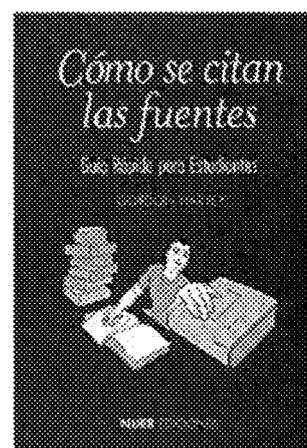
da dentro del *Programa Conocimiento de la Comunidad de Madrid*, que propone al profesorado la realización, junto a sus alumnos, de un paseo literario por la bella ciudad, cuna clásica del saber y la cultura. El propósito es relacionar lo que se estudia en clase con el entorno real. El libro se divide en tres apartados: el primero es una introducción histórica sobre la ciudad, el segundo analiza el tratamiento literario que ha tenido Alcalá en importantes obras y el tercero y último propone un recorrido literario, paso a paso, por los monumentos y barrios alcalaínos que han tenido un hueco en las páginas de famosos escritores españoles.



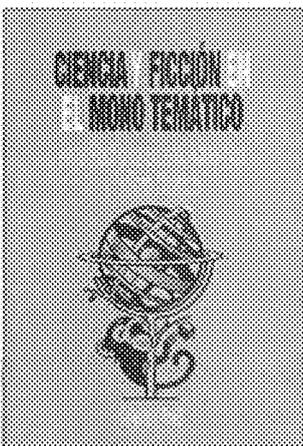
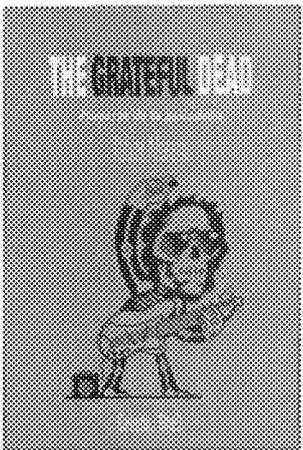
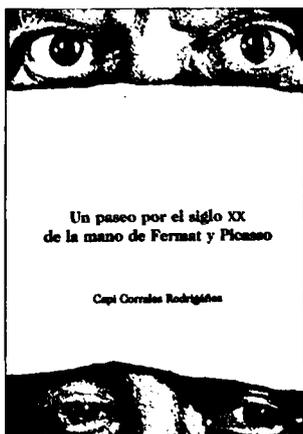
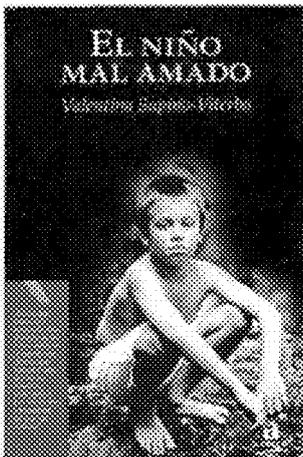
Varios

Por experiencia propia sabemos que referenciar correctamente las fuentes utilizadas para documentar un trabajo o una exposición es a veces un problema incluso para los que se nos supone más duchos en la materia: los documentalistas y periodistas. Las dudas más comunes sobre este asunto han sido resueltas en *Cómo se citan las fuentes: Guía*

rápida para estudiantes del profesor de Documentación de la Universidad de Harvard, Gordon Harvey editada por **Nuer Ediciones** a finales de 2001. Existen modos uniformes de reconocer el trabajo de otros y que han sido la base de una argumentación o tesis propia y en este breve trabajo se han reunido para ayudar a investigadores, estu-



PUBLICIDAD



diantes, personal docente, etcétera. Las dudas resueltas van desde qué partes deben ir entrecuilladas en un momento dado hasta los casos especiales de referencia de fuentes electrónicas.

El Grupo SM a través de Acento Editorial ha lanzado la colección "Acento Ensayo" compuesta de tres series: "Acento grave" (dedicada a los problemas serios de la sociedad actual), "Acento agudo" (que propone temas para el debate, la polémica, la controversia...) y "Acento circunflejo" (que reúne visiones y posturas poco comunes sobre distintos aspectos de la realidad). *El niño mal amado*, de Valentina Supino-Viterbo, es el título encargado de abrir la primera de estas series. La autora, psiquiatra y psicoanalista en el Hospital de La Salpêtrière (París), gracias a su experiencia puede examinar en esta monografía los sufrimientos físicos o psíquicos a los que son sometidos los pequeños por parte de sus padres o tutores. Los daños, según se nos explica en la introducción, son tanto por impartir una educación estricta y represora al estilo de generaciones pasadas como una complaciente y proteccionista al modo de nuestra época actual. No es una guía de comportamiento paterno al uso, sino un manual de ayuda para localizar los sufrimientos, a veces involuntarios e incluso muy lejanos de la intención originaria, que pueden infligirse en la infancia y que repercutirán de un modo nefasto en la vida del adulto.

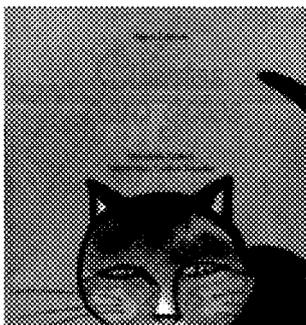
Un paseo por el siglo XX de la mano de Fermat y Picasso de Capi Corrales Rodríguez, editado por el Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid, fue la obra ganadora de la segunda edición del Premio Consejo Social al Docente Complutense. La autora, profesora de Matemáticas en esta universidad madrileña, ofrece una atractiva propuesta: relacionar la capacidad creativa del investigador matemático del siglo XVII, Pierre de Fermat, con algunas de las creaciones del pintor Pablo Ruiz Picasso. No es un libro de lectura ligera (las ecuaciones y los teoremas matemáticos explicados requieren por parte del lector de una atención especial), pero, sin duda, es un trabajo muy interesante que nos aporta otro punto de vista de las aplicaciones matemáticas.

La sección de "Recursos" acaba esta vez con un comentario sobre una interesante colección lanzada al mercado por Radio 3 de RNE y Celeste Ediciones cuyos títulos abordan contenidos generados en la programación de la emisora radiofónica (música, ficción y otros temas de actual interés). Son cuatro los primeros volúmenes que han servido como carta de presentación de la colección "Libro 3". El primero, *El Ordenador Loco. Teoría y práctica para sobrevivir o casi, a la informática*, ha corrido a cargo de Manuel Ballester y plantea diversas "situaciones informáticas" que se aderezan "con un conglomerado de experiencias y reflexiones". Desde luego no es un manual didáctico de informática tipo "Aprenda programita tal" o "Manual de Fulanoplus para torpes", sino un trabajo que nos aporta una visión distinta, e incluso divertida, de la "prepotente tecnología computacional". La segunda entrega, *La gran conspiración. El cine como imagen de nuestro tiempo*, de Gregorio Parra, recoge distintos análisis sobre algunas obras cinematográficas de la "postmodernidad". En esta monografía, el autor, profesional de la radio por partida doble, ya que trabaja en Radio Clásica y en Radio 3, trata al cine como "el arte dominante de nuestro tiempo" y "la forma más importante de representación de la realidad". *The grateful dead. Pioneros de la psicodelia*, de Xabier Moreno, es el número 3. Se nos ofrece como una oportunidad para conocer el "lado oculto" de la radio (preparación de guiones, montajes posteriores, realización, etcétera). En este libro se brinda al lector un recorrido, en formato de guión radiofónico, por la historia, música y pensamiento de una de las agrupaciones musicales más emblemáticas del movimiento hippie de los setenta. El último, *Ciencia y ficción en El Mono Temático*, de Ángel Rodríguez Lozano, Rafael Roa y El Soso Cáustico, es un libro de ficción, pero con contenido científico, donde "el rigor se opone al sentido del humor" y que nace al amparo del programa *El Mono Temático* de Radio 3. Lo que nos demuestran estas páginas es que se puede hablar de glaciaciones, pirámides, radiaciones, etcétera, de un modo divertido y sin estrujarse demasiado las neuronas... ☑

Marta Martínez Valencia

Novedades

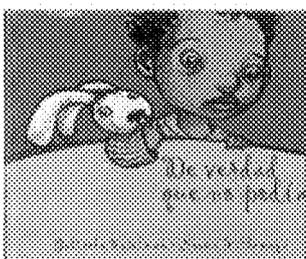
Álbum



Mercedes Franco
Cuentos para gatos
Ils. de Carmen Salvador
Caracas: Playco
Editores, 2001
Álbum

Maullan, brincan, seducen y son independientes; pero cuando demandan cariño y atención... no queda más que ser diligentes. Con un tono suave, a veces hasta jocoso, la autora de *Vuelven los fantasmas* y *La piedra del duende* deja de lado los mitos y leyendas de Venezuela para congregarse a una gran familia de traviosos y románticos personajes. En cada doble página los gatos de este vecindario comparten amigos y aventuras resaltando toda la ternura y audacia que los caracteriza. En diez breves encuentros es posible explorar la naturaleza misteriosa de

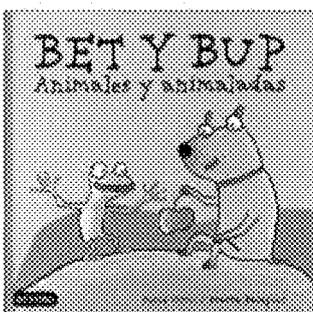
estas divinas mascotas; cada uno acompañado de sencillos retratos similares a postales matizadas en tonos sepías y amarillos, reafirmando así la placidez que recoge estas páginas. La autora introduce con acierto en las páginas finales una "Declaración mundial de los derechos del gato" y un "Decálogo del buen gato", como ingeniosas guías para comprender a los felinos. De igual manera, detalla la fascinante personalidad de los protagonistas de estas narraciones en un "¿Quién es Quién?" o la *crème de la crème* de la cuadra". **Hripsime Bedrosian**



Gabriela Keselman
De verdad que no podía
Ils. de Noemí Villamuza
Madrid: Kókinos, 2001
Álbum

Una delicia de álbum. Cuenta la historia de Marc, que no podía dormir y llamaba a su madre para hablarle de sus miedos. La madre, dispuesta a consolar a su hijo y procurar un plácido sueño, enseguida le preparaba pijamas antimosquitos, osos que espantan los zumbidos, cuerdas para amarrarse a la cama y no caerse, carteles que ahuyentan vientos, entre otras extravagancias. Cuando, al fin, sin saber qué más hacer, se queda simplemente a su lado, su compañía surte efecto inmediato y Marc,

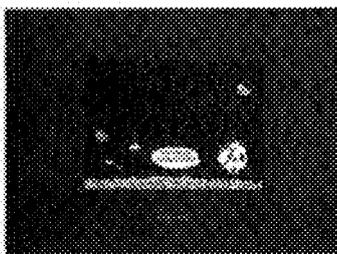
por fin se duerme. El gran formato del libro, así como las bellas ilustraciones de Villamuza, que ha escogido a una madre y un hijo de piel negra, imprimen una peculiaridad sorprendente. Su gama de marrones y pasteles hace al cuento aún más entrañable y la historia, que se lee con agrado y llega al lector más pequeño, convierten a este álbum en un libro muy recomendable para leer en compañía, tal vez antes de ese momento de pánico y soledad que es, para los niños, irse a la cama. **Ana Garralón**



David Cirici
Bet y Bup. Animales y animaladas
Ils. de Marta Balaguer
Barcelona: Destino, 2001
Álbum

De nuevo el tándem Cirici-Balaguer, que ya nos deleitó con su última obra (*Libro de voliches, laquidamios y otras especies*, que esta misma editorial ha tenido el acierto de reeditar en un formato mayor), dando rienda suelta a sus mundos disparatados, en este caso de la mano de estos simpáticos personajes Bet y Bup. Una rana y un perro que se preguntan, curiosos, por el mundo que les rodea, animales que buscan y comen manzanas, beben agua, o simplemente echan carreras de ingenio. Cada pregunta entre

ellos es una pregunta al lector, que debe recordar los personajes y las acciones pasadas (en ocasiones, ojeando de nuevo el libro). Una propuesta lúdica para primeros lectores que conecta muy bien con su mundo lleno de curiosidad. Las ilustraciones de Balaguer adoptan aquí un dibujo lleno de color, de marcadas formas y pronunciados gestos que ayudan a los lectores a reconocer personajes y situaciones, llevándoles a un sugerente mundo de color. **Ana Garralón**



Juanjo Sáez (texto e ils.)
Dentro del sombrero
Madrid: Kókinos 2001
Álbum

Con una edición impecable en papel marfil mate, formato apaisado, tapa dura, y unas ilustraciones que recuerdan mucho el trazo infantil, se presenta esta obra de un autor de quien nada se nos dice en el libro (una antigua costumbre desaparecida en casi todas las editoriales). Se trata de la primera obra del autor (a no ser que se esconda otro autor bajo este nombre: comienzan las elucubraciones) escrita e ilustrada por él, que se dirige a los lectores más pequeños con una historia simpática (sí: simpática) de un niño que se llamaba Miguelito y vivía en un sombrero muy calentito hasta que un día, accidentalmente, salió de allí y se tuvo que enfrentar al mundo real, en este caso, simbolizado por una vaca (“con mi leche se

hace nata”) y un pajarito que le muestran que no debe tener miedo porque lo que encontrará con ellos es todo rico (leche) y bonito (pío, pío, una canción). Y aquí se acaba el cuentito, con un Miguelito feliz de haber salido del sombrero. El cuento, como ya habrán adivinado los lectores más intrépidos, se basa en rimas sencillas y a veces forzadas, que reflejan igualmente el mundo infantil. Vamos, que si nos dicen que el cuento lo ha escrito un niño, nos lo creemos. La impecable edición le da, eso sí, un aire muy elegante que casi nos hace pensar que tal vez estamos ante una nueva tendencia en los álbumes. Si así es, pues que sea.

Ana Garralón



Antonio Ventura
El pájaro y la princesa
Ils. de Teresa Novoa
México: Fondo de Cultura Económica, 2001
Col. Los Especiales de A la orilla del Viento
Álbum

Este álbum mereció el Premio A la orilla del viento 1999, en la cuarta edición de Libro Ilustrado que convocaba (el premio ha dejado de existir) la editorial Fondo de Cultura Económica. Al premio concurrían maquetas de ilustraciones y textos completos: de ahí el desfase entre la fecha del premio y la de su publicación. Este cuento de Antonio Ventura continúa una línea abordada por él en sus últimos libros, una prosa lírica con marcado acento en temas filosóficos que invitan al lector a lecturas sucesivas. La protagonista de este cuento es una princesa que cada día lee un libro con las páginas en blanco, mientras espera que llegue el pájaro para contarle “el mundo entero”. Así, el pájaro cuenta historias del vien-

to, del mar, del cielo, del sol y la nieve, de todas las maravillas naturales que la princesa no conoce, porque esas vivencias no las recogen los libros con páginas en blanco. La princesa, entonces, para conocer esos mundos nuevos, decide partir para conocerlos por sí misma. Un texto abierto y lleno de interrogantes que Teresa Novoa, la ilustradora, recrea con una ilustración nítida donde juega con volúmenes de colores y formas. Los dos protagonistas conforman una pareja singular y entrañable, y esa partida de la princesa parece el viaje a un encuentro lleno de grandes emociones. Un libro para lectores capaces ya de sentir la poesía.

Ana Garralón



Ian Falconer (texto e ils.)
Olivia
Trad. de Esther Rubio
Barcelona: Serres, 2001
(Para América Latina la edición pertenece a FCE)
Álbum

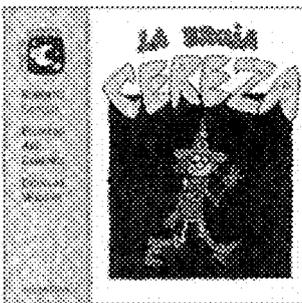
Si alguna vez pensó que los cerdos no eran asunto suyo, ¡se equivocó! Porque este maravilloso álbum (que, por cierto, ya ha recibido el prestigioso premio Caldecott) le demostrará lo contrario. Olivia le seducirá, le maravillará: es más, usted querrá decir: “Olivia, *c'est moi!*” Porque esta cerdita encantadora le hará reconocerse a sí mismo: su loca actividad, su capacidad para sorprenderse incluso a sí misma, sus dotes artísticas, su gusto por el arte, la música o la lectura, su relación con los que le rodean (padres, hermanos y gato), y todo eso sin dejar de ser lo que es: una niña inquieta y curiosa. *Olivia* es el primer libro de Falconer quien, por otra parte, sabe mucho de ilustración; trabaja para la revista *New Yorker* y ha diseñado vestuario y adornos para diferentes óperas. Es un *niuyorkino*

moderno que, justamente por eso, hace gala de una ilustración clásica, despojada de adornos, muy focalizada en los gestos de su protagonista (de la que está, seguro, enamorado), y con una simplicidad que nos hace pensar que la modernidad no está para nada reñida con lo clásico. En este álbum hay un homenaje, además, a su ciudad, al baile, a la pintura de Pollock (“eso lo pinto yo en cinco minutos” dice Olivia cuando ve uno de sus cuadros) y a la ópera (le embelesa leer con su madre una biografía de Callas). En fin, una vida aparentemente normal, que adquiere con este álbum categoría de arte. Menos mal que tenemos de nuevo un clásico contemporáneo que podremos recomendar una y otra vez sin agotarnos. Nuestros lectores lo agradecerán. Y, si no, hagan la prueba.

Ana Garralón



Marisa Núñez
Lucinda y el inspector Vinagre
 Ils. de João Caetano
 Pontevedra:
 Kalandraka, 2001
 Primeros lectores



Roberto Sotelo y Eduardo Abel Giménez
La bruja Cereza
Anacleto el esqueleto inquieto
Nadie puede fabricar una manzana
 Ils. de Douglas Wright
 Buenos Aires:
 Atlántida, 2001
 Primeros Lectores



Sally Gardner (texto e ils.)
El catálogo para las hadas
 Adaptación de Isabel Campos Adrados
 Barcelona: Serres, 2001
 Primeros lectores

Primeros lectores

Aunque tenga la apariencia de álbum, incluimos aquí este libro porque permite a lectores principiantes adentrarse en una historia más compleja, y porque los distintos tipos de letra ayudan a entrenarse en el proceso lector. También es un libro interesante para leer en voz alta y degustar las ilustraciones, barrocas, densas y llenas de muchos detalles para descubrir. Lucinda, una vagabunda que decide anclarse en una pequeña ciudad, tendrá problemas con el inspector

Vinagre porque no le permite hacer ninguna de sus actividades: contar cuentos, invitar a merendar, etcétera. Todo se resolverá cuando Vinagre caiga seducido por esta creativa mujer y participe incluso en sus veladas, cambiando de esta manera su avinagrado carácter. Con cuentos así, ¿cómo no pensar que el amor es capaz de cambiar a las personas? Pero esto es sólo un cuento...

Ana Garralón

Los creadores de la revista virtual *Imaginaria* (<http://www.imaginaria.com.ar>) despliegan su creatividad y buen humor en cuatro pequeñas historias (hay dos de Anacleto) para los primeros lectores. Algunas son de corte filosófico, como la de la manzana, donde se reflexiona sobre todas las cosas que se pueden inventar, excepto algo tan natural (aunque ahora, gracias a la genética, tal vez los lectores tengan otra opinión). Otras buscan el sinsentido y también la

broma como las que protagoniza Anacleto, que durante la noche sale de gimnasia y se le descolocan sus huesos, o cuando no puede dormir y debe contar... esqueletos de ovejas. En *La bruja Cereza* se nos cuenta un disparatado viaje de este personaje a través del universo, mientras su gata duerme plácidamente. Las ilustraciones de Douglas Wright oscilan entre el cómic y la ilustración humorística y congenian muy bien con el tono de los cuentos.

Ana Garralón

En nuestra infancia (no muy lejana) estaban de moda las brujas. Devorábamos sus libros de pócimas, enredos y marranadas con el fin de alejarnos de esa vida tan ordenada a la que parecíamos estar irremediablemente condenadas. Ahora, gracias a esas corrientes norteamericanas que buscan siempre lo bueno para los niños, parece que las niñas deben aspirar a ser hadas (me pregunto dónde andan metidas las feministas). Y he aquí este libro que pretende ser un catálogo completo que permite preocuparse

a las niñas por sus trajes, sus sombreros de fiesta, bolsos, cremas (que "mantendrán la apariencia suave y elástica de tu piel hasta que llegue tu príncipe"), champús y, sobre todo, el sueño de una boda con el príncipe maravilloso. Después del evento, ¿de qué se puede preocupar una hada? Pues del mobiliario de la casa (eso sí, todo disimulado con apariencia de magia y de cuento), de la comida, de las casas y, cómo no, del jardín. Qué nostalgia: las brujas eran infinitamente más interesantes.

Ana Garralón



Pablo Barrena
El tigre mágico
 Ils. de Federico Delicado
 Madrid: Anaya, 2001
 Col. Sopa de Libros
 A partir de 8 años



Pablo Barrena
¿Has visto el pájaro verde?
 Ils. de Xan López Domínguez
 Madrid: Alfaguara, 2001
 A partir de 8 años



Evelio José Rosero
Cuchilla
 Ils. de Diana Castellanos
 Bogotá: Norma, 2000
 Col. Torre de Papel
 A partir de 10 años

A partir de ocho años

Recomendamos aquí dos novedades aparecidas en diferentes editoriales de un mismo autor, Pablo Barrena, de quien disfrutamos recientemente el libro *El cuaderno de Luismi* (Anaya). En *El tigre mágico* (que la editorial recomienda a partir de seis años) nos cuenta la historia de unos niños que hacen con su padre un tigre de cartón piedra para presentarlo a un concurso en el barrio. Mientras juegan con él lo rompen y un misterioso señor les ayudará a arreglarlo. Todo esto ocurre mientras el padre les va relatando la historia de un tigre bebé perteneciente a un misterioso personaje que los niños acaban mezclando con la vida real. Una historia sencilla con varias voces narrativas y con dos historias paralelas que inician al lector a estructuras literarias de cierta complejidad, librándole, de paso, de las numerosas (y tediosas) historias planas donde todo ocurre de manera lineal. En *¿Has visto al pájaro*

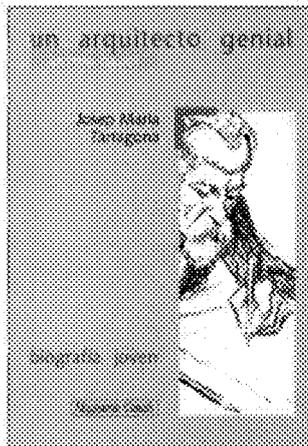
verde? continúa esta línea de diferentes voces narrativas contando la, en apariencia, simple historia de un pájaro verde que se aparece a varios niños de un mismo barrio y que les lleva hasta su nido donde contemplan una auténtica familia de pájaros verdes. Dos historias con dos niveles lectores, con una propuesta narrativa diferente que muestra que a los primeros lectores también se les puede ofrecer literatura. Las ilustraciones de ambos muestran las diferentes maneras en que una imagen puede acompañar un texto: las de López Domínguez, en blanco y negro, simplemente decoran (a una edad en la que, según el concepto editorial, las ilustraciones son meros acompañantes) y las de Delicado juegan con las voces narrativas, con los elementos que se repiten dentro de las historias y su abundancia de colores, así como la importancia que tienen en el diseño, enriquecen la lectura. Ana Garralón

A partir de diez años

Primer asalto. Presentación de los contrincantes: hermanos gemelos y su profesor de historia de primer año de bachillerato, conocido como Cuchilla. Segundo asalto. Amor a primera vista: llegada de la vecina nueva. Tercer asalto y sucesivos. La triste realidad: el profesor es todo un asno, la vecina es su esposa, Sergio sigue odiando a Cuchilla y Daniel sigue enamorado de la vecina. A manera de un encuentro de boxeo se libra esta batalla contra Cuchilla. Con gran sentido del humor, Evelio José Rosero nos presenta una anécdota por la que muchos hemos tenido el infortunio de pasar: un profesor irracional y exigente que le hace la vida miserable a sus alumnos. Sin embargo, uno de los aciertos con que cuenta esta

novela —probable razón por la que se le galardonó con el premio Norma Fundalec-tura 2000— es la forma en que se matiza esta aparente tragedia hasta llegar a una cálida comedia que, a medida que se desarrolla, nos permite conocer el lado humano que subyace en sus personajes principales y las no siempre evidentes dificultades. Esta es una historia donde resalta el valor, tanto para rebelarse a las injusticias como para reconocer los defectos y debilidades individuales. Este crecimiento acerca la narración a una novela de transición pues finalmente nos encontramos con un asalto final conciliador donde la amistad y compasión prevalecen por encima de cualquier prejuicio.

Hripsime Bedrosian



Josep Maria Tarragona
Antoni Gaudí. Un arquitecto genial
 Barcelona: Casals, 2001
 Col. Biografía Joven
 A partir de 14 años

Marina García (texto e ils.)
Gaudí para niños
 Madrid: Celeste/Albur, 2001
 A partir de 6 años

Annika Holm
Antón y los dragones. Un libro sobre Gaudí
 Ils. de Fibben Hald
 Trad. de Jesús Pardo
 Barcelona: Serres, 2001
 A partir de 6 años



Miquel Obiols
El cuadro más bonito del mundo
 Ils. de Roger Olmos
 Trad. de Miquel Obiols
 Pontevedra: Kalandraka, 2001
 A partir de 6 años

Libro informativo

Arte. El año de Gaudí

El 25 de junio de 2002 se celebrarán 150 años del nacimiento de Antoni Gaudí, el genial arquitecto cuyo trabajo está profundamente ligado a la ciudad de Barcelona y cuya figura tardó años en ser rescatada y valorada. Además de las numerosas biografías y estudios que se están publicando para adultos, algunas editoriales han presentado novedades para niños y jóvenes. *Antón y los dragones* escoge presentar un elemento importante en la obra del arquitecto y, a través de él, recorrer sus edificios más emblemáticos. Un cuento para niños que resulta ser una buena introducción al mundo estético de Gaudí. Las ilustraciones se crean a veces a partir de *collages* e introducen en ocasiones planos que detallan las obras (como el que explica el funcionamiento del parque Güell). Se incluye al final una página que recoge datos sobre los escenarios en los que transcurre el cuento de Antón y su papá, de vacaciones en Sitges, que aprovechan una escapada a la ciudad para ver un partido de fútbol y acercarse a la obra de Gaudí.

Con una narración en primera persona se presenta el arquitecto en *Gaudí para niños*, en una colección que está brindando a los lectores modestas monografías sobre artistas enfocadas más bien a una divulgación general que se complementa con juegos y pasatiempos. Acaban de salir en esta colección, además de este Gaudí en tapa dura, Dalí y Picasso. En este volumen se explica la Barcelona de la época, los inicios en la profesión, los materiales que usaba para trabajar, y su obra inacabada, la Sagrada Familia.

Con motivo de este aniversario se han sucedido en la prensa artículos y comentarios dedicados a revisar la figura de Gaudí y –al menos para los profanos en la materia y en los estudios especializados– resulta curioso observar que, todavía hoy, permanece en la

El talento creativo de Obiols, presente en casi todos sus libros y productos (recordemos sus divertidos programas televisivos *El planeta imaginario* y *Juego de niños*) que hacía años que no nos brindaba ninguna novedad editorial, se presenta de nuevo en este libro con el que la editorial Kalandraka comienza su etapa catalana. Con este álbum se hace una incursión al mundo plástico y estético del pintor Joan Miró y el cuento

sombra una parte importante de la personalidad del arquitecto. En el suplemento de libros de *La Vanguardia*, Josep María Carandell denunciaba el “secuestro” de la biografía de Gaudí por parte de unos seguidores que han cultivado una imagen en base al tópico de “el Gaudí católico hasta la desmesura, y el autor de una única gran obra, el templo expiatorio de la Sagrada Familia” (el artículo completo se puede leer aquí: <http://www.lavanguardia.es/web/20020315/23109617.html>) Pues bien, la biografía que aquí presentamos se basa justamente en ese tópico y se acerca al retrato de Gaudí como “la caricatura de un viejo meapilas”, que diría Carandell, en la que se han omitido numerosas referencias a sus aspectos menos abordados, e incluso se omiten deliberadamente algunos datos, como sus relaciones con el socialismo, su tendencia –hasta bien entrados los cuarenta años– al ateísmo, al anarquismo y sus intereses por doctrinas entonces de moda como la masonería, el espiritismo o la astrología que, por otro lado, pueden percibirse claramente en su obra, como los signos de cangrejo (él era cáncer) que aparecen por todas partes y que estaban prohibidos entonces por la Iglesia Católica. En fin, nada de esto se aborda en esta biografía, que pretende ensalzar más esa “vida ejemplar” defendida por muchos y que parece estar llevando al autor a las puertas de la beatificación. Es cierto que, si en los estudios para especialistas la polémica está viva, resultará difícil encontrar en las obras que se dirigen a los jóvenes tendencias renovadas. Pero, dado que este libro se dirige a un público joven, tal vez sea buena idea complementarlo con otros libros, como la excelente biografía del investigador holandés Gijs van Hensberger que ha publicado Plaza Janés, o los numerosos que abordan la faceta mística (que no católica) de Gaudí.

Ana Garralón

relata las “aventuras” de Miró con cinco manchas que se escapan de su estudio y a las que quiere, por todos los medios, domar. Una metáfora de la inspiración, y del esfuerzo del artista (de cualquier artista) por controlar y modelar sus obsesiones. Las ilustraciones de Roger Olmos, quien ya colaboró con esta editorial en el libro *Tío Llop*, homenajean a su manera al pintor jugando con los colores protagonistas.

Ana Garralón



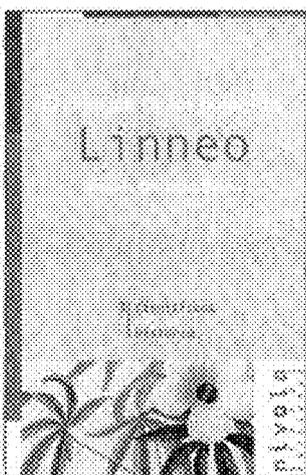
Carlos Cañeque
El pequeño Borges
imagina la Biblia
 Ils. de Ramón
 Moscardó
 Barcelona: Sirpus 2001
 Col. Arte y Literatura
 Serie El pequeño
 Borges
 A partir de 6 años

Biografías

En la presentación de esta colección su autor, Carlos Cañeque, cuenta que, después de terminar su libro *Conversaciones con Borges* escribió este cuento con el que "intenté hacer una novela borgiana de modo que fuera lo más cómica y simpática posible." Los editores, por su parte, indican como objetivo de la colección "acercar a los niños seis textos de la literatura clásica: la *Biblia*, la *Iliada*, la *Odisea*, la *Eneida*, la *Divina Comedia* y el *Quijote*." Una sugerente combinación que, además, es un homenaje a la literatura y al poder de la misma en la formación del imaginario. Con un texto sencillo con el que el autor presenta también muchos símbolos del mundo de Borges como el tigre, el laberinto y el espejo, Cañeque nos cuenta la fascinación del pequeño Borges ante las historias de la *Biblia* que su abuela le leía por las noches y cómo personajes o elementos de las mismas se mezclaban en sus sueños para derivar en

otras. La Creación, el Paraíso, Jesús y Judas se confrontan también en este cuento con las versiones que ofrece la maestra, "a Borges le pareció que lo contaba un poco diferente a como lo había hecho su abuelita", dando a entender que las interpretaciones son tan variadas como sus lectores. Un texto que consigue acercar a los niños una parte de la biografía de Borges, además de introducir literariamente la *Biblia*. Para el ilustrador, Ramón Moscardó, este es su primer libro, después de una larga trayectoria como pintor. En sus escenas podemos visualizar cuadros que reflejan lo que ocurre en el texto, a los que incorpora, con un trazo vigoroso y una gama de colores que acompañan simbólicamente a la historia (como la presencia del azul, por ejemplo), todos los elementos oníricos y literarios. Un primer título de una colección interesante y original.

Ana Garralón



Antonio González
 Bueno
Linneo. El príncipe de
los botánicos
 Madrid: Nivola, 2001
 Col. Científicos para la
 Historia
 A partir de 12 años

Una excelente iniciativa la de esta editorial, presentar monografías dedicadas a científicos, un tema tan poco presente en los catálogos editoriales que merece todo nuestro interés. Han aparecido ya biografías dedicadas a los astrónomos Copérnico y Kepler, al fundador de la genética Mendel, al inventor de la penicilina Fleming y al físico Faraday. En este libro se aborda la figura y, sobre todo, la obra del biólogo sueco Carl Linné, más conocido como Linneo, inventor de un sistema de ordenación y clasificación de plantas que revolucionó los estudios y trabajos posteriores. Ha sido escrita por González Bueno, doctor en ciencias biológicas y profesor en la Universidad Complutense (Madrid), y se centra más en aspectos que atañen a la historia de la biología que a la figura de Linneo, presentados con grandes rasgos pero con mucha pasión. En ocasiones el texto adquiere la apariencia de manual para estudiantes, por la cantidad de datos que se presentan y también por dejar a un lado la faceta más humana del autor, de quien, al acabar el libro, apenas recordamos algunas fechas importantes. Eso sí, queda el

ambiente de la época, los grandes viajes para recolectar nuevas especies, los métodos de trabajo, las dificultades de promocionar nuevas investigaciones en comunidades científicas conservadoras y muchas veces ancladas a corrientes antiguas, como se demuestra claramente en el capítulo dedicado a la repercusión de la obra de Linneo en nuestro país. Una obra y una colección muy interesantes que llenan un vacío. Es de esperar que la editorial revise su concepto de maquetación, ya que la lectura del texto se ve frecuentemente interrumpida por cuadros y gráficas (por otro lado muy interesantes) que obligan al lector a tener que decidir casi en cada página si comenzar a leer el recuadro o continuar con el texto (a veces, dos páginas más adelante). Esto, en cualquier caso, no desmerece el interés de esta colección que se presenta con una buena edición y un atractivo diseño a dos colores (en este caso, un verde que congenia muy bien con los contenidos). Para aquellos interesados en temas científicos, el modesto catálogo de esta editorial ofrece otros títulos interesantes (<http://www.nivola.com>). Ana Garralón

Ciencias naturales



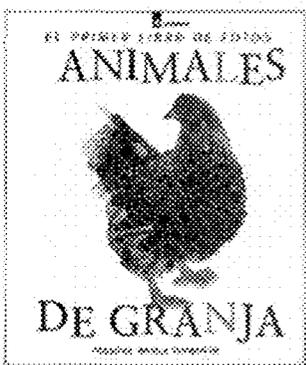
Philippe Dumas (texto e ils.)

La granja. Croquis al natural de una granja de antes

Trad. de Margarida Trias

Barcelona: Corimbo, 2001

A partir de 7 años



Animales de granja

Animales salvajes

Nicola Tuxworth (asesora)

Barcelona: La Galera, 2001

Col. El primer libro de fotos

A partir de 4 años

De Philippe Dumas conocemos algunos libros que reflejan más bien su vertiente como escritor y que fueron publicados por pequeñas editoriales (Aliorna, Pirene) y hoy están descatalogados. A pesar de ser libros ilustrados también por Dumas, nada nos hacía pensar en la dimensión creativa de este pintor, escritor e ilustrador, conocido muy ampliamente en el mercado vecino, Francia, donde nació y ha desarrollado su carrera creativa desde hace más de veinte años. Con este libro, el autor da rienda suelta a su plumilla y nos introduce, no sólo en su mundo pictórico, sino también en el de su visión de la vida actual. Y para ello ha escogido presentar a los lectores la vida en una granja, pero como sería "fácil horrorizar al lector con un reportaje sobre la granja de hoy en día" y, entre las intenciones del libro, está la de sensibilizar a los lectores hacia las condiciones de vida de los animales en las granjas masificadas actuales, Dumas se ha trasladado con sus aperos a una granja cerca de Oxford donde han decidido parar el tiempo y vivir como en otra época. La verdadera intención del autor no es retornar a esa época (por otra parte, dura de vivir y posible sólo porque se trata de una excepción), sino más bien mostrarnos un tiempo en que las bestias y los humanos vivían en armonía con la naturaleza, teniendo como reloj las estaciones y la aparición o puesta del sol.

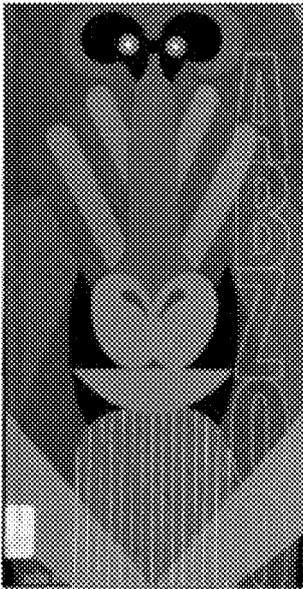
Estos dos libros quieren acercar el mundo de los animales a los más pequeños, con una ordenada maquetación, un texto que refuerza lo que se ve con la imagen y la presentación de cinco o seis animales. La página de la izquierda presenta al animal escogido con una foto sobre fondo blanco para ayudar mejor a la visualización, y la página de la derecha presenta una foto más

Es, claro, una visión idealizada, pero no podía ser de otra manera en este pintor que confiesa su admiración por la pintura clásica y se refiere a William Hogarth como su maestro. El resto se debe a los editores que han escogido editar el libro en un formato gigante apaisado (44x28 cm), absolutamente inusual (al menos para el mercado español) que obliga a los lectores a concentrarse tanto física como visualmente en las maravillosas acuarelas llenas de detalles con que el autor presenta un día en la vida de una granja. Sus dibujos incluyen planos grandes, croquis, pequeños bocetos y detalles ampliados, que reflejan fielmente las funciones de cada elemento. El texto combina, en la parte superior, pequeñas descripciones técnicas que recorren la página de izquierda a derecha, y, en la parte inferior, una sencilla narración que recorre la historia a lo largo del día. Una combinación perfecta y un tema que muchos lectores y animadores agradecerán, pues nos retrotrae con mucha precisión a una época de la que somos herederos y que generará muchas preguntas después de la lectura. Un libro hermoso y útil, para leer y contemplar en soledad o para proponer como lectura común, que nos acerca no sólo a una época, sino también al modo en que un artista enfoca su trabajo.

Ana Garralón

compleja, con una escena en la vida del animal que suele tener que ver con la alimentación o el cuidado de las crías. Aunque la colección pareciera que pretende introducir al mundo de la fotografía, más bien lo hace en el mundo de los animales y permite que los niños más pequeños hagan lecturas individuales reconociendo los animales presentados.

Ana Garralón



Lucho Rodríguez (texto e ils.)

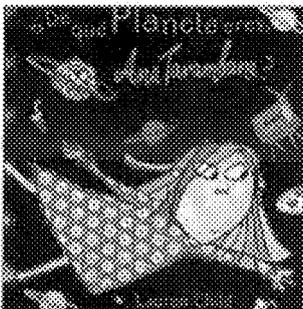
ABZOO

Caracas: Playco Editores, 2001
Primeros lectores y todos los lectores

Qué mejor lugar que un zoológico para ver una buena cantidad de especies de la fauna de todo el mundo. Y qué mejor forma de iniciación que las letras para comenzar a identificar los nombres de una buena parte de esas especies de animales que pueblan todos los rincones de nuestro planeta. En *ABZOO*, de Lucho Rodríguez, se presentan 27 especies de animales, precedidas, cada una, por una letra de abecedario que da inicio a su nombre y abre paso a una breve descripción de ellos. Esto constituye una manera muy instructiva y práctica de transmitir a los pequeños lectores los rudimentos básicos de la escritura y la lectura, además de aportar un conocimiento preliminar acerca de la fauna de la tierra. A través de sencillas, juguetonas y precisas ilustraciones, llenas de colorido, armonía y personalidad, se consolida la propuesta gráfica de este libro. El carácter lúdico presentado en la orientación de las páginas, en las que se alterna la verti-

calidad y la horizontalidad, genera movilidad en todo el *cuerpo* de la obra. La amigable presentación tanto de las imágenes como de los textos comportan a este libro matices de sutileza y gracia que hacen provocativa la lectura y el disfrute estético, característica que permite una relación más cercana con el lector que recorre sus páginas. Por otra parte, podríamos señalar también una suerte de intención ecológica que subyace en este libro, que es llevada de manera jocosa e informal, aunque también documentada y coherente. A través del discurso, tanto verbal como visual, se resaltan especies que son también *ciudadanas del mundo*, y algunas que están en peligro de extinción, lo cual constituye una manera inteligente de proyectar hacia los pequeños lectores –y los grandes también– el conocimiento y cuidado de los ecosistemas y la vida biológica que conforma nuestro planeta.

César Segovia



Laurend Child (texto e ils.)
¿De qué planeta eres, Ana Tarambana?

Trad. de Miguel Ángel Mendo
Barcelona: Serres, 2001
A partir de 6 años

Una nueva entrega de la divertida serie creada por Laurend Child con Ana Tarambana como protagonista. En esta ocasión, esta traviesa niña se pregunta de dónde viene y en qué planeta vive y, sobre todo, relata la dificultad que tiene de hacer un trabajo escolar sobre el medio ambiente. Al mismo tiempo, su hermano ha decidido vivir en un árbol que quieren talar, y este acontecimiento familiar (en el que participan padres y abuelos) le sirve de excusa para sus deberes en los que, por cierto, debería haber hablado de caracoles y gusanos. Aunque cambiar de tema (y, sobre todo

llegar tarde a clase) no le gusta a la señorita, el alegato de Ana Tarambana a favor del árbol es tan elocuente y claro que no tiene más remedio que elogiarla. Así que aquí hay un libro sobre ecología, sobre el compromiso y la solidaridad que es mucho más que un cuento. El mundo de esta niña, además, está lleno de guiños cómplices al lector y reflejan una infancia feliz y divertida, con padres comprensivos y unidos, con hermanos que nos ayudan a crecer y con una visión comprometida con el mundo en que vivimos.

Ana Garralón

Viajes



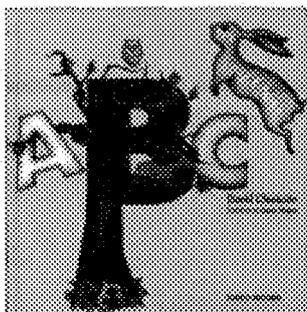
Marina García (texto e ils.)
Andalucía
 Madrid: SM, 2001
 Col. Guía
 Exploramundos
 A partir de 8 años

Interesante guía de viaje para niños, un capítulo muy ignorado en los catálogos editoriales que, en muchos casos, se refieren a guías para adultos sobre qué hacer con niños en determinadas ciudades, pero no se dirigen directamente a ellos. En esta guía se recorre Andalucía desde 22 paseos en los que se muestran –con una prosa desenfadada y llena de detalles– los principales edificios, anécdotas históricas, elementos culturales y alimenticios, y muchos elementos escultóricos y arquitectónicos que ayudan a entender las ciudades actuales. Cada recorrido incluye también pequeños juegos para

buscar, sugerencias de actividades (como rutas para montar en bicicleta) y preguntas que estimulan el pensamiento crítico y documental hacia lo que se está viendo. Al final de la guía –encuadernada con una espiral para que resulte muy manejable su uso durante los trayectos– se presentan actividades que permiten recordar algunas de las cosas vistas. Ya se pueden olvidar los adultos de sus guías cuando viajen con niños: seguro que ellos van a querer definir sus rutas y se van a guiar con más precisión. Una excelente iniciativa.

Ana Garralón

Poesía



David Chericián
ABC
 Ils. de Laura Stagno
 Caracas: Playco
 Editores, 2001
 Primeros lectores

Los abecedarios constituyen una de las primeras formas a través de las cuales los niños se acercan a la lectura; la poesía, por otro lado, es un medio que funciona muy bien para aproximar a los nuevos lectores al mundo de la literatura. En *ABC*, de David Chericián, estas dos alternativas se fusionan de manera excelente para concebir un libro redondo, íntegro, hermoso. Cada letra del alfabeto da pie a un poema dedicado a un personaje, que en casi todos los casos es un animal. La letra que abre el poema es resaltada en cada una de las palabras que la contiene, ayudando a los pequeños a reconocerlas, a familiarizarse con ellas y a comprender su *función*, dependiendo del lugar en el cual se encuentre. La CH y la LL también forman parte de este *selecto* grupo de 29 letras, aunque “no tengan personalidad jurídica propia”, como lo menciona el autor en la nota al principio del libro, donde hace referencia a la eliminación de éstas del abecedario, en 1994, por la Real Academia. El humor en las rimas, la sutileza en los juegos de palabras y la maestría en la construcción

de los versos que realiza Chericián, son enriquecidas por las ilustraciones de Laura Stagno, quien imprime a los personajes un carácter juguetón y ameno. El diseño de este libro es también una de sus virtudes. Proponiendo un juego en los cambios de colores de las páginas, recorriendo una amplia gama de matices que se mezclan y armonizan con las letras y los personajes a lo largo de toda la obra, se logra una integración total de los elementos que se presentan en el libro. Al final se ofrece el glosario titulado *¿Qué quiere decir...?*, en el cual se incluye el significado de palabras como *chopo*, *escabel*, *kayak*, *xilografía*, *yacaré*, etcétera, que resulta muy útil para la comprensión de los niños lectores. En fin, nos encontramos ante una obra lograda, donde la utilidad del abecedario se conjuga con la belleza de la palabra poética y la estética visual, dando como resultado un libro completo, *útil*, pero, sobre todo, muy hermoso.

César Segovia

Hripsine Bedrosian y César Segovia colaboran con el Banco del Libro (Venezuela)

Astrid Lindgren (1907-2002)

Un nombre singular para una escritora peculiar

La casa en la pradera

A unos 15.000 km de la Argentina existe un territorio llamado Escandinavia que ha sido la cuna de una literatura infantil vigorosa, variada e innovadora. Suecia es uno de los países más notables y representativos de esa región.

Justamente en Vimmerby, un pequeño pueblo sueco de la provincia de Småland, nació el 14 de noviembre de 1907 Astrid Anna Emilia Ericsson, conocida en el mundo entero como Astrid Lindgren. Una figura clave del siglo XX en la transformación de la producción literaria destinada a los niños y a los jóvenes. Astrid vivió toda su infancia en una granja llamada Näs. Una vieja casa cubierta de tejas rojas, rodeada de manzanos y bosques repletos de pinos y abetos. En ese paisaje campestre ella, sus hermanos (Gunnar, Stina e Ingegerd), primos y amigos pasaban sus días alternando labores rurales con juegos y travesuras. Trepar a los árboles y montar dramatizaciones inspiradas en sus lecturas eran parte de sus pasatiempos favoritos.

“Los juegos, ¡oh cómo llenaban ellos nuestros días! ¿Qué hubiera sido de mi infancia sin ellos? Realmente,

¿qué sería de la infancia de cualquiera de nosotros si el juego no formara parte de nuestras vidas?”(1).

Los hermanos Ericsson fueron criados con mucho amor por sus padres Samuel August (1875-1969) y Hanna Jonsson (1879-1961), dentro de un marco de inusual libertad y protección para aquellos tiempos.

“Nuestra niñez estuvo sorprendentemente libre de reprimendas y regaños. Teníamos que obedecer, naturalmente, pero mi

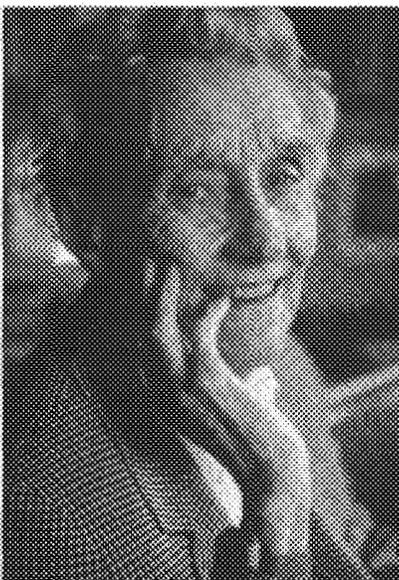
madre no nos imponía exigencias innecesarias ni imposibles de cumplir” (2).

Ese fue el modelo que más tarde Astrid Lindgren decidió mantener vivo y defender a capa y espada para que otros niños pudieran gozar de la misma clase de educación. Astrid creció en compañía de libros como la novela de Lucy Maud Montgomery (1844-1942), *Anne la de tejados verdes* (1903); las historias de *Pollyana* (1913), escritas por Eleanor Hodgman Porter (1868-1920), y los cuentos de hadas que escuchaba en la cocina de Kristin, una empleada de la granja y madre de su amiga Edith. Sus dotes de escritora comenzaron a aflorar tempranamente. Conocida por sus compañeros de escuela como “la Selma Lagerlöf de Vimmerby”, en alusión a la autora sueca ganadora del Premio Nobel en 1909, a los trece años publica un ensayo en el periódico local y descubre el gusto por la escritura. En ese mismo medio debuta, con tan sólo dieciséis años, como redactora de anuncios publicitarios y encargada de tareas varias. Tal como lo testimonia la autora en muchísimas entrevistas y conferencias, fue la niñez la etapa de mayor felicidad y trascendencia para su desarrollo. Al finalizar su adolescencia, repentinamente tomó consciencia de que su capacidad de juego había quedado atrás. A partir de entonces el crecimiento le trajo una gran sensación de pérdida y de vacío.

En 1926, cuando recién se asomaba a la adultez, queda embarazada de su primer hijo Lars (1926-1986). Abruptamente debe alejarse del seno familiar para quedar a salvo de la estrecha moral provinciana. Marcha sola a Estocolmo, donde estudia el secretariado y consigue nuevo trabajo como oficinista. Son años duros, de apremios y sacrificios.

El regreso al paraíso perdido

Tras una época de sombras, en 1931 Astrid contrae matrimonio con Sture Lindgren (1838-1952), y su vida se recompone. Tres años después nace su hija Karin. Entre mediados de la década de los treinta y



Astrid Lindgren

los cuarenta, Astrid Lindgren se encontraba abocada a los quehaceres domésticos y a la crianza de sus hijos. Para contribuir con un ingreso extra en el presupuesto del hogar, esporádicamente ejercía como taquígrafa de media jornada. También continuaba despuntado el “vicio de la escritura”. Vendía sus historias a revistas familiares y calendarios navideños. Se trataba de apuntes de viajes y cuentos de hadas sentimentales y convencionales semejantes a la producción entonces dirigida a los niños, pero que servirían de ensayo para lo que estaba por venir.

La escritura poco a poco se vuelve una actividad muy placentera y reconfortante para ella. Un sendero por el que consigue retrotraerse hacia sus primeros años en Näs y recuperar aquel paraíso perdido. Aunque no se dejará seducir por recursos fáciles, únicamente al servicio de perpetuar con añoranza el pasado. Una permanente tensión entre un mundo infantil lleno de permisos y la fuerza opresora de los adultos atravesará toda su obra y la llevará a proponer una nueva forma de mirar la infancia. En 1941 la familia se muda a un modesto departamento, cerca del Parque Vasa, en la zona céntrica de Estocolmo. Es en ese escenario hogareño donde ese mismo año nacería, bautizado por su propia hija, el personaje más popular y consagrado de esta escritora sueca.

El cuento de las buenas noches que se convirtió en un clásico de la literatura infantil y juvenil

Corría el año 1941, su hija Karin, de siete años, estaba en cama reponiéndose de una neumonía. Harta del encierro, pidió a su mamá que le contara un cuento cuya protagonista se llamara Pippi Calzaslargas. La madre, sorprendida ante la extraña ocurrencia resolvió que “con ese nombre tan inusual ha de tratarse de una niña muy peculiar”. Pippi, noche tras noche, durante varios años comenzó a aparecer recurrentemente en las narraciones orales de la familia. En marzo de 1944 Astrid Lindgren se ve obligada a permanecer una temporada inmovilizada a causa de una fractura de tobillo. Para matar el tiempo vuelca sobre el papel los relatos de la traviesa Pippi Calzaslargas. Arma un libro casero y, al llegar el mes de mayo, se lo obsequia a su hija como regalo de cumpleaños.

La historia de esta niña valiente y autosuficiente de nueve años, de rostro pecoso, pelirrojas trenzas desgreñadas, ropa remendada, con exóticas medias y zapatones, desafiaba todos los arquetipos a los que estaban relegados hasta ese momento tanto los personajes femeninos como los infantiles. El libro narraba las aventuras de una pequeña que vivía sola en su casa de Villa Villekula, sin adultos que la controla-

ran, que no iba a la escuela, que se movía con irreverencia frente a las normas sociales, y que poseía una fuerza extraordinaria con la cual podía sortear situaciones difíciles y dar rienda suelta a sus deseos de diversión. Igual que Peter Pan, Pippi se negaba a crecer, no deseaba convertirse en una señorita respetable y sumisa. La atrevida heroína sentía fascinación por ese estado de total disponibilidad propio de la edad y absoluta repulsión por la disciplina y los excesos de autoritarismo que ejercían los mayores sobre los más débiles y desamparados. Astrid Lindgren consciente de que esta sátira cómica subvertía el orden establecido, decide de todas maneras probar suerte y envía el manuscrito a la editorial Bonnier con una nota adjunta que decía: “Con la esperanza de que no se lo notifiquen al Comité de Protección Infantil”. El texto obviamente fue rechazado por demasiado transgresor. La autora no dio su brazo a torcer.

Otra editorial, entonces desconocida, la Rabén & Sjögren, lanza un concurso de novelas para jovencitas. Astrid Lindgren presenta esta vez una obra más bien tradicional, *Cartas de Britta Mari*. Alcanza el segundo premio y la publicación de su primer libro. Al año siguiente, en 1945, le sacude el polvo a una versión revisada y suavizada de *Pippi Calzaslargas* para participar en un nuevo certamen convocado por la misma casa editora. Obtiene el premio mayor y la oportunidad de demostrarle a su editor, Hans Rabén, que ella no era solamente “un ama de casa común y corriente”, tal como él la había juzgado. Ella era una escritora talentosa, cuya obra, sin duda, iba a provocar un vuelco irreversible en la literatura infantil y juvenil contemporánea. Consecutivamente se publicaron: *Pippi Calzaslargas* (1945); *Pippi se embarca* (1946); *Pippi en los mares del Sur* (1948). La ilustradora Ingrid Vang Nyman (1916-1959) se encargó de traducir en imágenes estas historias. Posteriormente a su fallecimiento, Ilon Wikland (nacido en Estonia en 1930 y residente en Suecia desde 1944) pasó a ocupar esa función, y trabajó codo a codo junto a Astrid Lindgren creando ilustraciones para sus libros.

El inicio de una corriente renovadora

A lo largo de los años treinta y cuarenta emergen novedosas ideas en torno a la educación y a la psicología infantil. Cobra importancia el respeto por la individualidad del niño. Los teóricos descubren la relevancia de brindar a la niñez espacios donde expandir su universo lúdico y tener experiencias placenteras. El modelo educativo basado en la obediencia, que casi no tenía en cuenta las naturales necesi-



Pippi Calzaslargas (personaje cinematográfico)

dades de los pequeños, comenzaba a resquebrajarse. En ese contexto de incipientes cambios irrumpe la obra de Astrid Lindgren. Ella se ubica entre los pioneros que, culminada la Segunda Guerra Mundial, revirtieron un período de decadencia, trayendo con sus creaciones un soplo de dinamismo tanto en el plano ideológico como artístico en la tan anquilosada producción ficcional existente.

Astrid Lindgren escribe con gran libertad creativa, desarrolla una voz infantil nueva que construye mundos narrativos en los que nada de lo humano queda fuera. Habla y escribe desde la perspectiva infantil. Sale al encuentro de un lector-niño más auténtico. Le inspira la profunda convicción acerca del derecho de los pequeños a ser niños y comportarse ni más ni menos que como tales. En sus libros quedan de lado los estereotipos masculinos y femeninos. Niños y niñas protagonizan por igual sus historias y afrontan sus destinos con todos los costados de su ser. Se enfrentan con un mundo imperfecto dentro del cual ellos consiguen sobreponerse. La hidalguía, el temor, los sueños, las dudas, la tristeza, la alegría los atraviesan de la misma manera que a los adultos. No evita los “temas difíciles”, los trata de manera sincera y tierna a la vez.

Todas sus novelas cuentan historias de niños libres de obligaciones, que actúan según les dicta su corazón e impulsados por su capacidad de juego, su prodigiosa imaginación y un irrefrenable deseo de aventura. Basta echar un vistazo sobre la totalidad de sus textos para detectar otro de los aspectos que la distinguirían como artista, su peculiar habilidad para combinar géneros literarios. Sin embargo toda esta explosión renovadora no estuvo exenta de resistencias. *Pippi Calzaslargas* causó mucho revuelo y agueridas polémicas. Inmediatamente contó con defensores que valoraron su espíritu revolucionario, pero no le faltaron detractores. Quienes defenestraban el libro lo acusaban de emplear un lenguaje soez, promover malas costumbres y la falta de respeto. En definitiva un “mal ejemplo” inadmisibles para niños en pleno crecimiento. Encumbradas voces de la críti-

ca y la pedagogía más conservadora se levantaron en su contra. Por ejemplo el profesor John Landquist denunció al jurado que la galardonó por su “falta de gusto literario y de erudición” y no ahorró acusaciones hacia la autora, de quien dijo que “carecía de imaginación y cultura”. Categóricamente pronosticó que este libro sería recordado como “una cosa desagradable que rasguñaba el alma”.

Las características de la protagonista y la trama argumental no fueron las únicas huellas de ruptura. También resultó significativo en la progresión estilística de la literatura infantil y juvenil, el uso de un lenguaje popular o silvestre (como alguna vez lo definiría Graciela Montes) (3). Aunque con estilo cuidado en las descripciones de los sucesos, Pippi dialoga tal y como se habla en la calle, adora inventar palabras y pronunciar incorrectamente otras, le divierte generar enredos valiéndose del absurdo y una abundante dosis de humor. Quiere nombrar al mundo con un idioma personal como lo hace un escritor, o cualquiera de nosotros al fundar territorios de significado. Esto resultaba ciertamente atípico en tiempos en que los escritores, sobre todo los que se dirigían a los niños, debían cumplir reglas muy estrictas.

Astrid Lindgren se enfrentó con lucidez a opositores y censores. El éxito de ventas de la obra despertó el interés de los editores más allá de la frontera sueca. Sin embargo, algunos de ellos mostraban reticencias para respetar en las traducciones aquellos elementos que justamente tanto habían cautivado a los pequeños lectores. Las declaraciones de Lindgren nos refrescan la actitud de sus editores franceses:

“(…) cuando en 1962 la editorial Hachette quiso publicar *Pippi*, lo censuró tan duramente que convirtieron a Pippi en una niña buena, incapaz de hacer ninguna travesura. Eliminaron por ejemplo la escena en que Pippi pone toda la cara dentro de un pastel y tampoco aceptaron que Pippi fuera una niña capaz de levantar un caballo, pues los niños franceses eran tan realistas que nunca lo creerían. Entonces me propusieron que en lugar de un caballo levantara un pony. Yo les dije que accedería a su propuesta si ellos me enviaban una fotografía con una niña francesa levantando un pony” (4).

El impacto de las andanzas de Pippi volvieron a estar en el tapete en los años setenta, cuando el movimiento feminista rescató el libro como una obra “no sexista”.

Más allá de todos los ataques, dimes y diretes alrededor de la “niña indomable”, infinidad de reediciones y adaptaciones para la radio, la TV, el cine y el teatro siguieron circulando hasta nuestros días en diversos rincones del globo. En definitiva, prevaleció la opinión de los niños, quienes desde un principio

dieron un sí rotundo a este personaje y a los restantes que salieron de la pluma de esta escritora. Ellos supieron captar lo que ella tenía para ofrecerles: “Yo no he tratado de explicar nada ni con *Pippi* ni con ninguno de mis otros libros. Yo escribo para entrete-ner al niño que llevo dentro de mí y espero que al hacer esto otros niños obtengan alguna diversión también” (5).

Astrid Lindgren escribe con la certeza de que la literatura, sea cual fuere su destinatario, no es un instrumento de sometimientos pedagógicos o morales, su verdadera naturaleza se encuentra en la geografía del arte.

“¿Qué es lo que hace que un libro para niños sea bueno? Yo no tengo una respuesta. Cuando escribo trato de ser “genuina” desde el punto de vista del artista; esa es la única regla que yo tengo” (6).

Con la sabiduría y la sencillez que traen los años ella revela el secreto de su virtuosismo:

“La única condición es que uno haya sido alguna vez un niño y luego tratar de recordar cómo era eso” (7).

Su influencia dentro de un movimiento transformador no se limitó a sus méritos como escritora. Durante más de veinte años, entre 1946-1970, desempeñó el puesto de directora de la sección de libros infantiles de la firma Rabén & Sjögren. Coherente con su particular concepción de la infancia, en su escritorio se evaluaban con igual seriedad los manuscritos de niños *amateurs* con los de escritores adultos y profesionales. Rápidamente se colocó a la vanguardia de ese sector de la edición. A través de su labor como editora le dio impulso a esta joven empresa sueca y acompañó la sólida expansión del mercado de libros para niños y el pujante desarrollo de la red de bibliotecas en toda Escandinavia, que entonces se venía gestando.

“Pinta tu aldea y pintarás el mundo”

“Yo solamente puedo escribir sobre lo que conozco. (...) Por mi parte conozco exactamente cómo es –o mejor dicho cómo era– ser un niño rural en Småland, creciendo en un pequeño pueblo. La mayoría de mis historias están escritas en alguno de esos escenarios” (8).

La fuente de inspiración más significativa a la que Lindgren constantemente retorna y venera en todos sus libros es efectivamente su niñez en la campiña

sueca de principios del siglo XX. Heredera de las aptitudes de contador de historias de su padre y embebida en la rica tradición folklórica de su provincia natal, logra elevar ese bagaje de olores, sonidos, imágenes y emociones, con magistral frescura e intensidad, a un verdadero nivel literario. Los libros de Astrid Lindgren trascienden de la literatura regionalista para recrear vivencias de valor universal. Cada una de sus historias se vuelve un laboratorio creativo donde la autora explora, mezcla y reinventa géneros y formas narrativas. También componen su vasta producción guiones televisivos, cinematográficos y radiofónicos, canciones y obras teatrales. Muchas de sus historias fueron trasladadas del libro a la pantalla y viceversa.



Richard Kennedy. *Pippi Calzaslargas*. Juventud. 2001

Ha publicado cerca de ochenta títulos, muchos de ellos traducidos a infinidad de idiomas. Entre los más destacados se encuentran: *El gran detective Blomquist* (1946), un policial lleno de innovaciones para el género; *Los niños de Bullerbyn* (1947), *Nuevas aventuras de Bullerbyn* (1949), *¡Qué divertido es Bullerbyn!* (1952), con una estructura episódica, similar a otros de sus libros, se centra en la relación amistosa de un grupo de niños que viven en un idílico pueblo de campesinos; *Mío, mi pequeño mío* (1954), la emotiva historia de un niño solitario que lucha contra el mal en una tierra encantada y extraña; *Karlsson del tejado* (1955), un texto sumamente poético que describe el vínculo entre un niño y su amigo imaginario, un hombre que vuela por el cielo de Estocolmo empleando una hélice en su espalda; *Ramus, el vagabundo* (1956), protagonizado por un niño huérfano de nueve años que escapa de un hospicio en busca de unos padres capaces de brindarle afecto; *Miguel el travieso* (1963), *Nuevas aventuras de Miguel* (1966), *Otra vez Miguel* (1970), una trilogía que reúne las

desopilantes peripecias de un niño rural; *Los Hermanos Corazón de León* (1973), drama alegórico acerca de dos hermanos puestos frente a la vida y la muerte; y *Ronja, la hija del bandolero* (1981), amalgama narrativa que combina la historia de amor con la novela de aprendizaje, la saga heroica, el cuento folklórico y las historias de ladrones. El libro nos cuenta las vicisitudes del desarrollo de una niña, desde su nacimiento hasta su pubertad. En el final la autora avizora para la humanidad un futuro utópico aunque para nada deleznable. Ronja y Birk, hijos de dos clanes antagónicos, deciden apartarse de la vida ruin y violenta del bosque con la esperanza de construir juntos un hogar diferente al de sus padres, donde cobijar en armonía a todos los seres humanos, los animales y la naturaleza. Con esta novela concluye su actividad literaria.

Una escritora que alza su voz

Astrid Lindgren es una personalidad de peso para la sociedad sueca. A lo largo de su vida pública fue dueña de un rol y una visibilidad que pocos escritores de literatura infantil y juvenil han alcanzado, y no porque no lo hayan intentado. Su compromiso humanitario en defensa de las causas justas y el bien común fue siempre motivo de gran admiración y respeto por parte de sus compatriotas.

En 1976, Astrid Lindgren reaccionó frente a las voraces leyes impositivas que recayeron sobre célebres artistas independientes de su talla. Terminantemente se opuso a un aumento fiscal del 102% sobre sus ingresos por derechos de autor. A modo de carta abierta publicó en el periódico sueco *Expressen* un cuento de hadas satírico y mordaz en contra de las medidas del gobierno titulado *Pomperipossa en el mundo del dinero*. Su protesta llegó a oídos del ministro de finanzas sueco Gunnar Sträng, quien según la misma Astrid no tardó en responderle y ridiculizarla: “me aconsejó que lo que debía hacer era seguir escribiendo cuentos y no meterme en política. Le contesté que lo mejor sería intercambiar los papeles, ya que él siempre contaba cuentos y, por supuesto, yo podía hacerlo mejor” (9).

La disposición fue modificada y no sólo eso, el debate promovido fue decisivo para el fracaso del Partido Social Demócrata en las elecciones parlamentarias de ese año, después de cuarenta años en el poder.

Durante la década de los 80, cuando las granjas familiares que ella había conocido en su juventud se habían transformado, en Suecia y en otros países industrializados, en grandes fábricas agrícolas y ganaderas, sin respeto alguno por los derechos de los animales, la autora volvió a hacer oír su voz. Enca-

bezó una campaña para conseguir una legislación que garantizara la libertad del ganado para pastar, una vivienda limpia, así como una vida natural y feliz. En diversos periódicos publicó una serie de artículos sobre el tema y cartas abiertas dirigidas al primer ministro sueco Ingvar Carlsson. Finalmente, en 1988, se aprobó una nueva ley, conocida como “Lex Astrid”, que complacía sólo en parte algunos de los reclamos planteados por la escritora. Astrid Lindgren bregaba por la paz para todos los habitantes de la Tierra. Ella sostenía que el proceso completo de pacificación se inicia en el hogar, en la crianza de los niños. Si ellos son educados con amor y confianza adoptarán esa misma actitud con los demás y llevarán consigo esos valores por el resto de sus vidas.

Igual que en sus libros, nada de lo humano le fue ajeno: los *skinheads*, la niñez desamparada, la violencia, las guerras, la pobreza, las corridas de toros. Siempre que lo consideró necesario alzó su voz para protestar, manifestar sus ideas y alentar cambios en pos de un mundo mejor.

Lluvia de brillo y aplausos

Desde la aparición de su primera novela, Astrid Lindgren fue laureada ininterrumpidamente con montones de premios. Hasta el mismísimo Nobel coqueteó varias veces con ella, pero finalmente la desechó. La larga lista abarca desde distinciones propias del campo de la literatura infantil y juvenil hasta reconocimientos a sus campañas a favor de los derechos humanos y la protección de los animales, pasando por varios doctorados honorarios otorgados por universidades de diferentes países. Entre los galardones reservados normalmente para escritores de ficción destinada a los adultos, Astrid recibió: el *Premio Karen Blixen de la Academia Danesa* (1985); *Premio Selma Lagerlöf* (1986); *Medalla Leo Tolstoy* (1987). También obtuvo algunos de los premios más importantes que se entregan a los libros infantiles: *Plaqueta Nils Holgersson* (1950); *Medalla Hans Christian Andersen* (1958); *Premio Janusz Korczak* (1979); *Premio Jovanovic Znaj* (1985); *Premio Internacional del Libro*, otorgado por el Comité Internacional del Libro de la UNESCO (1993). Por su compromiso humanitario fue consagrada con las siguientes distinciones: *Premio de la Paz de los Libreros Alemanes* (1978); *Amiga del Año de los Animales* (1986); *Medalla Albert Schweitzer* (1989); *Medalla Joseph Wood Krutch*, de la Sociedad Norteamericana de Protección Animal (1991); *Premio al Derecho a la Subsistencia*, mención honorífica (1994).

En el Parque Tenerlunden (Estocolmo) se descubrió en 1996 una estatua de bronce realizada en su honor por la artista plástica Majalisa Alexanderson.

Millones de escuelas en todo el mundo y uno de los hospitales infantiles más grandes del norte de Europa inaugurado en 1998 llevan su nombre. Sellos postales, cafés, transportes públicos, satélites, etcétera, rinden tributo a la autora y a sus personajes.

De todos modos, tal como se puede comprobar en este fragmento de su discurso de aceptación de la *Medalla Hans Christian Andersen*, ni homenajes ni oropeles consiguieron apartarla del fin y el principio de su trabajo: "En algún lugar en las esquinas secretas de la mente de un niño sólo con un libro se crean las imágenes personales que se extienden detrás de las fronteras. Esas imágenes son vitales para la humanidad. El día que la imaginación infantil ya no tenga más capacidad de crear imágenes será el día en el que la humanidad estará un poco más empobrecida. Todas las grandes cosas que han sucedido en el mundo, primero sucedieron en la imaginación de alguien y el modo en el que surja el mundo del mañana dependerá fundamentalmente del grado de imaginación que exista en aquellos que hoy están aprendiendo a leer. Es por esta razón por la cual los niños necesitan de los libros" (10).

El legado de Astrid Lindgren

Después de una prolongada trayectoria, colmada de méritos, a los 94 años de edad falleció el 28 de enero pasado, tras una infección viral, mientras descansaba tranquilamente en la casa donde vivía desde los años cuarenta. Perdurará el maravilloso universo ficcional labrado por ella. Su nombre quedará grabado en la historia de la literatura infantil y juvenil, tanto como en el vivo recuerdo de muchísimas generaciones de fieles lectores. Astrid Lindgren ha contribuido decisivamente para dar al libro infantil y juvenil actual otro *status* literario. Lejos del niño maleable, según la voluntad de los adultos, ella se dirigió a un ser humano capaz de descubrir el mundo a su manera y por sus propios medios.

La literatura especializada está plagada de estudios e interpretaciones sobre su obra y sus personajes. Libros, artículos y ensayos de diversos orígenes colocan a Astrid Lindgren entre los autores que más han marcado la evolución de la literatura infantil y juvenil universal. No hay porque preocuparse por el destino de su legado, ya que su país natal lo considera parte del tesoro nacional conformado por el patrimonio cultural de su pueblo. Astrid Lindgren es reconocida por su gobierno y por todos los suecos como uno de sus mejores "productos" de exportación. Dos parques temáticos, el Junibacken y el Astrid Lindgrens Värld, más el museo ubicado en la casa de su infancia en Vimmerly, construido con fondos del Estado, recrean sus historias y rememoran su vida.

Más allá de su inconmensurable fama y el prestigio ganado con su obra, ella se propuso aspiraciones mucho más humildes:

"Si he sido capaz de llevar alguna sonrisa a la vida de un único niño, entonces estoy satisfecha" (11).

Es seguro que podrá descansar en paz porque lo ha conseguido ¡y con creces! ☑

Mónica Klibanski
Bibliotecaria. Especialista en LIJ
bibliolavereda@sinectis.com.ar

Bibliografía

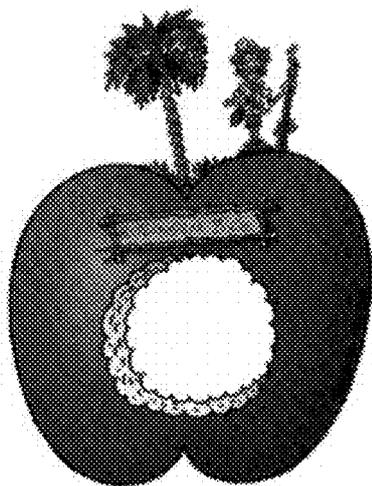
- EDSTRÖM, Vivi. "Pippi Longstocking: chaos and postmodernism" / translated by Eivor Cormack, *Swedish Book Review* (1990), pp. 22-29.
- GARRALÓN, Ana. "Pippi Calzaslargas cumplió el año pasado 50 años: ¡felicidades!", En *Revista de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, n° 32 (abril-junio 1996), pp. 33-36.
- MAÑÁ, Tercsa. "Reencuentro con Astrid Lindgren", En *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, n° 62 (jun. 1994), p. 32-36.
- MAÑÁ, Teresa. "Una cincuentona llamada Pippi", En *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, n° 78 (dic. 1995), pp. 15-18.
- METCALF, Eva María. *Astrid Lindgren* / trad. Alvaro Eljach. Estocolmo: Instituto Sueco, 2001, 39 pp.
- MIR, Lourdes. "Cerca de los niños y de la naturaleza: Astrid Lindgren en una velada literaria organizada por Círculo de Lectores", En *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, n° 122 (diciembre-enero 1994), pp. 24-29.
- MONTOYA, Víctor. "Astrid Lindgren: una escritora universal", accesible en: <http://www.leemecuento.com.ar/lindgren.html> [consultado 16-02-2002]
- NIKOLAJEVA, María. *From mythic to linear: time in children's literature*, Lanham, Md.: Children's Literature Association: Scarecrow Press, 2000, VIII, 305 pp.
- PÉREZ DIÁZ, Enrique. "La libertad, la muerte y la vida eterna en tres libros de Astrid Lindgren", En *Amigos del Libro*, n° 43-44 (1999), pp. 15-22.
- RUSSELL, David L. "Pippi Longstocking and the subversive affirmation of comedy", En *Children's Literature in Education*, vol. 31, n° 3 (septiembre 2000), pp. 167-77.
- TÖRNQVIST, Lena. *Astrid from Vimmerby* / translated by Patrick O'Malley. Vimmerby: Stiftelsen Bevarande; Astrid Lindgrens gärning, 1998, 67 pp.
- WESTIN, Boel. *La literatura infantil en Suecia* / trad. Felipe Mena González. Estocolmo: Instituto Sueco, 1993, 72 pp.

Notas

- (1) Todos sus libros han sido traducidos al español por la editorial Juventud. También está en su fondo la obra autobiográfica *Mi mundo*.
- (2) MAÑÁ, Teresa. "Reencuentro con Astrid Lindgren". En *CLIJ. Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, n° 62 (junio 1994), pp. 32-36.
- (3) MONTES, Graciela. "Lenguaje silvestre y lenguaje oficial, o cuando las palabras se separan de las cosas". *El corral de la infancia: acerca de los grandes, los chicos y las palabras*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1990, 67 pp. (Apuntes) pp. 21-26.
- (4) MIR, Lourdes. "Cerca de los niños y de la naturaleza: Astrid Lindgren en una velada literaria organizada por Círculo de Lectores", En *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, n° 122 (diciembre-enero 1994), pp. 24-29.
- (5) "Astrid talks about herself", *Astrid Lindgrens Värld*. Accesible en: <http://www.astridlindgrensworld.com> [consultado 16-02-02].
- (6) *Idem*.
- (7) *Idem*.
- (8) *Idem*.
- (9) MIR, Lourdes. "Cerca de los niños y de la naturaleza: Astrid Lindgren en una velada literaria organizada por Círculo de Lectores", En *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, n° 122 (diciembre-enero 1994), pp. 24-29.
- (10) TÖRNQVIST, Lena. "Astrid from Vimmerby" / traducida por Patrick O'Malley. Vimmerby: Stiftelsen Bevarandet; Astrid Lindgrens gärning, 1998, 67 pp.; p. 56.
- (11) "Astrid talks about herself", *Astrid Lindgrens Värld*. Accesible en: <http://www.astridlindgrensworld.com> [consultado 16-02-02].

Los libros informativos

Una propuesta de animación a la lectura



Douglas Wright

la formación, ya que presentan a los lectores la oportunidad de acercarse al amplio mundo del saber desde distintas opciones. Las editoriales españolas, conscientes de todos estos detalles, ofrecen una dilatada variedad de títulos dirigidos a todas las edades y sobre distintos temas, tal y como se puede comprobar en la página Web de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (<http://www.fundaciongsr.es>)

Animar a leer

El principal objetivo de la animación a la lectura es hacer de ésta un ejercicio libre y voluntario, y conseguir que leer sea más que un placer, una necesidad por parte del público en general. Si esto lo pretendemos del público infantil y juvenil estamos hablando de animación a la lectura en niños y jóvenes.

Pero se debe ser ambicioso y perseguir, al mismo tiempo, otros objetivos que a la vez se "retroalimentan" unos a otros: desarrollar la capacidad de escuchar, comprender y retener; descubrir la diversidad de libros y el libro en sí mismo, iniciándose, de forma paralela, en el lenguaje de la imagen, y comprender la relación entre lo oral y lo escrito; conocer otras experiencias diferentes a las vividas, ampliando su visión del mundo a otras realidades y culturas, lo

que lleva a reflexionar sobre los valores y actitudes que encierran los libros. La lectura, incluso, puede servir como estímulo para superar los propios problemas. Siendo el fin último la correcta educación del sentido crítico del niño, que va a incidir positivamente en el desarrollo de su personalidad, no se debe perder de vista que el individuo que se cuestiona sobre los diferentes aspectos de la realidad, y no se conforma con la primera opción que se le ofrece, es difícilmente manipulable y manifiestamente más independiente.

Para lograr todos estos objetivos, se pueden utilizar distintos tipos de animación, como pueden ser animaciones previas a la lectura, animaciones de profundización después de leer un libro concreto, actividades en torno al libro, actividades de lenguaje trabajadas con un libro concreto, y actividades de creación personal

La práctica de la animación a la lectura

Las condiciones previas a la realización de la animación son:

1. Cuando se haga la programación anual de los cursos de los distintos niveles en el colegio, se incluirán las animaciones como parte de la misma, ya que la continuidad es parte principal del éxito, sobre todo si comienzan en los primeros niveles (Educación Infantil) y se siguen realizando a lo largo de toda la Primaria.
2. No hay un lugar específico para realizar las animaciones: puede ser el aula, la biblioteca pública o escolar...
3. El nivel de lectura debe ser ligeramente inferior al de los participantes, para que todos se sientan capaces de leer los libros propuestos.
4. En general, debe utilizarse un libro completo, no un fragmento.
5. No se pueden hacer dos animaciones diferentes con un mismo libro, aunque sí se puede repetir la misma animación con libros distintos.

Durante la animación:

1. La animación a la lectura debe resultar una actividad voluntaria. Si al principio todos los niños no leen el libro, ni participan en la animación, no se debe considerar un obstáculo porque poco a poco descubrirán, al ver a sus compañeros, lo divertido que resulta y se irán incorporando a las animaciones.
2. En algunas animaciones será necesario que el niño haya leído en su totalidad el libro fijado, pero no se juzgará si está bien o mal leído, sino simplemente que se ha hecho.
3. Después de la lectura conviene hacer una puesta en común para que los niños espontáneamente expresen lo que más les ha gustado, sin que la opinión del animador les dicte o influya en sus propias opiniones sobre el libro. Al presentar las distintas animaciones se indicará:
 - Objetivos
 - Número y nivel de los participantes
 - Tiempo que se precisa para llevarla a cabo
 - Material necesario
 - Metodología

Plan de animación lectora

Semana de Robinson Crusoe: el primer naufrago

Objetivos: lectura de libros informativos y novelas de aventuras. Lo que se pretende es que el propio niño se transforme en un investigador que trata de conocer la naturaleza, la de su entorno y aún más allá, y al mismo tiempo, si es posible, hacer del niño un lector de novelas de aventuras. Que pueda descubrir que adquirir conocimientos es un juego apasionante.

Número y nivel de los participantes: dirigido a grupos de 20-25 niños/as de 4º-5º de Primaria (9-10 años).

Duración de la actividad: una semana lectiva, 5 días. La duración dependerá de la adaptación de los niños a la animación y del tipo de actividad. Oscilan entre treinta minutos y una hora.

Material necesario: dependerá de cada animación.

Metodología: se aprovecha el momento coyuntural de la última película de Tom Hanks, *El naufrago*, y del programa *Supervivientes* de TELE5. Partiendo de la idea base del naufrago, se pretende llegar al niño con los diferentes elementos temáticos y conceptuales que se asocian a dicha palabra. En este sentido consideramos que su estructura es arborescente, ya que asociamos a "naufrago" diferentes núcleos temáticos.

Y para ello desarrollaremos las siguientes actividades:

Paneles

• *Náufrago Robinson Crusoe. La novela*

La novela de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*, que aparece en 1719, tiene su origen en la aventura del marino escocés, Alejandro Selkirk, que había sido abandonado en la isla de Juan Fernández a la orilla de una playa de Chile, aventura que había suscitado en Inglaterra una viva emoción.

El héroe que naufragó sobre una isla perdida en medio del océano, sobrevive y consigue vestirse, comer, alojarse e imponer su voluntad a una naturaleza muy hostil. También encontrará a Viernes, que se convertirá en su amigo y compañero.

• *Autor Daniel Defoe. El autor y su contexto histórico*

Universalmente célebre por su *Robinson Crusoe*, Daniel Defoe nace en Londres en septiembre de 1660, viaja a España, a Francia, a Italia y a Alemania y escribe para ganarse la vida. A su vuelta, en 1683, Defoe abre una mercería y, al año siguiente, se casa con Mary Tuffley, con la cual tuvo siete hijos. Después de una vida llena de sobresaltos y de intrigas, Daniel Defoe muere en Moorfields, en 1731.

• *Náufrago. El mundo del naufrago. Cómo vestirse*

Las relaciones con el medio: refugio, orientación, caza...

Relaciones con otras culturas.

• *Otros caminos. Nuestro ejemplo. La isla de Robinson Crusoe*

"Te mostramos ahora un camino nuevo para saber más cosas sobre nuestro amigo Robinson. Esto es sólo un ejemplo, porque tu puedes buscar otros caminos..." Chile: Isla Robinson Crusoe. La isla, situada a 667 km del continente sudamericano, en el archipiélago de Juan Fernández, del cual forma parte, debe su nombre a la historia del naufrago Alejandro Selkirk, recogida en la famosa novela de Daniel Defoe.

Tal como la describe el relato, la isla es una especie de fascinante paraíso perdido, con una flora y fauna desconocidas en otras latitudes.

En la actualidad, el archipiélago es Reserva de la Biosfera, con cumbres que alcanzan los 1.500 metros sobre el nivel del mar, llena de senderos y preciosas playas de aguas templadas.



Dramatización y animaciones

El animador, caracterizado de Robinson, cada día lee un fragmento del libro relacionado con una de las ideas principales de los paneles y les propone a los niños las siguientes actividades (exponemos algunas a modo de ejemplo):

Antes de que los niños lean el libro

¡Yo soy... un personaje!

El animador se presenta como el personaje del libro y recomienda su lectura. Se pretende, así, motivar a los niños a la lectura de ese libro y que sientan curiosidad hacia la historia y sus personajes.

Necesitaremos varios ejemplares del libro escogido y algunos objetos para que el animador se caracterice. Después, presentará a los niños el libro, explicándoles el argumento, los personajes y contestando a sus preguntas, misteriosamente y sin descubrir el final.

Una vez que los niños empiezan a conocer el texto del libro

¡Vamos a conocer cómo son!

Con esta actividad pretendemos buscar datos exactos del libro leído mediante el análisis de los personajes. Descubrir cómo son, cómo visten, cómo piensan... En pocas palabras, entender la lectura, disfrutar del libro y pensar en lo que nos quiere transmitir.

Consiste en encontrar y explicar cómo son los personajes principales, a través de sus características físicas y psicológicas.

Para comenzar el animador pregunta: "¿Quiénes son los personajes más importantes?"

Se aceptan o rechazan en equipo, hasta elegir los principales.

Los niños conocen el libro y los personajes

Señaladores de lectura

Los niños confeccionan marcadores en cartulina y los colorean. Pueden hacerlos en torno a las personas, cosas o animales del libro que hemos leído.

Una vez terminados, cada niño expone en que se ha basado y por qué ha elegido ese motivo para su marcador. Para que todos los compañeros los vean bien, los pondremos en la exposición.

Los libros informativos nos ayudan a saber

Una vez que hemos jugado con texto y personajes, vamos a bucear en el mundo de los libros y descubrir más cosas sobre los que ya son nuestros amigos, para ello, miraremos los paneles, la exposición y con ayuda de la persona encargada de la biblioteca, buscaremos más libros que nos informen de más cosas.

¡Nuestro amigo el índice!

Para comprobar si hemos elegido bien los libros, vamos a contar a los niños lo importante que es fijarse en los títulos y leer la introducción o el prólogo para saber algo más del contenido. Así comenzamos a ver si el libro de verdad nos interesa. Y para asegurarnos de ello, hace su aparición el índice. Les explicamos que expone las partes o capítulos de que consta un documento, en el orden en que figuren en el mismo y nos da los datos para su localización. Para que no se confundan vemos que también puede llamarse tabla o sumario.

Exposición

1. Se expondrán distintas ediciones de *Robinson Crusoe*, y de otras aventuras de naufragos como: *Robinsones suizos* y *La isla misteriosa* de Julio Verne, *Los pequeños robinsones en su isla*, de Madame de Montolieu, *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson, *Viernes o la vida salvaje* de Michel Tournier, *El Señor de las Moscas* de William Golding, *La Costa de los Mosquitos* de Paul Theroux, etcétera.
2. Libros informativos sobre exploradores, cómo hacer "artilugios", la caza, el refugio, otras culturas, ya que los paneles remiten a estos libros en una especie de "saber más".
3. Expondremos también todos los señaladores que los niños han realizado.

Ambientación de la sala infantil

La sala se encontrará ambientada con palmeras de atrezzo, pequeñas islillas, y la hora del cuento se realizará en una pequeña choza que habremos dispuesto para tal fin. ☑

Bibliografía

- CANAL, Jordi y BAYÓN, Esther. Stevenson. L'illa des tresors en la biblioteca de Bòbila. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, febrero 2001, nº 120, pp. 24-25
- CHENOUF, Yvonne. Aprender a leer con los libros. *Hojas de Lectura*, nº 56, marzo 2001, pp. 12-19
- FORTÚN, Elena. El arte de contar cuentos a los niños. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, mayo/junio 2001, nº 123, pp. 21-27
- SANZ, Montserrat. Hacia la lectura jugando. *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, mayo/junio 2001, nº 178, pp. 59-61
- TRIGO CUTIÑO, José Manuel. ¿Para qué sirve leer?. *Primeras Noticias. Literatura Infantil y Juvenil*, mayo/junio 2001, nº 178, pp. 34-38
- YEPES OSORIO, Luis Bernardo. La encrucijada del siglo XXI. La promoción de la lectura. *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, mayo 2001, nº 138, pp. 24-29

Carmen María Brugarolas Ros. Biblioteca Universitaria de Murcia

cubr@um.es

María Martín Hernández. Archivo del Congreso de los Diputados

uncas@ono.com

PUBLICIDAD



Lij Online

Revista *Lazarillo*. N° 5. Madrid: Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 2001

En esta ocasión presentamos este número de la revista *Lazarillo* por estar dedicada a la literatura infantil en la Red. Los editores del monográfico, Mercedes Figuerola y María Jesús Rodríguez, han apostado por brindar a los lectores herramientas que les permitan acceder a ese desordenado mundo de la Red para el que, no cabe duda, es "necesaria una formación y una actitud crítica ante el exceso de información". Por ello el primer artículo que se ofrece es el de Teresa Mañá dedicado a qué significa pasearse por la Red y cómo podemos hacer nuestro paseo más agradable y efectivo, proporcionando consejos sobre buscadores y, sobre todo, cómo usar la Red en nuestro beneficio: desde comprar libros, hasta consultar bases de datos o compartir experiencias. Este artículo se complementa muy bien con la selección de cincuenta páginas Web que ha seleccionado Rafael Reoyo, la mayoría en español. Editoriales, autores, revistas y bases de datos se presentan con un breve y útil comentario. Una de las revistas presentadas, *Imaginaria*, tiene aquí voz propia, pues sus creadores, Roberto Sotelo y Eduardo

Giménez, comentan *in extenso* qué significa exactamente poner en marcha una página Web y sus repercusiones, así como los contenidos que ofrecen habitualmente a sus lectores.

Otra experiencia es la presentada por José Ramón Gómez Sesma y Villar Arellano, sobre un proyecto llevado a cabo en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez para formar usuarios a través de la Red.

La revista ha invitado igualmente a los editores a comentar sus proyectos editoriales en Internet, y ocho editores nos lo detallan. De una experiencia en concreto, *Literactiva*, desarrollada por Edebé, consistente en invitar a los lectores a completar una historia, nos da cuenta su editora, Reina Duarte. Por último, una experiencia institucional: la llevada a cabo por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, donde se está desarrollando, desde hace pocos años, una excelente base de datos de literatura infantil.

Un número muy completo, que abrirá nuevas puertas a todos nuestros lectores navegantes.  Ana Garralón

Libros recibidos en la Redacción de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA

Presentamos, ordenados por editorial, libros que han entrado en nuestra redacción. Indicamos el título, el autor, el ilustrador, la editorial, la colección y el año de edición.

Alfaguara

El profesor Ziper y la fabulosa guitarra eléctrica

Juan VILLORO -

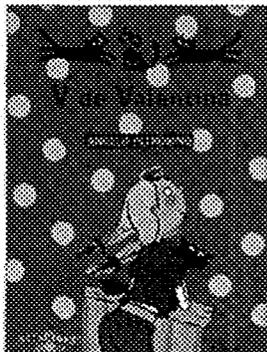
EL FIGGÓN (il.)

Alfaguara (AlfaGuay. Infantil) (2002)

V de Valentina

Angelo PETROSINO -

Sara NOT (il.)



Alfaguara (Alfaguay. Infantil) (2002)

Alianza

La Reina de las Nieves y otros cuentos

Hans Christian ANDERSEN

Alianza (Biblioteca juvenil.

Biblioteca temática; 8048) (2002)

Corimbo

Cinco dedos

NADJA

Corimbo (2001)

Ekaré

Matías dibuja el sol

Rocío MARTÍNEZ

Ekaré (El jardín de los niños)

(2002)

Matías y el color del cielo

Rocío MARTÍNEZ

Ekaré (El jardín de los niños) (2002)



Matías, pintor famoso

Rocío MARTÍNEZ

Ekaré (El jardín de los niños)

(2002)

Espasa-Calpe

Una visita del pasado

Renate WELSH

Espasa (Juvenil; 173) (2002)

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Letras del mundo

Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil

Fundación Germán Sánchez

Ruipérez (2001)



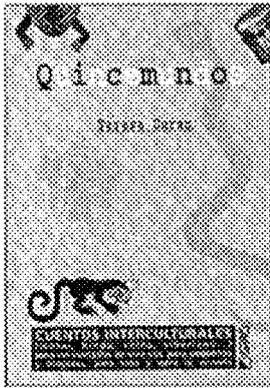
Graó

Quincmundos. Cuentos interculturales

Teresa DURÁN

Graó (Temas transversales; 168)

(2002)



Juventud

Los cinco horribles
Wolf ERLBRUCH
Juventud (2001)



La Galera

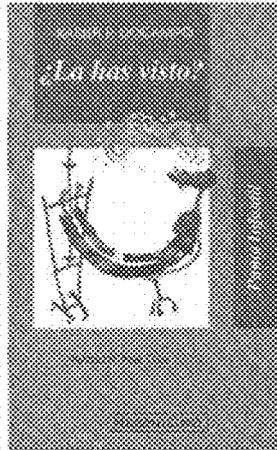
Contra la barbarie
Jesús BALLAZ
La Galera (El corsario; 2)
(2002)



Magisterio Casals

Una vida para la música.
Johann S. Bach
María Concepción GARCÍA
MOYANO
Magisterio Casals (Biografía
joven; 12) (2001)

¿La has visto?
Xabier P. DOCAMPO - Xosé
COBA
Magisterio Casals (Punto
infantil; 76) (2001)



Molino

*Esa condenada mala suerte. El
secreto de las probabilidades*
Kjartan POSKITT - Philip
REEVE (il.)
Molino (Esa horrible ciencia; 21)
(2001)

Esos indómitos irlandeses
Terry DEARY - Martin
BROWN (il.)
Molino (Esa horrible historia; 14)
(2001)

Esos microscópios monstruos
Nick ARNOLD - Tony DE
SAULLES (il.)
Molino (Esa horrible ciencia; 22)
(2001)

Esa fascinante arqueología
Nick ARNOLD - Clive
GODDARD (il.)
Molino (Esa gran cultura; 9)
(2001)

Esos fabulosos EE.UU
Terry DEARY - Martin
BROWN (il.)
Molino (Esa horrible historia; 13)
(2001)

Esos increíbles incas
Terry DEARY - Philip REEVE
(il.)
Molino (Esa horrible historia; 15)
(2001)

San Pablo

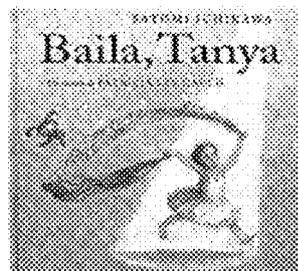
Atlas bíblico ilustrado
Stephen MOTYER - Brial
DELFI (il.)
San Pablo (2002)



Serres

Bravo, Tanya
Patricia LEE GAUCH
Serres (Tanya; 2) (2002)

Baila, Tanya
Patricia LEE GAUCH
Serres (Tanya; 1) (2002)

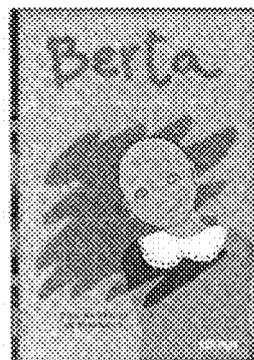


*El catálogo para hadas. Todo
lo que necesitas para hacer un
cuento de hadas*
Sally GARDNER
Serres (2001)

*¿De qué planeta eres, Ana
Tarambana?*
Lauren CHILD
Serres (2001)

Sirpus

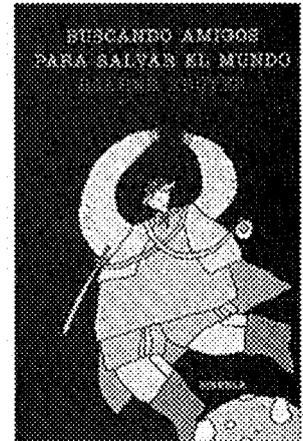
*Berta reúne fuerzas para
enfrentar el cáncer*



Paulina VERGÉS DE ECHE-
NIQUE
Sirpus (Cuarto creciente)
(2001)

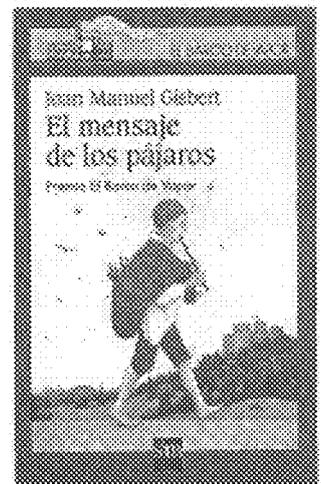
Siruela

*Buscando amigos para salvar
el mundo*
Bjarne REUTER
Siruela (Las tres edades; 87)
(2002)



SM

El mensaje de los pájaros
Joan Manuel GISBERT
SM (El barco de vapor; 138)
(2001)



Recordando a Lampe
José Luis DE JUAN
SM (Gran Angular; 216)
(2001)

Imaginario
Concepción MALDONADO -
Miriam RIVERO - Marcelo
RIVERO (il.)
SM (Diccionarios) (2001)

Siglo XX

Siglo XX pretende rescatar textos que nos parecen valiosos y que pertenecen a un pasado no tan lejano.

Porque muchas cosas ya han sido dichas y volver la mirada hacia ellas es una manera de reconocer su actualidad y homenajear a sus creadores, intelectuales inconformistas con su tiempo, que supieron mirar más allá de las caducas ideas del momento.

Los niños y la invención de la realidad

En *La esfera y la cruz* dice uno de los personajes de Chesterton: “Hay un culto moderno por los niños. ¿Y qué es el culto moderno por los niños? ¿Qué es ello, en nombre de todos los ángeles y diablos, sino el culto por la virginidad? ¿Rendiría nadie culto a ser alguno solamente porque fuese pequeño o en ciernes? No: ustedes han querido huir de este ideal, y el mismo punto que habían señalado como meta de la huida, resulta ser el mismo ideal del que huyen. ¿Me equivoco al decir que estas cosas parecen eternas?”.

Ese culto de la virginidad, que es preocupación por la infancia, por aquello naciente y aun incontaminado del hombre, ocupa hoy la mayor zona, acaso la más profunda, en el mundo de lo inteligible. La llamamos preocupación porque es en el hombre una toma de conciencia y no sólo un esporádico asunto estético para lucimiento de almas que se dejan ablandar por la ternura. En *L'art d'être grand père* tuvimos un ejemplo de tal quehacer estético: Víctor Hugo tocó esa cuerda mínima y aguda con la misma maestría con que recorrió las otras, para probarse a sí mismo su capacidad elocuente de emoción. Pero el tema que ahora nos preocupa tiene otras raíces, otras causas que parecen hacerlo surgir, paradójicamente, del espectáculo del mundo. En esta época la crueldad, malicia y lascivia, el conocimiento de lo puro se obtiene por negación, como se sabe cómo es la luz cuando no se la ve, porque la oscuridad excita nuestros poderes y la adivinación se conjuga con el ansia de lo que no se tiene. A Rousseau, con su prodigiosa imaginación de meditativo, no le fue difícil concebir el hombre natural, tomarlo desde la infancia y llegar a su completo logro mediante procedimientos discursivos que, si no estaban fundados sobre lo real, provenían en cambio de la

observación que él hizo de una sociedad amanerada y falsa en la que todo podía darse, menos el ejemplar de hombre que era su anhelado Emilio. Pensándolo así, no es de extrañar que en nuestros días, cuando el mundo ya no aparece amanerado ni falso –salvo en excepciones intrascendentes, de supuesta originalidad mental– sino que forma un cuadro casi homogéneo de crueldad selvática unida a una perfidia que suele confundirse a veces con la estupidez, sea precisamente uno de los temas del arte y del pensamiento este puro niño, esta recordada infancia que asoma su rostro en tanta obra noble de un innoble presente. El “culto de la virginidad” de lo que todavía no ha sido tocado por la corrupción del tiempo es, acaso, la nota dominante en muchos espíritus que no se caracterizan por mirar hacia atrás sino por estar en el mundo y vivir en su tiempo. Queremos decir que no es el



Christoph Abbrevieris. *La bella durmiente*. La Galera. 1997

suyo asunto estético de sueños alejados de la realidad. Al contrario; el culto a ese apetito de vida no mancillado, que es la niñez, lo observan hoy quienes sienten más profundamente la marea de fuerza bruta y de trama de leguleyo que es nuestro tiempo. Porque a primera vista parecería contradictorio, y quizá rebuscado, pensar en la infancia, crear pintura, poesía o novela con motivos de la niñez en momentos en que todo interesa a los hombres, y principalmente acechar para destruirse, menos el hombre que nace.

O mejor dicho el niño, que no es todavía hombre sino un lujo inútil, ni siquiera suntuario. Porque el niño, en este tiempo, no adorna a nadie: Cornelia no podría exhibirlo y tendría que ocultarlo a la voracidad social. El niño es un número para ciertos Estados, productos de psicología individual aglutinada con los que parecen no acabar las guerras: son también esos Estados, los que detentan y difunden esas tres características apuntadas de crueldad, malicia y estolidez. Al espíritu que se retrae, substrayéndose a esa psicología absorbente, le queda la tarea de anhelar un nuevo Emilio, que no es un sueño sino un conocimiento de lo puro por negación de lo que lo rodea y amenaza invadirlo. Y ésa es la toma de conciencia que hoy asume la forma de un niño en el arte y en el pensamiento, por ver si puede ayudar en algo a lo que la educación desamparada, desoida, bastardeada, culpable o perseguida no pudo conseguir, o consiguió mal en tantos siglos de intentos solitarios. Pero acaso no sea tarea de ayuda lo que se propone. Contentémonos con advertir que hay una presencia real, efectiva, en muchas meditaciones y en innumerables obras de arte.

El tema de la infancia coincide con la preocupación humanista, con un nuevo humanismo que no es retorno sino revalorización y acrecentamiento. Porque del "niño", como del "hombre", siempre se ha ocupado el hombre. Dejemos la etapa plena a quien a ella se dedique, ateniéndonos sólo a lo que del niño se ha podido ver hasta hoy.

Los pensadores, escritores y artistas que fijaron sus miradas en la infancia lo hicieron, los primeros, con una intención pedagógica: vieron en el niño el hombre que devendría, y se ocuparon de imaginar y organizar su educación. Los escritores, guiados por el sentimiento, encarnaron en la infancia toda la ternura y candidez que podían hacer de ella un motivo estético, sino apasionante por lo menos placentero, conforme al gusto de lo que ha dado en llamarse delicado, fino, a veces con ciertos toques de afemina-

miento. El niño era un sujeto amorfo, o mejor dicho de una morfología propia, con caracteres imposibles de renovar; aparecía en la novela o en el poema como una travesura ingenua que desencadenaba tempestades, resueltas siempre mediante el agrado o el disgusto de los inocentes, según pretendiese la literatura infundir júbilo o compasión. Nunca era el niño más que un personaje episódico: elemento en las obras clásicas; en las románticas, una tramoya que substituía a las fuerzas invisibles. No mencionaremos aquí el material humano indispensable que recibe o padece los favores de lo maravilloso, que son las hadas y todo su cortejo.

En las artes plásticas el niño aparecía también, pero como un tema decorativo; pocas veces con el rigor que trasuntase un estado de ánimo en la infancia. Era la inocencia ornamental. Ahora, hasta en las artes plásticas parece haber evolucionado, al punto que asume casi todas las emociones y participa de la

vida íntegra del hombre. Aquí podríamos ver un intento de avance sobre la llamada virginidad, si la infancia no fuera ese estado tan sutilmente impermeable, que puede reflejar la pasión de los hombres, pero nunca la hace suya hasta el fondo. En la infancia hay una calidad angélica que no se pierde sin tiempo. Y nada prueba en contrario la precocidad de los niños: la infancia siempre es, concretamente, sólo un niño, como la especie humana se concreta en el hombre.

Pero estos intentos del arte —pintura y literatura— no se limitaron a la representación de la imagen del niño. Nuevas concepciones estéticas produjeron un descrédito de lo delineado y fijo, de aquellas formas demasiado conceptuales en las que podían verse la captación visual de una realidad, pero no su entendimiento profundo. La pintura buscó otro lenguaje; en ciertos momentos deshizo las líneas formales y combinó los colores con la audacia que sólo una rudimentaria técnica, como la de los primitivos y los niños, puede hallar para la expresión de su mundo. La literatura también rehizo el aprendizaje. Adiestrada en nuevas teorías psicológicas, a veces adelantándose a ellas, descubrió otras vetas ricas e inexploradas, exponiéndose a que la culparan de un retroceso a lo caótico en el que, desechando al hombre civilizado, caería en los antros del subconsciente de la representación del mundo en las sociedades infraculturales. Sin embargo, todas son búsquedas de lo inteligible y se requiere más conciencia para ambular en lo desconocido, en procura de conocimiento, que

"El arte vio asomar en sus obras a un niño que no era aquél episódico y circunstancial que antes le sirvió de ornato, sino otro más real, que tiene sentido y a veces le presta su lenguaje o sus ojos para contemplar el espectáculo"

para seguir dócilmente los senderos trillados del lugar común, así sea los de los axiomas inconmovibles. Al poder de la razón, rígidamente lógico, se le sumó la intuición, que es movimiento. El hombre que piensa requiere ese impulso vital para que no se le paralice y desequilibre el espíritu. Y de ese modo, puesto en primer plano el valor que la filosofía de Bergson y otras formas del vitalismo acompañaron con sus prédicas, el arte vio asomar en sus obras a un niño que no era aquél episódico y circunstancial que antes le sirvió de ornato, sino otro más real, que tiene sentido y a veces le presta su lenguaje o sus ojos para contemplar el espectáculo. “¿Me equivoco al decir que estas cosas parecen eternas?” –se pregunta Chesterton.

La infancia no ha aparecido porque sí, sin ninguna razón en estos tiempos paradójicos. Podemos preguntarnos, quizá, si bajo esa apariencia de desequilibrio y esta realidad de crisis espiritual, no son, efectivamente, más conscientes. La inteligencia no se ocupa sólo de sí misma, no se encastilla y deslumbra dentro de su propia claridad, sino que presta atención a lo oscuro e ininteligible. Y ni siquiera podemos vanagloriarnos, porque es señal de que todo eso existe y la acecha. Pero es delimitar posiciones reconocerlo, saber que está ahí; su entendimiento procura aclarar las sombras. Por eso la aparición del niño, que se viene observando en el arte y el pensamiento, significa algo muy importante. No es, en manera alguna, una moda más, “insania agradable”, como calificara a las modas nuestro recordado Chesterton. El tema del niño es una busca consciente, agudizada, un producto de la razón tumefacta del hombre, que así o está merced a los embates que ha sufrido en su empeño de sonreír disciplinadamente a todo lo que no era ella misma. Lo irrazonable le parecía una curiosa fugacidad o algo que era posible aislar declarándolo inexistente. Pero he aquí que nada se aísla menos que lo desconocido. No hay más que abrir los ojos y procurar hacerlo conocimiento. De todos modos, es un buen síntoma esta toma de conciencia que hoy nos preocupa: síntoma de cordura dolorosa pero cordura al fin.

Todas estas reflexiones vienen bien en esta hora de reconstrucción de la casa derruida, que es nuestro país. De nada vale echarnos a llorar sobre los escombros, ni hacer demasiados aspavientos sobre la lenta ruina que nos invadía, desesperándonos aunque sin quitarnos la esperanza. Ya todo eso pasó; la maleza

continúa en el jardín que cultiva Cándido, o el optimismo democrático. Sin la maleza, que son las espinas de la realidad y nos despiertan hincándonos con el error de los bien intencionados, la hipocresía de los conversos a la hora nona, y la contumacia de los saboteadores, creeríamos estar viviendo el Juicio Final, con la recompensa de los justos y el castigo de los culpables...

Felizmente y aunque no nos guste, ahí está la maleza obligándonos a vigilar, a emplear la azada, la tijera de poda para los brotes viciosos y la buena semilla para una cosecha inmediata. La tarea es difícil; pero el vendaval revolucionario nos allanó el terreno. Bien vale la pena emplear nuestras fuerzas físicas, ya que sólo las morales eran las que nos venían sosteniendo. Y el peligro es dejarse amilanar por el cansancio y la dificultad. Éste no es momento para los débiles, y los remisos son, llana y simplemente, traidores.

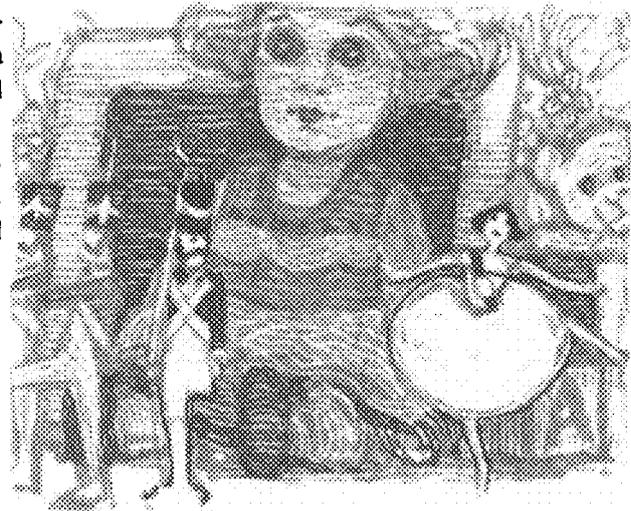
Si la inteligencia no sirve para civilizar a las masas, es decir, para hacer luz en ese archivo del error, que es la superstición y la ignorancia sobre las que reina la tiranía, y cuya secuela es siempre el insolente desafío a la cultura, bueno será que los hombres presuntamente inteligentes se encierren otra vez en su campana de cristal. Habrán demostrado que los pueblos nada tienen que esperar de ellos. Pero éste no es el caso; creo que todos

debemos abandonar nuestro egoísmo individualista y sumarnos a la tarea común en la medida que nos es propia.

Suficiente objeto nos fue dado para la reflexión en ese tiempo en el que contemplábamos, inmovilizados, cómo al espíritu de nuestro pueblo –que venía desarrollándose a través de la historia mediante las normas y los ideales formativos del cuerpo de sus instituciones libres– pretendían sojuzgarlo, sitiando a los hombres de bien, deformando a la juventud y apoderándose de la infancia. La aventura totalitaria, por la que se abrió paso otra vez la barbarie vista hace ya más de un siglo por Sarmiento, tuvo como aquella otra tiranía, etapas en las que culminaba el terror, junto a otras en las que el marasmo parecía invadir todas las capas sociales. Semejante en la eficaz captación de las masas y en el asedio sin tregua al espíritu libre, asumió sin embargo aspectos más perfeccionados que intentaban confundir a la opinión general sin lograrlo del todo. Aquella apeló simplemente al exterminio de cuantos no pensaban como ella, degolló a quienes se le oponían y cerró las

“El ‘culto de la virginidad’ de lo que todavía no ha sido tocado por la corrupción del tiempo es, acaso, la nota dominante en muchos espíritus que no se caracterizan por mirar hacia atrás sino por estar en el mundo y vivir en su tiempo”

escuelas, para que reinase una completa oscuridad en el cubil donde el monarca del desierto digería a sus víctimas. A esta otra la perdió el mal uso del lenguaje: lo torció, para disfrazar sus propósitos, quiso oponer sus vocablos de cartón y mampostería al espíritu de la verdad, que habla por el recto sentido de todas las palabras, y, por fin, se embriagó con el vaho



Gabriel Hernández. "El valiente soldadito de plomo". *Cuentos de Andersen*. Anaya. 1999

de sus propias mentiras. Uno de sus métodos diferentes fue el de utilizar la escuela y las publicaciones de toda índole para sepultarnos bajo su hojarasca. Está demostrado que no lo consiguió, puesto que los hombres de bien, y la juventud —que hace diez años era infancia— fueron los que derribaron a la dictatorial hipocresía. No podemos ahora descuidar ese eslabón importante de la sociedad humana, que es la infancia.

Tarea de escritores y de artistas —y de todos los que se empeñan en el decoro de un país— es volver los ojos a la infancia. Demasiado tiempo emplea la democracia en discutir razonablemente sus intereses; cosa que está muy bien, pero siempre que no descuide a los niños. Porque entonces le ganarán de mano otras teorías, que están siempre al acecho. No quiero decir con esto que la democracia —forma política— se inculque a los niños como dogma para corifeos o consigna para secuaces; las ideologías, por abstractas, nunca dejan sedimento en el alma infantil. Pero uno de los aspectos inmediatos de la democracia es la libre expresión, el dejar a los niños y a los grandes que participen de la vida en común. Pero se imponen los usos y las costumbres, y es desconcentrarse y hasta peligroso tratar de infiltrar la innovación. Lo nuevo parece siempre escandaloso, y tiene un aire de jactancia y desafío, como la actitud del muchacho que en un hogar burgués, trata de colgar un cartón moderno, seguramente pintado al lado de los de su edad, con la guía de un maestro que está más acá del gusto de sus padres. Y éste es el caso —aunque parezca revolucionario y no apto para menores el decirlo— en que debemos pensar con

"El tema de la infancia coincide con la preocupación humanista, con un nuevo humanismo que no es retorno sino revalorización y acrecentamiento. Porque del 'niño', como del 'hombre', siempre se ha ocupado el hombre"

seriedad en la ingeniosa *boutade*, modelo de psicología popular y verdad profunda del alma del hombre que crece en el mundo: "¿cómo educar a papá?". Porque ocurre que es el hombre, y no la mujer —más imaginativa— quien opone trabas al hijo. Casi todos los hombres creen que su descendencia tiene que educarse en la misma forma en que ellos lo hicieron; complejo de suficiencia del

que participan los maestros. La madre permanece al margen. ¿Por qué será que los padres, y los maestros, tienden a repetir hasta el cansancio —si alguna vez se cansan— lo que ellos aprendieron en su infancia? ¿Les parecerá la única dosis suficiente o es que aspiran a reproducir su vanidosa perfección, tan desafortunada?

En cambio, la mujer, respeta la originalidad y el genio del hijo, al que no comprende, pero desea mejor destino. Por eso en la infancia, aunque admire al padre y al maestro, el niño está más cerca de la madre. Ella es la que lo deja inventar la realidad, y muchas veces se suma a la invención, como una criatura a la que se le hubiera vedado gozar su infancia.

Los hombres se sienten desterrados del paraíso de los niños. Y tienen razón. Demasiada razón, por eso no pueden habitar en él. A los maestros, que no saben jugar, también les está cerrado el paso.

Los niños inventan el mundo: en lo que dicen, en lo que escriben, en lo que pintan. No quiere decir por eso que nos inventen a nosotros, que

estamos a su alrededor. ¡Dios los libre! Nosotros ya existimos, a su pesar; pero ellos nos miran distintos, gracias también a Dios; y a sus ojos, no empañados todavía por el aire del tiempo y del mundo. Nunca les parecemos a su nivel, ni tampoco viejos: les parecemos eternos, como las cosas que ya estaban aquí cuando ellos vinieron. Los pájaros son más jóvenes que los niños, porque los ven nacer y morir, sin ceremonias, ante sus propios ojos.

Kierkegaard decía que la infancia es la edad pre-lógica; pero hay una lógica de la infancia que no se equivoca nunca. Y ésa es la que inventa la realidad



Luis de Horna. "La reina de las nieves". *Cuentos de Andersen*. Anaya. 1999

de un mundo, que es la que la rodea, y en definitiva la única a mano; le sirve para vivir y para crecer en paz.

Quisiera contar una anécdota que no es más que una experiencia, una moneda de esta gran riqueza que los humanos gastamos alegremente y sin darnos cuenta. Hace poco tiempo se organizó uno de los innumerables concursos de dibujos infantiles; no hace al caso quiénes se llevaron los premios; pero entre las cartas que acompañaban a los cartones —porque los niños explican siempre, verbalmente o por escrito, o siquiera con una palabra al pie de los trazos, lo que quieren decir— una, singularísima, me reveló, sobre todas, la invención de esta realidad que ocupa a la infancia. Una niña de Lonquimay, pueblo de la provincia de la Pampa, presentó un dibujo del mar en su aproximación a la tierra que era todo un croquis de lo que su alma quería; es decir, de lo que su imaginación le dictaba para que ella diera realidad significativa a sus sentimientos.

"Hice —no dice 'pinté' sino 'hice'— a mi querida mamá con una estrella de mar en las manos"; y nuestra pesquisidora costumbre nos lleva a buscar una intención metafísica en su quieto dibujo. "Elegí ese paisaje —sigue diciendo ella, que está en la pampa, mar de tierra y cielo— porque algún día pienso ir a conocer una playa, y el mar, que me gusta mucho". Y aquí viene la motivación del dibujo: "El marinero es mi hermano que está haciendo la conscripción y le tocó dos años de marina; él sí que a veces estará como lo dibujé, porque está en Mar del Plata". Y continúa la descripción de sus signos: "Estamos sentados en unas rocas. El marinero tiene la boca así porque va cantando".

No interesa si el dibujo de esta niña alcanza a comunicarnos lo que se propuso. Evidentemente su lenguaje gráfico es sólo un apoyo a su concepción ideal y en este sentido a ella la satisface aunque a nosotros no llegue a convencernos. Lo que sí interesa es advertir las notas esenciales de este dibujo infantil, que pueden homologarse con las de los pri-

mitivos y las de algunas escuelas modernas: supresión de la perspectiva, por lo que las olas avanzan hacia lo alto en lugar de perderse en el fondo; simultaneidad de los datos de la escena, que le confiere un aire de recuento de materiales: rocas, madre, niña, estrella de mar, barca, marinero, olas, cielo...; y autonomía del color de los objetos en los que no influye la atmósfera: el cielo es azul, el mar verde, la estrella de mar rojiza, los vestidos de diferentes colores. En un espacio imaginario y bidimensional, en una "realidad inventada" con lo que la niña sabe de la misma, apila las cosas que conoce del mundo, animándolas, dotándolas de voluntad. De una voluntad de ser siempre "cosas" sin relación con lo que las rodea y no las traspasa. El egocentrismo infantil se advierte en sus dibujos: cada cosa es en sí un yo solitario, que flota en el ambiente, tímido pero imperturbable, ingenuamente eficaz... Ha dicho Sami Ali que "lo que el niño descubre jugando, el adulto lo reencuentra mucho después, regresando por reflexión a la experiencia original del mundo". Y aquí se encuentra la estrecha similitud de las pinturas arcaicas y de ciertos estilos contemporáneos con el fresco dibujo, tan significativo, de la infancia.

Y por fin, ¿para quién pintan los niños? Porque en las pinturas rupestres nuestros antepasados transmitían su escritos, sus enseñanzas y sus mensajes; los objetos que produce el arte de nuestros contemporáneos también tienen un sentido preciso. Pero los niños, que no copian sino que inventan, ¿para qué ángeles o diablos expresan su lenguaje logográfico? A nosotros, los adultos, nos gusta su pintura mucho más que a ellos mismos. Por lo menos nos interesa más permanentemente. Porque ellos la desdennan apenas avanzan otro paso, y luego la olvidan; no les es grata sino más tarde, cuando la ven con los ojos del hombre que rememora su infancia. Entonces estiman sus dibujos y les interesan porque ya no les pertenecen: se han desprendido, como la piel de la serpiente.

Son, los dibujos de los niños, diarios de un estado de alma. Pero como son del alma sin historia de la infancia, nadie quiere reconocerse en esos dibujos. Y hay razón en ello; porque la infancia, tierra de angelología diabólica, es un país único, pero desconocido, una presencia que se esfuma cuando, como en el antiguo mito, el hombre se vuelve para ver si le sigue los pasos. La mano del niño ausente, que ya no gobernaremos más, fue la que dibujó esa estrella y ese barco; nosotros vamos mar afuera, y sólo ese cartón nos dice adiós. ■

Frida Schultz de Mantovani

Tomado de: SCHULTZ DE MANTOVANI, Frida. *Sobre las hadas*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1959.

Entrevista a Marisa López Soria

Escritora para todos los públicos

Acaban de publicarse tres nuevos libros de esta autora que comenzó su andadura con libros para niños a finales de los noventa. Estas tres novedades (*Los de mi escalera*, Magisterio Casals; *Camila de mil amores*, Alfaguara y *Se ofrece chico*, Edebé) nos animó a entrevistar a su autora.

Para aquellos que deseen más información, después de leer esta entrevista, pueden consultar la página <http://www.marisalopezsoria.com>

Cuando en 1997 se publicó tu primer libro para niños, ya habías publicado un libro de relatos y otro de poemas para adultos. ¿Qué te llevó a escribir para niños?

La primera necesidad que tuve de escribir fue para comunicarme con los adultos. También yo, en una época ingrata, quise desprenderme de libros infantiles y juveniles para dar paso a las cosas serias e importantes de la vida. ¡Qué risa me da ahora! Menos mal que pronto me di cuenta de que lo fundamental no suele ser aquello que la gente más valora. Además consideré, sin ánimo de ser pretenciosa, que podía hacer algunas aportaciones aprovechando que recordaba muy bien el impacto que los libros causaron en mi infancia y juventud. Así que me dije, Marisa, estás rodeada de niños/as, te gustan, te asombran sus ocurrencias, te emocionan, te parecen incluso más inteligentes que los adultos, entonces ¿estás tonta o qué? Y me puse a escribir para todos los públicos. A escribir mirando de abajo arriba. Esto no quiere decir que haya dejado de comunicarme con los de mi edad, sino que ahora les invito a que se agachen y refresquen la memoria leyendo alguno de mis libros, solos y/o con sus hijos... Reconozco que todavía sucede que algunas veces (no puedo evitarlo) me pongo solemne, y escribo de arriba abajo. Pero se me pasa rápido...

También has publicado, el año pasado, dos novelas para jóvenes. ¿En qué se diferencia, para tí, la escritura para niños, jóvenes o adultos?

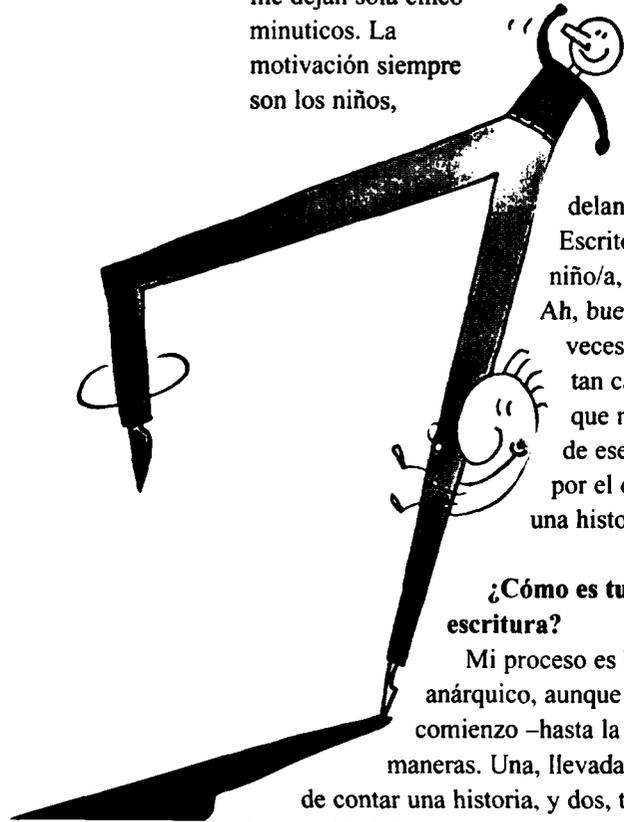
Niños, jóvenes o adultos, no son más que el interlocutor al que me dirijo, el respeto y el interés es idéntico, si cabe es mayor cuanto más pequeños son mis posibles lectores, ya que todos sabemos que los adultos tenemos códigos, guiños, e incluso omisiones que hacen la comunicación posible allá donde el niño/a, por razones evidentes, todavía no alcanza, si bien considero que, demasiado a menudo, se suele obviar e incluso menospreciar sus conocimientos previos, su información genética. Los niños siempre saben más de lo que damos por supuesto. Y, volviendo a lo anterior, si dependiendo de la forma con que deseo expresarme utilizo un género u otro, dependiendo del lector/a al que me



dirijo, utilizo un registro u otro. Considero que son matices que el escritor utiliza igual que un actor se transforma en personajes diversos.

¿Tienes una rutina de trabajo? ¿En qué te inspiras para escribir para niños?

¿Rutina? No sé lo que es eso, escribo en cuanto me dejan sola cinco minuticos. La motivación siempre son los niños,



ellos son los que me ponen delante del papel. Escritora conoce a niño/a, escritora escribe. Ah, bueno, sí, muchas veces son las palabras, tan caprichosas, las que me llevan a tirar de ese hilo invisible por el que les asoma una historia.

¿Cómo es tu proceso de escritura?

Mi proceso es bastante anárquico, aunque generalmente comienzo –hasta la fecha– de dos maneras. Una, llevada de la necesidad de contar una historia, y dos, transportada por la necesidad de narrar. Parece lo mismo pero no es igual. En la primera yo controlo lo que quiero contar y en la segunda es pura magia y nunca sabes qué va a ocurrir y a dónde te van a llevar las palabras. Ahora que lo digo, creo que también existe un tercer proceso: cuando una y dos se mezclan. En cualquiera de los casos el relato, el texto, siempre fluye. Después hay que corregir hasta la extenuación.

En tus libros se perciben dos corrientes muy diferenciadas: una que proviene del gusto por jugar con las palabras, y el sentido de las mismas (*Diversopoemas, Los peces no tienen ombligo, El verano y sus amigos*); y otra en que cuentas la vida real, los amores de los

niños, sus caídas de dientes, las relaciones entre ellos (*Bicicletas de nariz, Camila de mil amores, Los de mi escalera*). ¿Cómo escoges el tratamiento narrativo en cada uno de tus libros?

Es tan curioso... Verdaderamente creo que nunca escojo yo el tratamiento narrativo sino que es después, una vez acabado el texto, cuando me pregunto cómo fue, por qué lo hice así y no de otra manera. A veces me pregunto si esa frescura se perderá con el tiempo o tal vez cuando mi escritura se perfeccione.

En *Camila y el abuelo pastelero*, uno de tus libros más filosóficos a pesar de ser para los más pequeños, Camila conversa con su abuelo sobre la vida y la muerte, mientras preparan pasteles. ¿De dónde surgió esta idea?

Camila y el abuelo pastelero surge de una necesidad personal de hablar de la muerte en un momento muy especial. Realmente pensé que si un libro podía ayudar a hablar del tema, a dialogar entre pequeños y grandes, ya estaría el objetivo logrado. Lo cierto es que este libro no pretende dar soluciones que como sabemos no existen, sino que deseaba servir de catarsis con el simple hecho de exteriorizar la propia palabra y sus alrededores. Pensé que un tema tan duro había que endulzarlo y ponerle poesía, cosa que hago cuando trato de algo más serio. La ironía y el humor siempre son mis puntos de referencia. Con esta niña, Camila, de corte filosófico estamos haciendo una saga. Ya ha aparecido *Camila de mil amores* y espero que pronto verá la luz *Viernes para Camila*, a propósito del placer por la lectura. Y sí, en concreto *Camila y el abuelo pastelero* es uno de los libros por el que sigo conociendo a gente que me escribe para darme las gracias, y eso...

En este libro, además, los diálogos consiguen caracterizar a sus protagonistas de una manera muy profunda. ¿Cómo consigues recrear el lenguaje infantil de esa manera?

Recrear el lenguaje infantil sólo requiere estar atenta a lo que escuchas a tu alrededor y yo estoy especialmente sensible a todo lo que dicen o sienten mis hijos o los hijos de mis amigos. No hay mérito ahí.



¿Cómo son recibidos tus libros? Por la crítica, los lectores, los mediadores...

Hasta ahora mis libros han sido muy bien recibidos por todo el mundo, aunque lo que de verdad me preocupa es enfrentarme al lector. A veces no me atrevo a preguntar y, francamente, no respiro hasta que alguno se acerca y me dice que le gustó. Ellos no entienden de cortesías.

En ocasiones has hablado de la importancia de la ilustración. ¿Cuál es tu experiencia en este sentido? Algunos de tus libros están realizados en colaboración con Isidro Ferrer. ¿Cómo vives el resultado cuando permaneces ajena al proceso?

Para mí es fundamental que la ilustración sea buena en un libro, aunque reconozco que a veces he claudicado ante la editorial. El que paga manda y mi vanidad es mayor que mi deseo. Con orgullo, alegría y estrechamente he trabajado con Isidro Ferrer, Katerzyna Rogowicz o Paco Jiménez.. Por otro lado, cuando las circunstancias te alejan del ilustrador/a los resultados pueden no ser los de tus sueños, aunque sin duda también me han sorprendido muy gratamente algunos.

¿Lees literatura infantil? ¿Qué autores te gustan? ¿Y de los españoles?

Leo literatura. Y desde luego que me gusta saber cómo escriben los que se dedican a lo mismo que yo, aunque en términos generales prefiero no contaminarme por modas, así que como sé a ciencia cierta que la inspiración me puede llegar leyendo un ensayo de física cuántica, leo de todo, incluyendo subliteratura. Mis favoritos "recientes" (porque los he conocido de adulta) son los de todo el mundo: Roal Dahl, Christine Nöstlinger, Arnold Lobel, Gerald Durrell y María Gripe. Entre los españoles hay muchísimos que me gustan, Fernando Lalana, Pura Azorín, Concha López Narváez, Jose M^a Merino, Elvira Lindo, aunque admirar, admiro a Pilar Mateos.

Desde tu trabajo como asesora de un Centro de Profesores, ¿cuál es tu opinión sobre la animación a la lectura tal y como se lleva a cabo en los últimos años?

Creo que la animación lectora (de ánimo, de alma) también debe ir siempre de abajo arriba, y entiendo que si los grandes planes del fomento de la lectura se atuvieran a la lógica, seguramente



llegaríamos antes a alcanzar nuestro objetivo: que los alumnos/as lean y comprendan lo que leen. Todo pasa por una correcta formación del profesorado en torno a la lectura, en absolutamente todos los niveles educativos. Formación para que el alumno/a tenga acceso a una biblioteca de aula donde haya todo tipo de textos y de literatura, sin franjas de edad. Bibliotecarios para todas y cada una de las bibliotecas de los colegios e institutos. Escuela de padres y adultos donde enseñar la importancia de compartir un rato y un libro con los más pequeños. Objetivos a muy largo plazo, nada interesantes en la política de la inmediatez. Estoy convencida que al alcanzar la franja de arriba –si empezamos por los cimientos– tendremos una hermosa y sólida construcción, garantizada de por vida.

Para terminar, ¿qué estás escribiendo ahora?

Ahora estoy esperando que salga un libro que creo que os va a gustar *Los colores de Mateo* y al tiempo escribiendo un texto que creo que se llamará *Pamplinas, Catalina*, a propósito de una niña que ama las palabras, entre otras cosas. Estoy en el proceso de corrección, trabajando y puliendo lo que le sobra. Siempre sobra más que falta. ■

Ilustraciones de Davi para el libro *Los peces no tienen ombligo*. La Galera. 2000

Ana Garralón

PUBLICIDAD

La biblioteca en la ilustración de libros infantiles y juveniles

En 1996 EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, con la ayuda del Ministerio de Educación y Cultura, se propuso realizar un interesante proyecto: analizar la imagen social de la biblioteca en España. El análisis se haría en cuatro bloques: narrativa, cine, prensa y literatura infantil. El motivo principal era mostrar la imagen pública de la biblioteca reflejada en esos medios.



La evidencia de la dificultad se imponía en cada una de las reuniones a las que acudimos los componentes del equipo: falta de bibliografía y apenas uno o dos artículos sobre el tema. Nuestra mayor referencia fue un estudio francés titulado: *Drôles de bibliothèques... Le thème de la bibliothèque dans la littérature et le cinéma*, fruto de catorce años de trabajo de sus autoras. Constatamos –una vez más– el escaso interés que el tema de las bibliotecas suscita en las discusiones públicas; pocos intelectuales que se han preocupado de denunciar y reclamar las deficiencias y la necesidad de estas instituciones. Así que nuestro trabajo tuvo, desde un primer momento, la pretensión de ser una primera incursión en el tema, desbrozar, abrir un camino espesamente cubierto por estereotipos y falsas imágenes.

Este estudio se publicó en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA en el número de diciembre de ese año. Francisco Solano indicaba en la introducción: “Sobre la biblioteca (...) parece imperar una imagen fosilizada, la misma que promovían aquellos vetustos edificios polvorientos que mostraban la biblioteca como un triste almacén de libros. Lo cierto es que esa imagen persiste de un modo más que recurrente, hasta el punto de que podríamos decir que se ha hecho canónica. Al menos esta es la imagen definitiva que se desprende de la biblioteca después de consultar las hemerotecas, y que reflejan igualmente el cine, la literatura infantil y juvenil y la narrativa actual”.

En lo que respecta a la literatura infantil, la muestra se compuso de 43 libros de diferentes procedencias y estilos, unificados bajo el común denominador de incluir tanto la biblioteca como el bibliotecario o la bibliotecaria con un cierto protagonismo. En algunos casos se dejaron a un lado consideraciones estéticas o de calidad literaria, debido a la escasez de bibliografía.

Los temas de los cuentos para niños tienen una estrecha relación con el mundo cotidiano de sus protagonistas. Salvo determinados géneros, como el fantástico o el de ciencia ficción, el escritor incluye en sus historias elementos que puedan ser reconocibles por sus potenciales lectores. La familia, la escuela, el barrio, aparecen una y otra vez ambientando las intrigas que el autor pretende desarrollar. En un principio, supusimos que la biblioteca sería un espacio más, pero la conclusión fue decepcionante: la biblioteca es poco relevante como

protagonista de una historia. ¿Tal vez la biblioteca no resulta suficientemente atractiva para los escritores? ¿O cabe pensar que los escritores no frecuentan las bibliotecas?

Era triste comprobar que el trabajo de los últimos años en las bibliotecas para niños con su crecimiento y desarrollo tan espectacular, no estuviera reflejado por los propios escritores para niños –que tantas veces han acudido a esos

centros–. Los programas para impulsar bibliotecas de aula y escolares, las semanas del libro infantil realizadas por toda la geografía bibliotecaria, los bibliotecarios cualificados que no sólo hacen su trabajo técnico, sino que han sido auténticos animadores a la hora de abrir puertas, orientar y ayudar en la tarea de formar lectores, todo este mundo estaba excluido.

He aquí algunas conclusiones de aquel trabajo:

A diferencia de los textos para lectores adultos, en los que sus autores se permiten reflexiones intelectuales sobre el quehacer lector o espesas descripciones de los recintos bibliotecarios, en los libros para niños la biblioteca es un espacio que no provoca ninguna consideración especial. Es más, la biblioteca es un mero lugar de tránsito, un elemento circunstancial que puede ser sustituido fácilmente por otro. En pocos casos se relaciona la biblioteca con la iniciación intelectual de sus protagonistas, y muchas veces se incurre en estereotipos. Tan sólo en los libros para jóvenes la biblioteca se describe con cierto detalle.

Los libros en los que la biblioteca aparecía como protagonista presentaban una biblioteca extravagante, un lugar poco reconocible donde ocurrían cosas inesperadas. Las bibliotecas se incendian inesperadamente, se cierran y son ocupadas por ratas o descritas como edificios majestuosos, casi inaccesibles. En muy pocos casos, la biblioteca era un espacio dinámico y moderno.

Más abundantes fueron, sin embargo, las referencias laterales a la biblioteca, es decir, la biblioteca como lugar donde los protagonistas acuden puntualmente a buscar una información, o un espacio tranquilo para reflexionar. Esta familiarización de la biblioteca se encontraba con mayor frecuencia en los libros de procedencia anglosajona. En estos libros las bibliotecas no son descritas extensamente: el escritor parece considerar que está suficientemente clara en la mente del lector.

Tan sólo en la novela de Anne Fine, *Ojos saltones*, se produce un encuentro generacional en el que el lector puede apreciar los distintos conceptos de biblioteca pública



en Inglaterra. Mientras la madre añora un sistema clásico, una biblioteca en la que sólo se prestan libros, la hija ironiza con el desencanto que a la madre le produce el que la biblioteca sea un verdadero lugar de acceso a la información. La biblioteca ya no ordena los libros de manera alfabética, allí se pueden tomar en préstamo hasta juegos de ordenador y, lo que es peor, las actividades paralelas –vídeos, hojas informativas...– no parecen provocar más que desencanto en la madre, como bien describe la hija:

“Luego, dos o tres semanas después, llegué yo a casa destrozada porque había estado de pie durante media hora, incapaz de despegar los ojos de un vídeo terrible que echaban en sesión continua en el salón de actos sobre las tácticas de la policía surafricana. Esta vez, mamá llamó por teléfono al director de la biblioteca. Luego Jude estuvo dos semanas con pesadillas cuando quitaron el cartel viejo antivivisección de los ratones encerrados en una jaula y pusieron en su lugar uno mucho más fuerte y desgarrador en el que se veía bien claro a un gato que era clavadito a nuestra Floss.

Así que soplaban vientos de tormenta. Pero cómo iba yo a saber que esa misma mañana Jude había cometido el grave error de decir a nuestros muy susceptibles vecinos que deberían quitarle las pulgas a su perro mucho más a menudo (por cortesía de la Hoja Informativa Bibliotecaria nº 4), justo cuando mamá acababa de volver de hacer las paces con ellos.”

También en otro libro, éste sin duda excepcional, *El secuestro de la bibliotecaria*, de la neozelandesa Margaret Mahy, al tomar como trama el secuestro de una bibliotecaria, ensalza el valor de la misma en el pueblo y consigue crear una trama divertida en la que los propios secuestradores terminan siendo animadores de la biblioteca infantil.

En la selección se incluían pequeñas bibliotecas, desde el “armario de libros” de una clase hasta la biblioteca doméstica utilizada ocasionalmente.

En lo que respecta a los usuarios, se trata en general de niños retraídos, tímidos, para quienes la biblioteca es un espacio reconfortante que les ayuda a resolver algunos de sus problemas. Lamentablemente, la presencia del hombre –del niño– predomina sobre la presencia de la mujer que, cuando aparece, lo hace con una actitud ciertamente superficial: busca revistas o novelas “rosas”.

También hay usuarios personalizados en animales, la mayoría ratas. Por supuesto el tópico, tanto del ratón de

biblioteca como de las ratas que roen los libros, estaba muy presente, junto con la “transformación” en seres inteligentes que les propocionaba el “encuentro” con los libros.

Contrastando con la presencia masculina, la femenina residió más en la figura de la bibliotecaria, confirmando igualmente el tópico de que es una profesión predominantemente de mujeres. La tipología de bibliotecarias incluía desde la maternal hasta la histérica, pasando por la frustrada y la profesional. Para las jóvenes se reservó el rol de mujer alegre, entusiasta de la biblioteca, un poco “cabeza loca”, capaz de enamorar hasta a los propios libros. En las descripciones de mujeres maduras, éstas eran mujeres preocupadas por las lecturas y los problemas de los protagonistas, muy respetadas por sus opiniones.

Las bibliotecarias retratadas han oscilado entre la mujer seria, rigurosa, y la chica moderna, menos preocupada por catalogar y clasificar, pero más dispuesta a captar lectores. En ocasiones son mujeres capaces de enamorarse de monstruos o de usuarios más bien discolos.

El trabajo quedó incompleto: no se analizaron las ilustraciones, como se previó en un primer momento. Es mi intención continuar aquí con esa visión,

aunque debo hacer algunas precisiones. ¿No son acaso las ilustraciones un reflejo del texto?

La ilustración es un fenómeno comunicativo muy poderoso.

La percepción de la imagen es más rápida que su descripción y su impacto inmediato es también mayor.

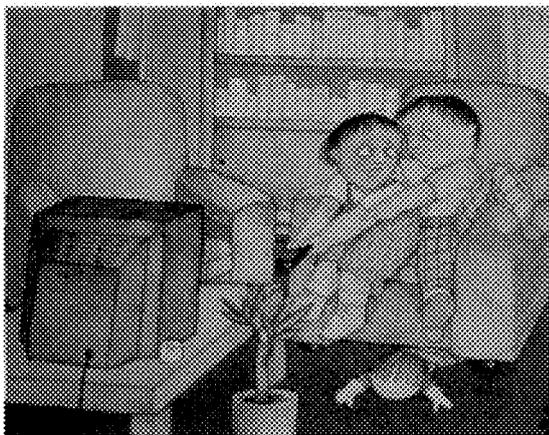
La ilustración, supeditada siempre al texto, limitada en su expresión artística por las demandas del editor o del propio autor, que no desea ver su texto desfigurado, se enfrenta al reto de cumplir con el objetivo que le imponen y, además, incorporar el estilo del artista. Este debe crear un “marco” en el que disponer los elementos seleccionados del decorado,

los personajes y los objetos. En ocasiones, incluso, debe incorporar elementos que el texto no explicita. El ilustrador es quien –teóricamente– va a decidir qué resaltar y cómo, eligiendo un plano, una perspectiva, un decorado, una escena, un elemento.

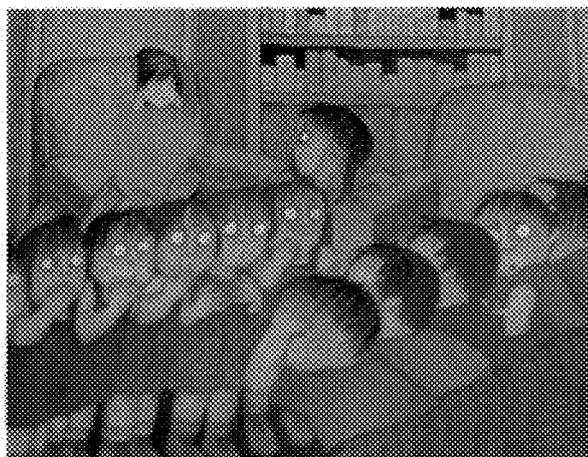
Por ello resultaba imprescindible “mirar” con cierto detenimiento estas imágenes que acompañan los textos y reflexionar sobre ellas.



En ocasiones, sin que el texto lo indique, la ilustradora o el ilustrador ha incluido espontáneamente libros en las imágenes.



Este es el caso de Carme Solé Vendrell y la serie de libros "Iris". En esta primera imagen observamos el protagonismo que los libros tienen en la escena: esa estantería ocupa un lugar central y compite con el resto de los elementos –tele, niños, juguetes– obteniendo un lugar destacado.

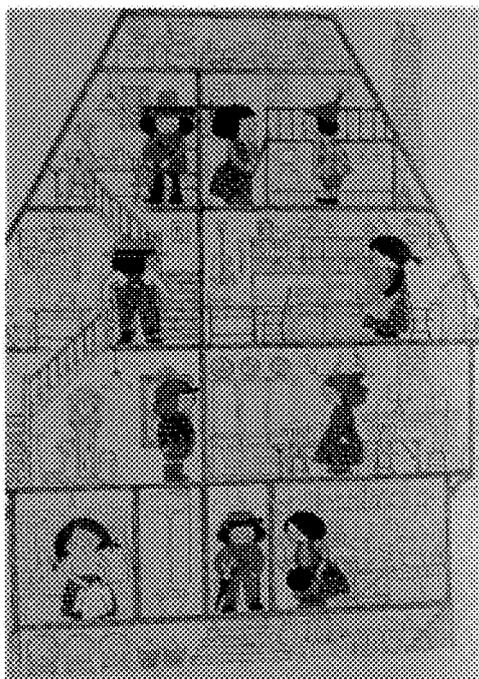


Ese protagonismo lo seguirá teniendo a lo largo de la historia, aún cuando otros objetos, como la televisión, hayan desaparecido.



En este cuarto infantil, tan bien caracterizado, el ilustrador inglés Tony Ross ha incluido unos cuantos libros, que podríamos llamar primera biblioteca.

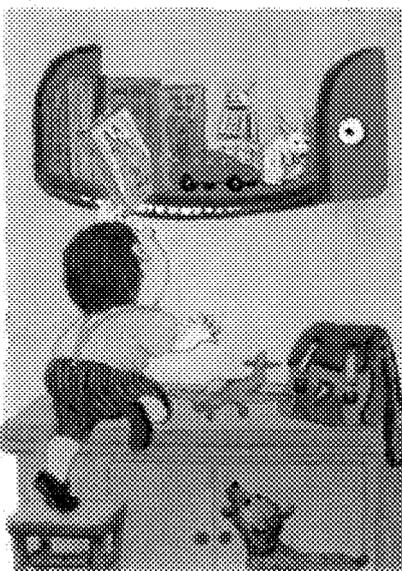
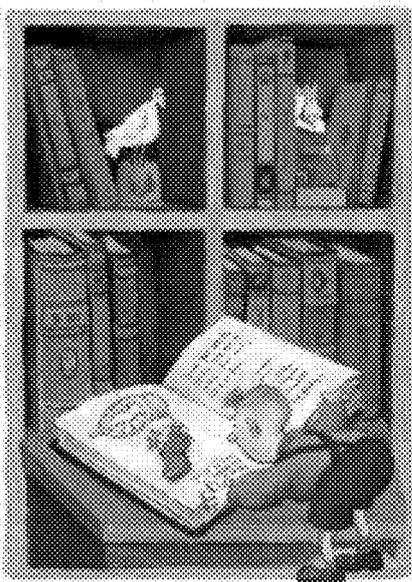
PUBLICIDAD



En un curioso libro científico, *Diez niños se cambian de casa*, donde el ilustrador y matemático japonés Mitsumasa Anno inicia a los niños en las bases de la suma, también se ha concebido una casa con libros.



La escuela, por supuesto, no podía faltar y, aunque tímidamente, la biblioteca de aula está presente.



En el libro de poemas de María de la Luz Uribe ilustrado por Fernando Krahn, dedicado a las cosas del salón, se hace mención al estante, en el que se incluyen los libros. Podemos apreciar también que el acceso a los libros lo detenta un niño.

En el volumen que esta misma pareja dedica a las cosas del cuarto, habla de repisa, y es igualmente un niño el que accede a los libros.

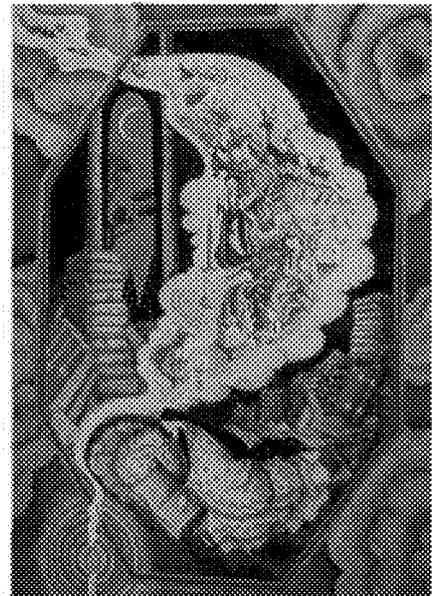
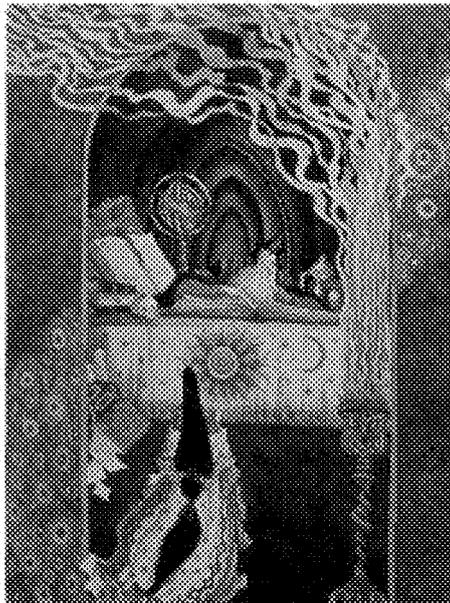
Tal vez esta mirada feminista hacia las ilustraciones pueda ser recriminada, pero según avancemos en esta lectura visual, apreciaremos claramente las diferencias en cuanto al tratamiento de ambos sexos; el estereotipo que no produce más que una imagen empobrecida, tanto para los niños como para las niñas.

Veamos el siguiente ejemplo, tomado de *La hija del mago*, de Antonia Barber, con ilustraciones de Errol le Cain.

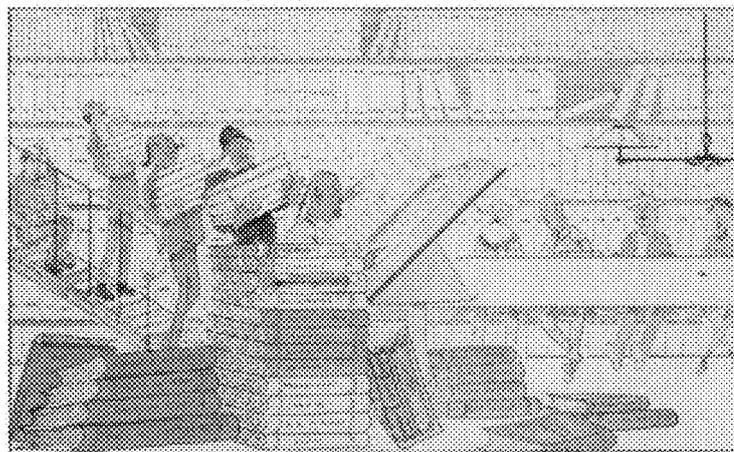
La hija del mago ve, día tras día, a su padre detrás de los libros, en su biblioteca familiar. El padre consulta complicadas recetas para sus conjuros y hechizos y, como bien muestra la ilustración, un sutil muro se impone entre él, sus libros y su hija. La hija, curiosa por saber lo que encierran los libros, le pide alguno para leer. El padre accede a su pesar y le ofrece libros que son las historias fantásticas,

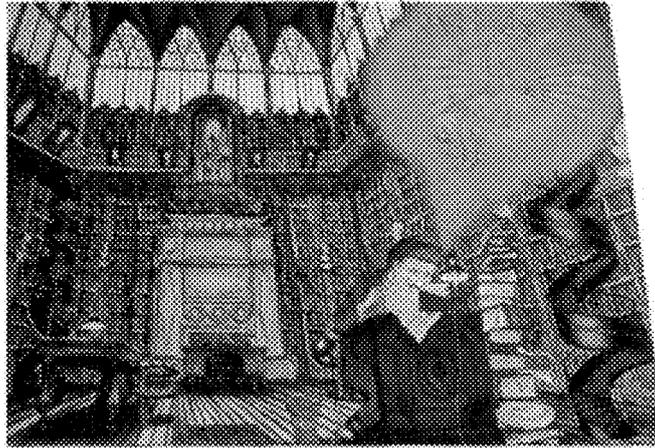
los cuentos, los libros ilustrados que iluminan su fantasía.

Obsérvese, ningún libro de ciencias, ningún libro intelectual. La ilustración ha destacado bien este detalle, con los libros empastados de color morado frente a los carcomidos volúmenes del padre. La lectura abrirá en la hija nuevos caminos y significará la pérdida para el padre, pero ésta es otra historia...

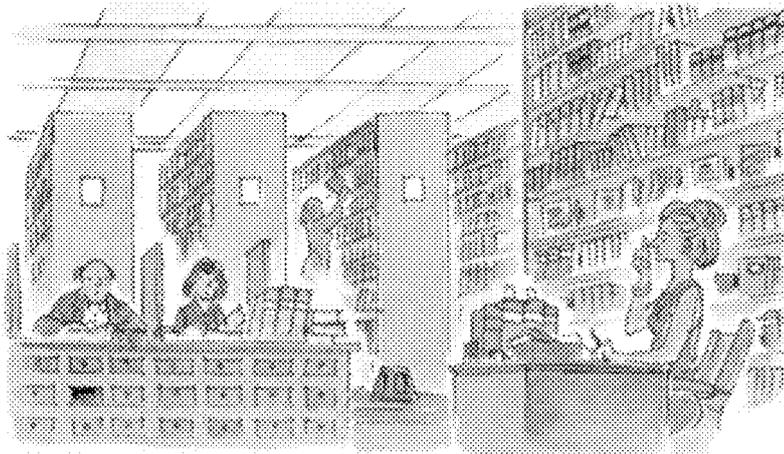


En *El viaje del mandarín Ka-li-kó y de su fiel secretario Pa-chu-li*, estos dos personajes viajan a Occidente con el fin de mostrar las riquezas de su cultura. Después de variadas peripecias, es el fiel secretario el que decide conocer las riquezas de la cultura europea. ¿Dónde mejor que en una biblioteca?





La biblioteca como acceso al saber se encuentra también en este curioso libro, *Leopold o la conquista del aire*, en el que la biblioteca está representada como guardiana del conocimiento, un espacio poco frecuentado, majestuoso, inalcanzable para el no erudito.



Igual de inaccesible parece esta biblioteca moderna, donde se imponen la sobriedad y el orden. Y he aquí que tenemos nuestra primera imagen de una bibliotecaria. Qué curioso que el ilustrador, Peter Spier, haya seleccionado esta escena para mostrar a aquellos que aman el silencio. Pero detengámonos en la bibliotecaria, con esa rigidez tan cercana a la caricatura, el pelo bien recogido, esa expresión tan seria y conminatoria.



¡Qué diferente de esta otra bibliotecaria! Cumple también sus funciones, pero es tan abierta y expresiva, tan espontánea y accesible. Tal vez la diferencia esté en el público: uno universitario, el otro infantil...

También existen bibliotecas en las que el bibliotecario parece no existir. El acceso se supone libre y la costumbre permite a los usuarios encontrar rápidamente la información que buscan.



En este cuento para los más pequeños, la confianza que tiene el niño protagonista para encontrar el hogar del perdido oso contrasta con ese escenario clásico en el que el ilustrador, David McPhail, ha situado la biblioteca, con esas maderas aparentemente macizas, las esculturas y esa lámpara formando un ambiente que, si no lo especificara, parecería el de un salón pequeño burgués.



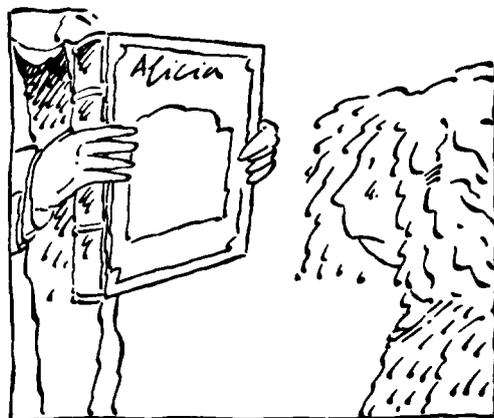
Dentro de su clasicismo, la biblioteca parece tener los recursos de una mediateca, con un globo que les sirve para verificar los datos. Aquí vemos a un usuario habituado a este entorno, capaz de desenvolverse en él con absoluta familiaridad a pesar de su corta edad.

Este ejemplo anglosajón contrasta con el español, que refleja bien las estructuras todavía imperantes en nuestro país.

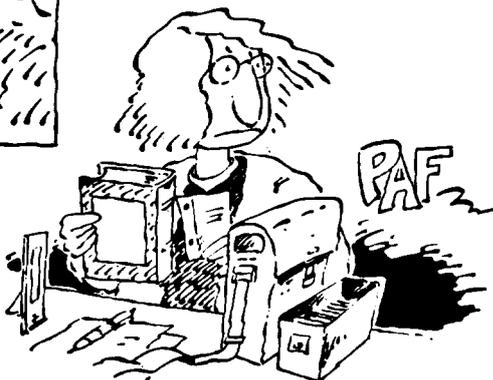


Aquí estamos ante un edificio aparentemente igual de clásico que el ejemplo anterior.

La niña accede al mundo de los libros a través de un caballero que le presenta a la bibliotecaria. Fijémosnos en ella: de aspecto "progre", el rictus parece denotar más bien una mujer severa, casi ligeramente indiferente ante esa nueva usuaria.



La niña permanece sentada, esperando que la bibliotecaria le lleve el libro solicitado.



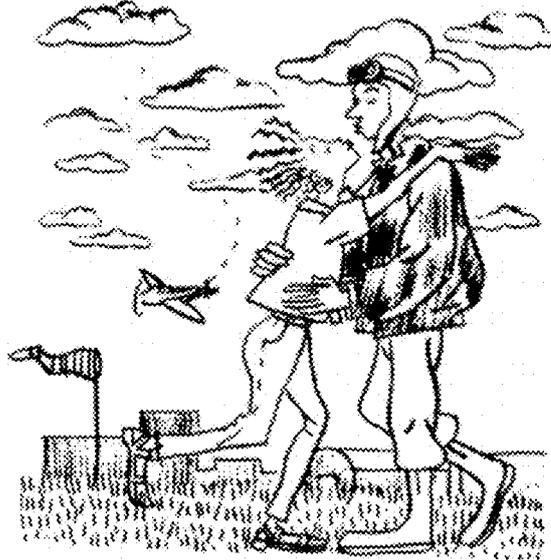
Este control sobre el usuario seguirá reflejándose en ilustraciones como ésta, en la que la mirada de la bibliotecaria hacia un pequeño ruido demostrará el empeño con que realiza su trabajo de "guardiana".

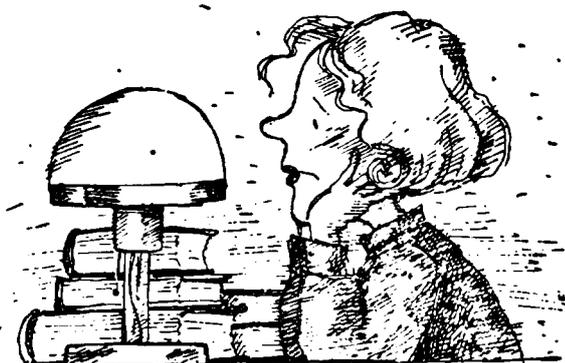
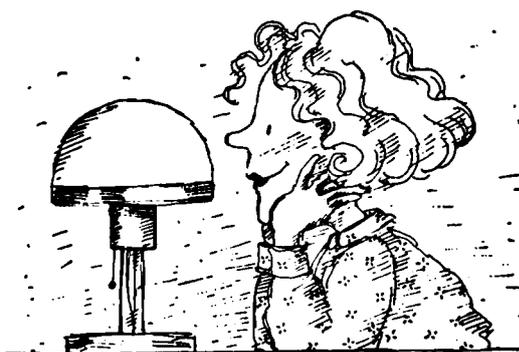


Para no pensar que todas las bibliotecarias que aparecen en los libros para niños son así, veamos el siguiente ejemplo, de lo que podría ser la bibliotecaria-romántica y soñadora,

amante de los libros y la lectura, por lo tanto, poco dada a tareas técnicas propias de una biblioteca. Este gusto por la lectura parece estar reñido con el orden y la limpieza, como bien refleja la imagen.

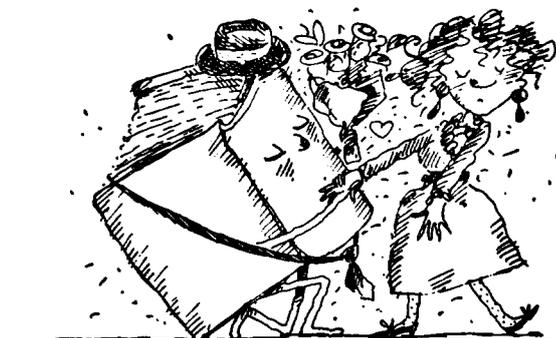
Una de sus aspiraciones es, gracias a los libros, encontrar a su príncipe azul, inquietud que parecen compartir otras bibliotecarias de las clasificadas románticas; véase el rostro





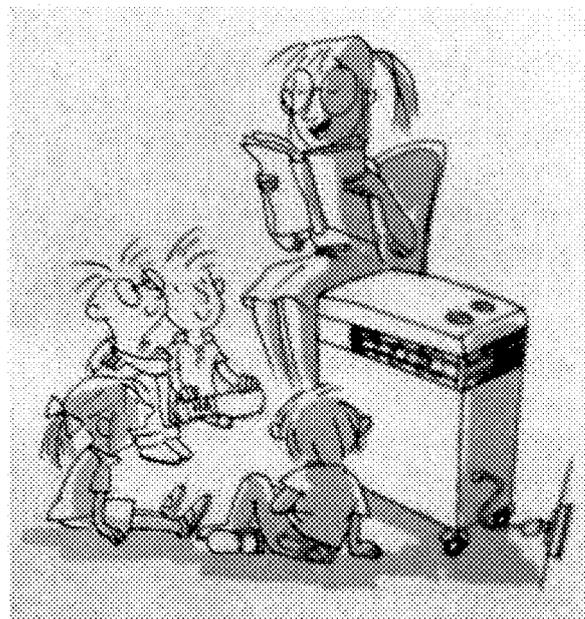
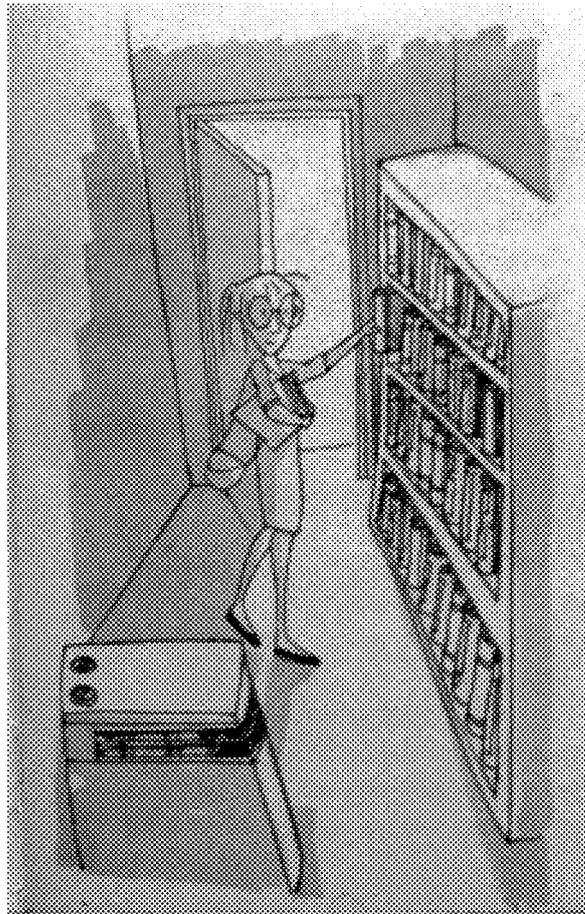
de esta bibliotecaria, ¿me atreveré a decir solterona? con su camisa de botones abrochados hasta el cuello, su media melena, "arreglá pero informal", como dice la canción, con los labios pintados.

Su propensión a la afectividad, a las emociones, parece estar reñida con sus funciones, aunque el mayor amor al que puede aspirar es

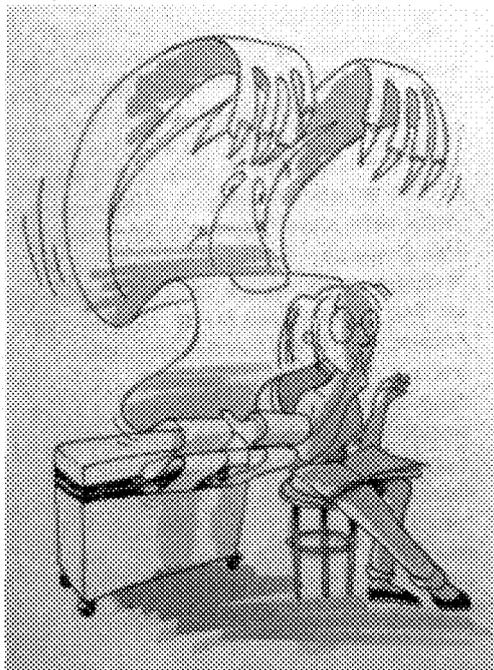
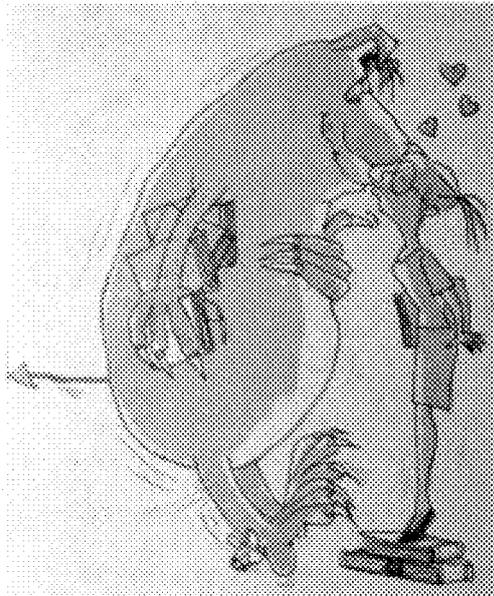
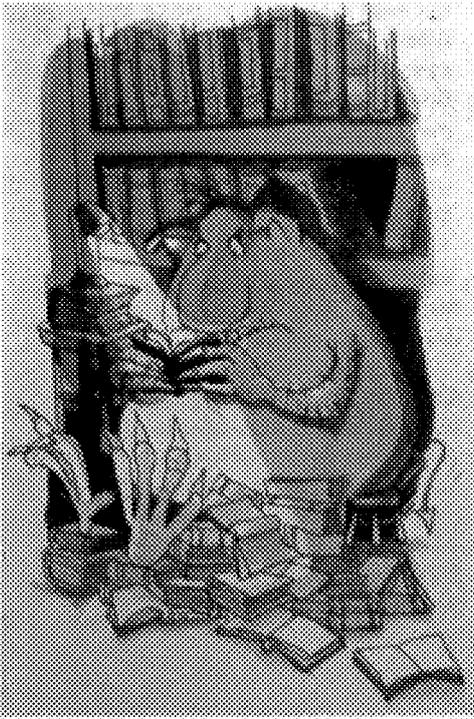


el amor de un libro. Hay que decir que en estos dos últimos ejemplos se trata de textos de muy poca calidad literaria, creados expresamente para una colección con el eje central de los libros y las bibliotecas y, por lo tanto, las ilustraciones no pueden menos que reflejar esta mediocridad.

Pero hay otros libros en los que la bibliotecaria tiene mejor suerte con el amor. Tomemos el libro *El monstruo y la bibliotecaria* de Alfredo Gómez Cerdá, ilustrado por María Luisa Torcida. Como casi siempre, el texto no hace referencias muy explícitas a cómo son las bibliotecarias y, a pesar de ello, la ilustradora ha puesto unas gafas enormes en su rostro,



símbolo tal vez de
intelectualidad, de que a una
mujer le guste la lectura.
Porque a esta bibliotecaria le
gusta leer y procura transmitir
ese placer a los niños que
visitan la biblioteca

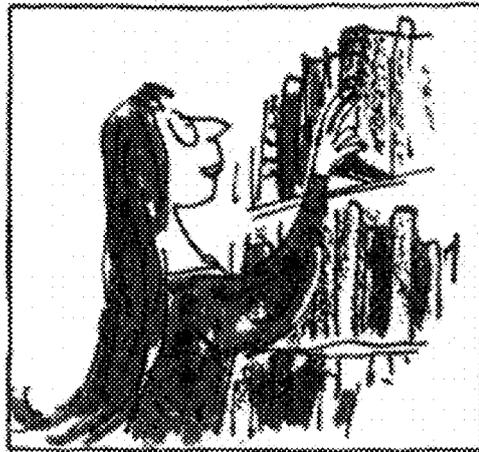


con tanta pasión que hasta consigue “engancha” a la lectura a un monstruo que se había refugiado en la biblioteca. Vemos aquí otro tipo de usuario, insólito y de aspecto ciertamente tosco.

¿Y qué pigmalión no sueña con seducir a su alumno? En este caso parece cumplirse ese íntimo deseo de educar la mente y el corazón, de transformar por completo a un ser rústico e inculto en alguien sensible y enamorado.

Y qué mejor fin, si el seducido pasa a integrar la plantilla de la biblioteca...

Similar transformación parece darse en la biblioteca de este divertido cuento, *El secuestro de la bibliotecaria*, al que ya hemos hecho referencia al principio.

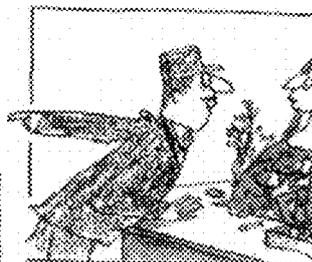
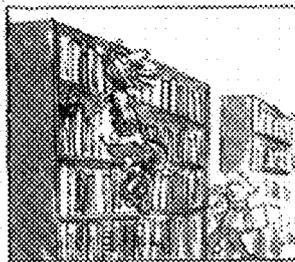


Nuestra bella bibliotecaria destaca por encima de las otras: segura de sí misma, pero no arrogante, disciplinada pero sensible, ordenada y amante de los libros y la lectura. Secuestrada por unos bandidos a los que inculca el amor a la lectura, éstos acuden a ella cuando tienen problemas.

Aquí observamos cómo el orden queda roto por la entrada del bandido –todavía no usuario– de esta biblioteca donde el jarrón de flores da un toque femenino y resta seriedad al cartel de “Silencio”, mientras otros lectores acceden libremente a las estanterías.

Sin perder profesionalidad, la bibliotecaria “clasifica” y “ordena”

al bandido, que se libra de ser apresado por el policía al no tener carnet de lector.

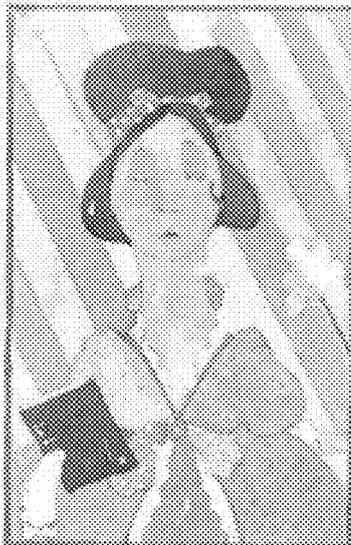




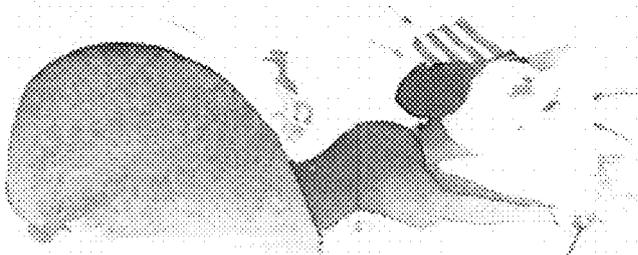
El bandido devolverá este favor a la bibliotecaria cuando, en un terremoto, queda sepultada bajo los libros.

No hay imagen para mostrarlo, pero bibliotecaria y bandido se casan y el bandido se "recicla" en animador a la lectura en la nueva biblioteca para niños.

También hay casos en los que el ilustrador se “salta” el estereotipo de bibliotecaria. Esta es la escueta descripción de la protagonista: “la bibliotecaria, una chica joven, emprendedora y con gafitas”. Y ahora observaremos lo que el ilustrador ha creado con estas referencias.

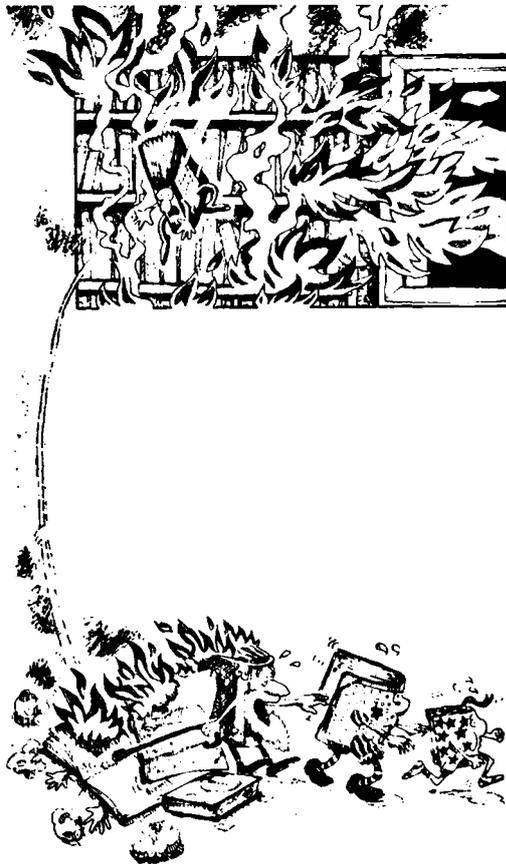


¿Alguien podría asegurar que esta imagen corresponde a la de una chica emprendedora? ¿y las gafitas?



PUBLICIDAD

Igualmente estereotipada es la bibliotecaria del relato *¿Quién ha incendiado la biblioteca?* perteneciente a la colección ya citada de libros sobre el libro.



Una mujer que, ante el incendio en su biblioteca, no duda en querer entrar para rescatar los libros.



Trabajadora infatigable, casi parece que no tiene vida privada,

y su imagen se acerca sin pudor a la caricatura.

Para no pensar que este estereotipo de bibliotecaria se repite una y otra vez, veamos otro modelo de bibliotecaria, más ajustado a la realidad, como la bibliotecaria de *Matilda*,

una mujer que parece transmitir cierta serenidad y que establece una comunicación directa con la niña que busca libros. La biblioteca parece tener el perfil de una biblioteca clásica: la mesa de la bibliotecaria, las altas estanterías, la propia bibliotecaria con sus "infaltables" gafitas...



Sin embargo, es una mujer accesible, amable, que ayuda de verdad a la protagonista de este delicioso cuento, cuyo padre,

no puede decirse que sea un modelo de lector ni de usuario de bibliotecas.

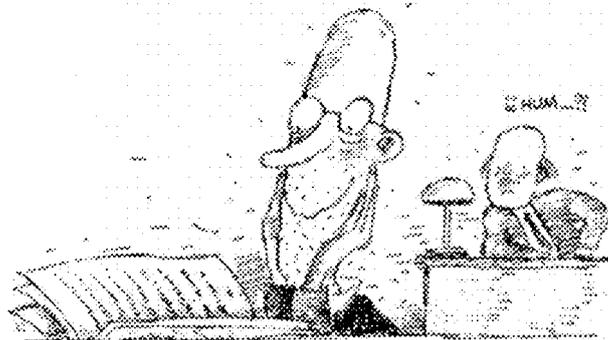


Para finalizar con los usuarios, veamos estas últimas imágenes:

el señor madurito que seguramente busca en la biblioteca algo más que libros, a juzgar por su actitud,

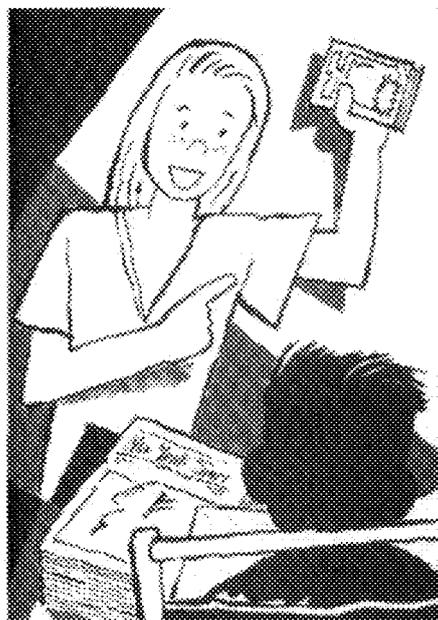


el adulto fantasioso,





el chico tímido e inseguro, que busca un secreto familiar,

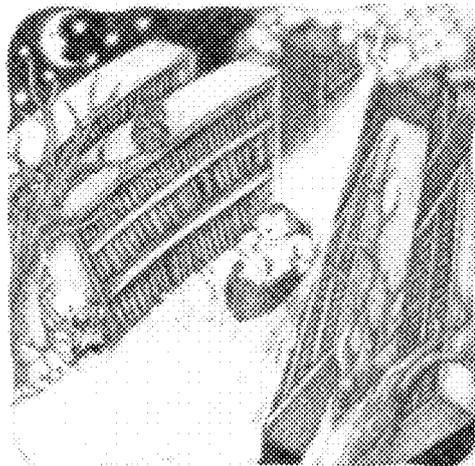
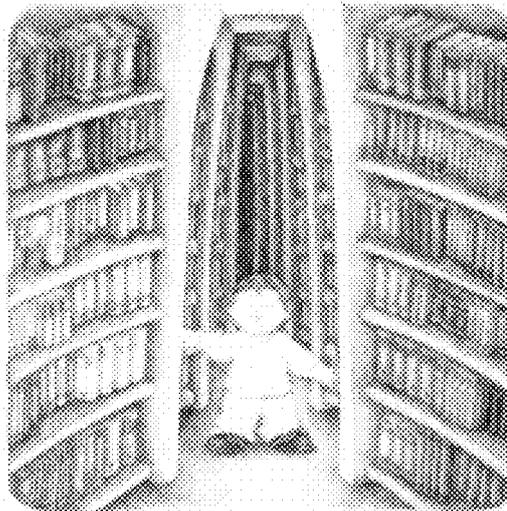


los dos amigos, cada uno con sus diferentes intereses: periódicos y libros,

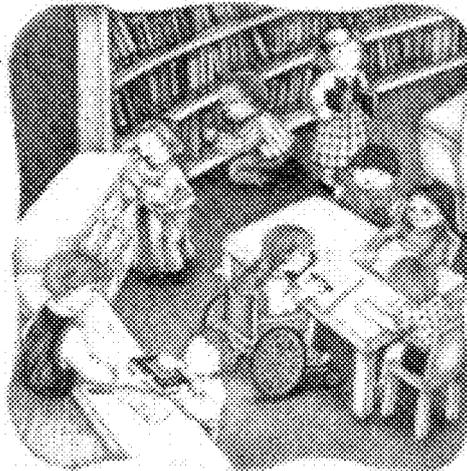


el inevitable ratón,

el niño, que encontrará en la biblioteca la pista que le conducirá al secreto mejor guardado. Obsérvese este hermoso espacio, una representación muy bella de biblioteca: la disposición ordenada, y desordenada a la vez, de los libros, su carácter anónimo, exceptuando uno de ellos (en la parte inferior derecha: ¿por qué justamente ese título, *Oliver Button es un nena?*), la luz que entra por la izquierda, creando un ambiente tan acogedor, la mesa forrada...

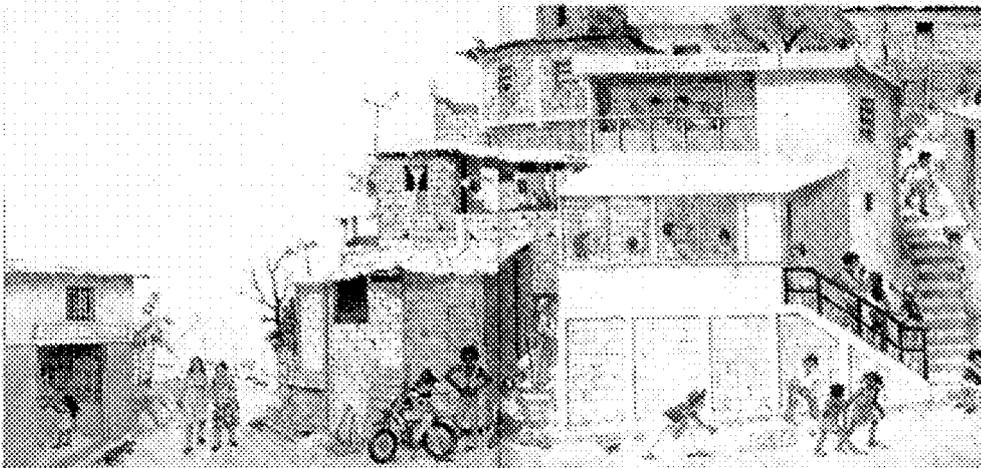


Este lector –nuevamente un niño– tiene la función de mostrar cómo la biblioteca representa mundos variados y fantásticos, pero también el mundo del saber.



Y donde son los usuarios quienes dan vida a este espacio.

Para finalizar esta pequeña excursión, me gustaría hacerlo con un texto publicado en Venezuela, muy valioso para esta reflexión. Es *La calle es libre*, de la escritora venezolana Kurusa, con ilustraciones de Mónica Dopert, alemana afincada durante muchos años en Caracas. Este libro está basado en hechos reales.



Caracas está situada en un llano y cerca se alza un cerro poblado por la mayor miseria: los campesinos que acudieron a la ciudad en busca de oportunidades y cuya única alternativa fue el cerro. Ellos divisan la ciudad: sus rascacielos, el movimiento incesante, las carreteras que la surcan... un mundo al que nunca tendrán acceso. Pero en el cerro hay una biblioteca,



único espacio alternativo para los niños después de la escuela. Allí encuentran "libros, juegos de mesa, arcilla, pinturas y muchas cosas interesantes", dice el texto. Pero no tienen espacio para jugar, a excepción de la calle. Y, aunque dicen que la calle es libre, la realidad es que no pueden jugar en ella. En las escaleras de la biblioteca se reúnen para buscar una solución.

Como no se ponen de acuerdo,
el bibliotecario les invita a
pasar a la biblioteca para que
puedan hablar tranquilamente.

¿Podemos imaginar una
biblioteca más dinámica?
Fijémosnos en el bibliotecario,
como intermediario, creando un
espacio que la sociedad no
ofrece a los niños. Los niños
deciden ir al concejo –al
ayuntamiento– a reclamar
espacio para sus juegos y



en la biblioteca crean su
pancarta.

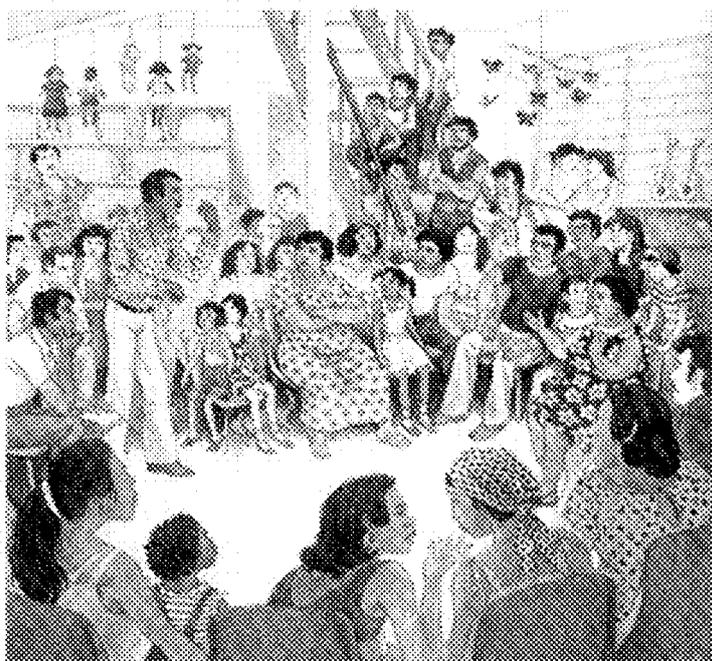
Bajan a la ciudad, al terreno
prohibido para ellos, a protestar
y reclamar un pequeño parque
de juegos. Por supuesto, nadie
les hace caso, salvo una
periodista que publica una
semana más tarde una noticia
en el periódico.
¿Y cómo se enteran
los niños de esto?



Gracias al bibliotecario.

Los niños necesitarán todavía
más tiempo y esfuerzo hasta
que consigan su parque y en su
construcción deberán implicarse
también los adultos, quienes,
para ponerse de acuerdo,
elegirán la biblioteca como
espacio de reuniones.





Tal vez esta biblioteca no se caracterice por crear muchos lectores o tener las últimas tecnologías, pero ¿no es una bella metáfora de la biblioteca como espacio de comunicación y socialización? ☑

Libros analizados en el dossier

A continuación presentamos la relación de los libros analizados. Al final de cada referencia, entre paréntesis, aparece el número de página dentro del dossier y la situación dentro de la página (cuando el libro no se identifica por el texto) en la que están las imágenes de cada uno de ellos (il. sup. significa imagen superior; il. med. significa imagen intermedia; il. inf. significa imagen inferior).

Anno, Mitsumasa (1981): *Diez niños se cambian de casa*.

Traducción del japonés de Chinatsu Sato.

Ilustraciones del autor.

Barcelona: Juventud, 1991. 52 págs. (p. 88)

Balzola, Asun: *Guillermo, ratón de biblioteca*.

Ilustraciones de la autora.

Madrid: Anaya, 2001. 32 págs. (p. 102, il. inf.)

Barber, Antonia (1987): *La hija del mago*.

Ilustraciones de Errol le Cain.

Barcelona: Lumen, 1992. 36 págs. (p. 89)

Borsani, Ambrosio (1986): *Duelo en la biblioteca; La importancia de los libros en la vida de las arañas*.

Traducción del italiano de Julio M. Mesanza.

Ilustraciones de Laura Scarpa.

Madrid: Montena, 1987. 63 págs. (p. 93)

Byars, Betsy (1977): *Bolas locas*.

Traducción del inglés de Álvaro Forqué.

Ilustraciones de Javier Lobato.

Madrid: Noguer, 1985. 124 págs. (p. 102, il. med.)

Cano, Carles: *Cuentos roídos*.

Ilustraciones de Pablo Echevarría.

Madrid: Anaya, 1994. 57 págs. (p. 99)

Dahl, Roald (1988): *Matilda*.

Traducción del inglés de Pedro Barbadillo.

Ilustraciones de Quentin Blake.

Madrid: Alfaguara, 1989. 232 págs. (p. 101)

Fine, Anne (1989): *Ojos saltones*

Traducción del inglés de Javier Franco Aixelá.

Ilustraciones de la autora.

Madrid: Alfaguara, 1995. 166 págs.

Gisbert, Joan Manuel: *El guardián del olvido*.

Ilustraciones de Alfonso Ruano.

Madrid: SM, 1990. 46 págs. (p. 103, il. sup.)

Gómez Cerdá, Alfredo: *El monstruo y la biblioteca*.

Ilustraciones de María Luisa Torcida.

Barcelona: Noguer, 1991. 62 págs. (p. 95-96)

González Suárez, Eduardo: *Un trago risueño en la biblioteca*.

Ilustraciones de Xan López Domínguez.

Madrid: Montena, 1988. 58 págs. (p. 92)

Imaginario. Diccionario en imágenes para niños.

Dirigido por Concepción Maldonado.

Ilustraciones de Gusti.

Madrid: SM, 1992. 95 págs. (p. 88, il. med.)

Keks, Oskar (Pseudónimo de Francisco Meléndez): *Leopold, la conquista del aire*.
Ilustraciones de Francisco Meléndez.
 Barcelona: Aura Comunicación, 1991. 76 págs. (p. 90)

Kurusa: *La calle es libre*.
Ilustraciones de Monika Doppert.
 Caracas: Ediciones Ekaré, c. 1981. 48 págs. (p. 104-106)

Lapointe, Claude (1987): *El libro del libro*.
 Traducción del francés de Catherine Tussy.
Ilustraciones del autor.
 Madrid: Altea, 1989. 76 págs. (p. 90, il. inf.)

Lavatelli, Ana (1986): *¿Quién ha incendiado la biblioteca?; El rastro del Pulgarcito*.
 Traducción del italiano de Julio M. Mesanza.
Ilustraciones de Giuseppe Donghi.
 Madrid: Montena, 1987. 63 págs. (p. 100 y p. 101, il. med.)

Mahy, Margaret (1978): *El secuestro de la bibliotecaria*.
 Traducción del inglés de Miguel A. Diéguez.
Ilustraciones de Quentin Blake.
 Madrid: Alfaguara, 1999. 46 págs. (p. 97-98)

McPhail, David (1990): *¡Perdidos!*
 Traducción del inglés de Carlos Torres.
Ilustraciones del autor.
 Madrid: Espasa Calpe, 1991. 36 págs. (p. 91)

Mouëll, Eugène le: *Viaje del Mandarín Ka-li-kó y de su fiel secretario Pa-chu-li*
Ilustraciones del autor.
 Madrid: Siruela, 1993. 35 págs. (p. 89)

Obiols, Miquel (1991): *No mires aquel Iris*.
 Traducción del catalán de Joan Manuel Gisbert.
Ilustraciones de Carme Solé Vendrell.
 Barcelona: Aura Comunicación, 1991. 32 págs. (p. 86)

Paterson, Katherine (1988): *La búsqueda de Park*.
 Traducción del inglés de Juan Luque.
Ilustraciones de Shula Goldman.
 Madrid: Espasa Calpe, 1989. 202 págs. (p. 102, il. sup.)

Piumini, Roberto (1986): *Un amor de libro; El marcapáginas de Augusto*.
 Traducción del italiano de Julio M. Mesanza.
Ilustraciones de Giulia Orecchia.
 Madrid: Montena, 1987. 63 pág. (p. 94 y p. 101, il. inf.)

Santirso, Liliana: *Me gustan las bibliotecas*.
Ilustraciones de Marta Avilés.
 México: CELTA Amaquemecán, 1992. 24 págs. (p. 103, il. med. e inf.-104, il. sup.)

Spier, Peter (1980): *Gente*.
 Traducción del inglés de Humpty Dumpty.
Ilustraciones del autor.
 Barcelona: Lumen, 1987. 44 págs. (p. 90)

Thomson, Pat (1986): *El calcetín de los tesoros*.
 Traducción del inglés de Gloria Silvela.
Ilustraciones de Tony Ross.
 Madrid: Espasa Calpe, 1988. 36 págs. (p. 86)

Townson, Hazel (1990): *El fantasma de la escuela*.
 Traducción del inglés de María Carmen Vilchez.
Ilustraciones de Tony Ross.
 Barcelona: Edebé, 1991. 66 págs. (p. 91, il. sup.)

Uribe, María de la Luz: *Las cosas de tu cuarto*.
Ilustraciones de Fernando Krahn.
 Madrid: Espasa Calpe, 1991. 36 págs.

Uribe, María de la Luz: *Las cosas del salón*.
Ilustraciones de Fernando Krahn.
 Madrid: Espasa Calpe, 1990. 36 págs. (p. 88)

Queremos agradecer a la BPE de Guadalajara y a las distintas editoriales el préstamo y envío, respectivamente, de algunos de los títulos que aparecen en este trabajo.

Bibliografía general

- AMAT, Nuria. El documentalista: un científico de científicos. *Revista Española de Documentación*, (abril-junio 1991), vol. 1, nº 2, p. 179-186.
- CABAL, Graciela Beatriz. *Mujercitas, ¿eran las de antes?* Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1992.
- COLSON CALVIN, John. Professional ideals and social realities: some questions about the education for librarians. *Journal of Education for Librarianship*, fall 1980, nº 2.
- CHAINTRÉAU, Anne-Marie. *Lectura, lectores y bibliotecas en la ficción en el siglo XX*. [s.l.]: [s.n.], 1993.
- CHAINTRÉAU, Anne-Marie; LEMAÎTRE, Renée. *Drôles de bibliothèques: le thème de la bibliothèque dans la littérature et le cinéma*. Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1993.
- DUFFY, Joan R. Images of librarians and librarianship: a study. *Journal of Youth Services in Libraries*, (summer 1990), vol. 3, nº 4, p. 303-308.
- FILIOLE, Anne-Marie. Les mots pour le dire. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 1986, vol. 31, nº 4, p. 320-327.
- GARCÍA PÉREZ, Esther. La imagen de las bibliotecas en la prensa española (1982-1994). *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, 1995, nº 58, p. 13-17.
- GUIGUE, Jacques; HERMAN, Nadine. Les professionnels des bibliothèques territoriales. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 1994, t. 39, nº 6.
- LINARES COLUMBIE, Radamés. La formación de bibliotecarios en América Latina. Reflexiones. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 1993, enero-junio, vol. 16, nº 1, p. 61.
- PÉREZ CORTÉS, Ana Lourdes. *El libro y la biblioteca en la literatura infantil: guía de lectura. Memoria de Diplomatura* [s.l.]:[s.n.], 1995.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio. *Penetración social del concepto Biblioteca*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954.
- POULAIN, Martine. Le Mille-feuilles: petite anthologie littéraire et subjective sur les bibliothèques et leurs lecteurs. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 1986, vol. 31, nº 4 p. 306-315.
- RIONDET, Odile. Un regard extérieur sur l'identité professionnelle des bibliothécaires. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 1995, nº 6, p. 56.
- SPINK, John. *Niños lectores. Un estudio*. Traducción de David Torra Ferrer. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990.

Ana Garralón

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

Normas para la recepción de colaboraciones



EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA es una publicación abierta a colaboraciones externas. Admite para su publicación:

- Reseñas, artículos y ensayos sobre literatura infantil y juvenil.
- Textos sobre el quehacer de las bibliotecas públicas en relación con la mejora de los servicios educativos y culturales de los ciudadanos.
- Textos sobre la colaboración de las bibliotecas públicas con centros escolares y otras instituciones educativas para el fomento y desarrollo de sus bibliotecas y actividades formativas.
- Trabajos sobre el sector bibliotecario y educativo, las bibliotecas públicas y escolares.
- Trabajos que traten de la relación o colaboración entre bibliotecas públicas y centros escolares.
- Trabajos que sirvan para informar y animar las actividades de los profesionales de las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares.
- Trabajos sobre el quehacer de los profesionales de la lectura pública y de otros campos profesionales relacionados.
- Trabajos que introduzcan aspectos profesionales no suficientemente tratados o desarrollados por las bibliotecas públicas y escolares.
- Informaciones sobre novedades en bibliotecas (nuevos servicios, actividades de dinamización, guías de lectura...); jornadas, congresos, seminarios, etcétera.
- Reflexiones y sugerencias sobre la lectura pública, la labor bibliotecaria y sus protagonistas.

Se informará puntualmente de la recepción del material y posteriormente de la aceptación para su publicación.

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no se compromete a devolver los textos recibidos, pero sí el resto del material gráfico (fotografías, diapositivas...) siempre que sea indicado.

Presentación del material

- Los textos deben ser enviados, preferiblemente, en ficheros de formato WORD (tipo de letra Times New Roman y de 12pt para texto de la colaboración y la misma letra en negrita para los epígrafes y títulos a destacar).
- No existe una extensión determinada de antemano, pero recomendamos que el número de páginas no sea excesivamente alto y se corresponda con lo que interesa contar.
- Los textos pueden venir acompañados de ilustraciones, fotografías, tablas, etc. y este material será incluido en la versión final siempre y cuando los medios técnicos y el espacio disponibles nos lo permitan.
- Las referencias bibliográficas deberán aparecer al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y siguiendo la norma UNE-50-104-94.
- Las notas que hayan sido indicadas a lo largo del texto, se consignarán todas juntas y ordenadas numéricamente, inmediatamente después del listado de referencias bibliográficas.
- Cada colaboración vendrá precedida de una página en la que se incluirá:
 - Título del trabajo
 - Nombre, cargo, título y lugar de trabajo del autor o autores.
 - Indicación del domicilio, teléfono, correo electrónico u otros datos que permitan la localización del autor con objeto de aclarar posibles dudas sobre el artículo.
- El hecho de que la misma colaboración haya sido presentada para su publicación en otros medios (circunstancia que no influye en la valoración de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA) debe advertirse correspondientemente en el envío.
- Los trabajos se pueden enviar en disquete con copia en papel o como fichero adjunto a través del correo electrónico. ☑

Los trabajos deben ser enviados a:

Revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA
Redacción

C/ Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3-28002 Madrid
redacción@edubibli.retemail.es

5º Congreso Nacional de Lectura

Fundalectura celebra este congreso en Bogotá entre los días 23 y 26 de abril, dentro del marco de la XV Feria Internacional del Libro. El tema central en esta ocasión es "Formación de lectores: escuela, biblioteca pública y biblioteca escolar".

Fundalectura
Avenida Calle 40, nº 16-46
Bogotá - Colombia
☎(571) 320 1511
✉(571) 287 7071
✉contactenos@fundalectura.org.co

CINDOC

Para los próximos meses, el CINDOC tiene prevista la realización de los siguientes cursos: 23-24 abril: "Metodología para el análisis documental de recursos Web de I+D"; 20-22 mayo: "Edición de revistas electrónicas"; 27-28 mayo: "Formación de usuarios de servicios de información y documentación científica y técnica"; 3-7 junio: "CD-ISIS para WINDOWS, versión WINISIS 1.31"; 17-18 junio: "Los portales en Internet: servicios y contenidos".

CINDOC
Joaquín Costa, 22
28002 Madrid
☎915 635 482
✉915 642 644
✉http://www.cindoc.csic.es/

XII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía

Esta edición tendrá lugar en Málaga durante los días 23, 24 y 25 de mayo de 2002. El tema central versará sobre "Los nuevos retos de los servicios bibliotecarios".

AAB
C/ Ollerías, 45-47, 3ºD
29012 Málaga
☎952 213 188
✉952 604 529
✉aab@gm.es
✉http://www.aab.es

10as. Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares

La Fundación German Sánchez Ruipérez organiza en Salamanca la décima edición de estas jornadas que llevan el lema "Leer en Europa". La fecha provisional es del 6 al 8 de junio de 2002.

FGSR
Peña Primera, 14 y 16
37002 Salamanca
☎923 541 200
✉923 541 687
✉fgsr.pdb@fundaciongsr.es
✉http://www.fundaciongsr.es

3º DLM-Forum on Electronic Records

Con el título "DLM-FORUM 2002: @ccess and preservation of electronic information: best practices and solutions", este congreso tendrá lugar en Barcelona el 7 y 8 de mayo.

European Commission
DG Information Society
Cultural Heritage Applications
Rue Alcide de Gasperi
L-2920 Luxembourg
✉d.digicult@cec.eu.int

I Jornadas de Tratamiento y Recuperación de Información

Esta primera edición, que organiza la Universidad Politécnica de Valencia, se celebrará en dicha ciudad entre los días 4 y 5 de julio.

Universidad Politécnica de Valencia. Facultad de Informática
Camino de Vera s/n
46022 Valencia
☎963 877 201
✉963 877 209
✉febleda@upvnet.upv.es
✉http://www.fiv.upv.es/jotri

XXXIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía

La Asociación Mexicana de Bibliotecarios celebra este evento durante los días 5, 6 y 7 de junio con el título "La Democratización del Acceso a la Información" en la ciudad de Monterrey (Nuevo León, México).

AMBAC
Ángel Urraza 817-A
Col. del Valle
03100 - México DF
Apartado postal 27-651
Administración de correos 27
06760 - México DF
☎(51) 557 533 96
✉(51) 557 511 35
✉ambac@solar.sar.net
✉http://www.ambac.org.mx/

Premio Ala Delta de Literatura Infantil / Premio Narrativa Juvenil Edelvives

Edelvives convoca estos certámenes literarios de reconocido prestigio dentro del mundo de la literatura infantil y juvenil. En ambos casos el plazo de admisión de originales se cierra el 10 de mayo de 2002.

Editorial Edelvives
C/ Xaudaró, 25
28034 Madrid
☎913 344 883
✉http://www.edelvives.es

VI Premio de Literatura Infantil y Juvenil ¡Leer es vivir!

El Grupo Everest, en colaboración con el Ayuntamiento de León, convoca este concurso bajo dos modalidades: literatura infantil (obras dirigidas a niños de entre 6 y 11 años) y literatura juvenil (lectores de más de 11 años). El plazo de recepción de originales estará abierto hasta el 30 de junio de 2002.

Editorial Everest
C/ Manuel Tovar, 8
28034 Madrid
☎913 584 248
✉917 293 858
✉comunicación@everest.es
✉http://www.everest.es

FGSR

La Fundación, dentro del programa de este año titulado "Bibliotecas Públicas y usuarios: de la gestión interna a los servicios" y para los próximos meses, tiene prevista la realización de los siguientes cursos: 12-13 abril: "Internet: un servicio para los usuarios de las bibliotecas

públicas"; 10 y 11 mayo: "Estrategias de promoción y comunicación corporativa en bibliotecas públicas"; 14 y 15 junio: "Información y gestión comunitaria"; 18 y 19 octubre: "Redacción de informes y otros textos funcionales"; 15 y 16 noviembre: "Gestión cultural de la Biblioteca Pública de cara al ciudadano".

FGSR
Peña Primera, 14 y 16
37002 Salamanca
☎923 541 200
✉923 541 687
✉fgsr.pdb@fundaciongsr.es
✉http://www.fundaciongsr.es

I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

La Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas organiza el I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas con el lema "La biblioteca pública, portal de la Sociedad de la Información" que se celebrará en el Palacio de Congresos de Valencia los días 29, 30 y 31 del próximo mes de octubre.

Dirección General del Libro,
Archivos y Bibliotecas
Plaza del Rey, 1
28071 Madrid
☎917 017 137
✉917 017 339
✉martinez.conde@dglab.mcu.es

FESABID 2003/VII Jornadas Españolas de Documentación

Con el título "Los sistemas de información: eficacia y transparencia", estas jornadas se celebrarán en Barcelona el 6, 7 y 8 de febrero de 2003. La fecha límite para el envío de resúmenes de comunicaciones es el 15 de junio de 2002.

Col.legi Oficial de Bibliotecaris-documentalistes de Catalunya
C/ Ribera, 8, pral
08003 Barcelona
☎933 179 596
✉fesabid2003@cobdc.ictnet.es
✉http://www.fesabid.org/barcelona2003

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD